

DISIDENCIA EN LA EXCLUSIÓN.  
EL CASO DEL NADAÍSMO Y EL FRENTE NACIONAL

Docente en Formación

Duvan Arley Gómez Hincapié

Asesora

Alba Elena Pinto Torres

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS  
SOCIALES  
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA  
BOGOTÁ 2016

DISIDENCIA EN LA EXCLUSIÓN.  
EL CASO DEL NADAÍSMO Y EL FRENTE NACIONAL

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Básica con Énfasis  
en Ciencias Sociales

Duvan Arley Gómez Hincapié

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES  
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN BÁSICA CON ÉNFASIS EN CIENCIAS  
SOCIALES  
LÍNEA DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA  
BOGOTÁ 2016

**Resumen Analítico en Educación (RAE)**

<b>1. Información General</b>	
<b>Tipo de documento</b>	Trabajo de Grado
<b>Acceso al documento</b>	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
<b>Título del documento</b>	Disidencia en la Exclusión _ El Caso del Nadaísmo y el Frente Nacional
<b>Autor(es)</b>	Gómez Hincapié, Duvan Arley
<b>Director</b>	Alba Elena Pinto Torres
<b>Publicación</b>	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2016. 108 p.
<b>Unidad Patrocinante</b>	Universidad Pedagógica Nacional
<b>Palabras Claves</b>	DISIDENCIA, EXCLUSIÓN, FRENTE NACIONAL, NADAÍSMO, VANGUARDIA, RUPTURA, REVOLUCIÓN CULTURAL

<b>2. Descripción</b>
<p>El trabajo de grado aquí presente pertenece a la Línea de Investigación Historia de la Facultad de Humanidades en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional que incluye dos fenómenos contrarios para analizar un momento específico en la historia de Colombia. Tiene el siguiente propósito:</p> <p>Comprender la disidencia social y cultural que atravesó Colombia durante la década de 1965-1975 desde un movimiento contracultural como el Nadaísmo.</p>

<b>3. Fuentes</b>
<p><b>Frente Nacional</b></p> <p>Acuña, O. (2014). Bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930-1953. <i>Revista Virajes</i>, Vol. 16. (2).</p> <p>Archila, M. (2003). <i>Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas Sociales en Colombia: 1958-1990</i>. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Centro de Investigación y Educación Popular.</p> <p>Atehortúa, A., y Vélez, H. (1994). <i>Estado y Fuerzas Armadas en Colombia</i>. Bogotá: Tercer mundo editores.</p> <p>Behar, O. (1985). <i>Las guerras de la paz</i>. Bogotá: Editorial Planeta.</p>

- Borja, J. (1991). Frente Nacional: Lleras Restrepo y Pastrana. En Melo, J. (Ed), *Gran Enciclopedia de Colombia*. (pp.583-594). Santa Fe, Colombia: Editorial Printer Colombiana LTDA.
- Caicedo, E. (1982) *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS).
- Eastman, J. (1991). Frente Nacional: Lleras Camargo y Valencia. En Melo, J. (Ed), *Gran Enciclopedia de Colombia*. (pp. 569-582). Santa Fe, Colombia: Editorial Printer Colombiana LTDA.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Hobsbawm, E. (1974). *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en el siglo XIX y XX*. Barcelona: Editorial ARIEL.
- Lara, P. (1982). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Punto de Partida
- Leal, F. (1989). *Estado y Política en Colombia*. Colombia: Editorial Presencia.
- Leal, F. (2002). *La seguridad Nacional a la Deriva: del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. México D.F: Alfaomega
- Molano, A. (1999). *Trochas y fusiles*. Bogotá: El áncora.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y Continuidades, Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988*. Santa Fe de Bogotá: Cerec.
- Ortiz, C. (2007). "La Violencia" y los negocios. Quindío años 50 7 60. En Sánchez, G., y Peñaranda, R. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (pp. 239-268). Medellín: La Carreta Editores.
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santa fe de Bogotá: Editorial Norma.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y Violencia en Colombia, Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Siglo XXI Editores y Fondo Editorial Cerec.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Pizarro, E. (2007). La insurgencia armada: raíces y perspectivas. En Sánchez, G., y Peñaranda, R. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (pp. 321-340). Medellín: La Carreta Editores.
- Restrepo, J. (2002). *La generación rota: contracultura y revolución de posguerra*. Bogotá: Planeta.

Samper, D. (1994). *Nuevas lecciones de historia de Colombia, desde la independencia hasta ahorita*.

Bogotá: El Áncora Editores

Sánchez, G. (1988). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Ancora Editores.

Sousa Santos, B., y García, M. (2004). *Emancipación Social y Violencia en Colombia*. Bogotá: Norma.

Torres, C. (2010). *Colombia silo xx: Desde la Guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*.

Bogotá: Grupo editorial NORMA

Uribe, Á. (1990). *La quiebra de los partidos*. Bogotá: Escuela de Estudios Políticos Rafael Uribe Uribe.

Villanueva, O. (2005) *Rebeldes y bandidos y otros problemas colombianos*. Bogotá: Universidad Distrital

Francisco José de Caldas.

Villegas, J. (1980). *El Libro Negro de la Represión: Frente Nacional, 1958 – 1974*. Bogotá: Comité de

solidaridad con los presos políticos.

### **Nadaísmo**

Arango, G. (1963). *Sexo y Saxofón*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Arango, G. (1974). *Obra negra, contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas*. Argentina:

Cuadernos Latinoamericanos

Arango, G. (1991). *Memorias de un presidiario nadaísta*. Bogotá: Ediciones Autores Antioqueños.

Arango, G. (1993). *Obra Negra, contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas*. Bogotá: Plaza

& Janes.

Arango, G. (2000). *Gonzalo Arango, Correspondencia violada*. Bogotá: Intermedio Editores.

Collazos, O. (2001). Nadaísmo. En Carranza, M. *Historia de la Poesía Colombiana*. (pp. 459-492). Bogotá:

Fundación Casa de Poesía Silva.

Escobar, E. (1980). *Gonzalo Arango, Correspondencia violada*. Bogotá: Editográficas Limitada.

Escobar, E. (1991). *Nadaísmo Crónico y Demás Epidemias*. Bogotá: Arango Editores

Romero, A. (1988). *Nadaísmo Colombiano o la Búsqueda de una Vanguardia Perdida*. Bogotá: Tercer

Mundo.

Valencia, E. (2010). *Bodas sin Oro, Cincuenta años del Nadaísmo*. Bogotá: Ediciones Roca.

### **Relación Nadaísmo y Frente Nacional. Disidencia en la exclusión.**

Castillo, E. (1965). *Tinta Perdida: Prosas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Charry, F. (1985). *Poesía y poetas colombianos: Modernistas, Los nuevos, Piedra y cielo, Mito*. Bogotá: Procultura.

González, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.

Saramago, J. (2008). *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara.

Tirado, Á. (1991). *Sobre historia y literatura*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek.

Tirado, Á. (2014). *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate: Penguin Random House.

### **Periódicos**

El Tiempo. Bogotá, 21 de mayo de 2008: “De lo que habló ese día el presidente nadie se acuerda”. Arbeláez, J.

El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 11

El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 24

### **Videos**

Castro, S. (2013). El Nadaísmo como estética de la existencia. [Video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=5ZDHxVo2mAs>

González, C. (2014). Origen del Frente Nacional y de las Guerrillas – Parte 1 [Video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=A4Bopfi-H10>

Montoya, C. (2015). Gonzalo Arango y el Nadaísmo [Video]. Disponible en: [http://www.youtube.com/watch?v=A4jD\\_OnNmKM](http://www.youtube.com/watch?v=A4jD_OnNmKM).

## **4. Contenidos**

En este trabajo se abordan dos fenómenos contemporáneos y contrarios entre sí, por un lado el Frente Nacional como la expresión del oficialismo en Colombia y por otro el Nadaísmo como espacio libertario e irreverente; cada uno con dinámicas diferentes que dan cuenta de las características propias de una época determinante. El fin de esta investigación es analizar esas características desde las voces contrarias al régimen impuesto y dominante, para ello se divide en tres momentos:

Primero: comprender la época y las dinámicas que regulaban la sociedad, es decir, estudiar el Frente Nacional, el accionar de las instituciones legítimamente establecidas y la perspectiva nacional e internacional que llevo a configurar el pacto para que las elites políticas controlaran la totalidad del territorio colombiano, así mismo tiene en cuenta los intentos y acciones

contestatarias que desde la autonomía e independencia ganaron fuerza en la lucha social.

Segundo: se asume al Nadaísmo como un escenario disidente, contrario a los regimientos imperantes en la sociedad colombiana teniendo en cuenta los aportes que desde la cultura llevaron a criticar y replantear el orden imperante, negándolo y desacreditando hasta el punto de mostrar diferentes maneras de comportamiento a las impartidas por el régimen de coalición. En ese sentido se inscribe al movimiento nadaísta como un factor clave en la configuración social de mediados del siglo XX.

Tercero: por último se establece un ejercicio de relación entre los dos fenómenos expuestos, demostrando y corroborando la hipótesis que evidencia la validez de usar un movimiento disidente, como el Nadaísmo, para entender un periodo excluyente como el Frente Nacional. En ese ejercicio analítico sobresalen las diferencias y semejanzas presentadas en los dos factores, además comprende los cambios surgidos a partir de ellos y las proyecciones o planteamientos que afectaron la sociedad actual.

### **5. Metodología**

En la década del sesenta la investigación histórica va a presentar reflexiones interesadas en los análisis de las clases populares y crítica a los modos tradicionales de hacer historia, volcándose hacia expresiones comunes, cotidianas y específicas de las comunidades. En ese contexto emerge la Historia Cultural que integra nuevos temas para el estudio del pasado como: la violencia, las emociones, las problemáticas actuales y la posición de quien investiga. Acorde con los supuestos que ofrece la Historia Cultural propuesta por Peter Burke, este trabajo inicialmente selecciona un acontecimiento, lo contextualiza de manera que su abordaje sea de índole sociocultural, destaca como fuente las producciones literarias y manifiestos nadaístas con el fin de integrar diferentes elementos que sustenten la relación Frente Nacional y Nadaísmo

### **6. Conclusiones**

EL Frente Nacional fue un periodo que prolongo y agudizó la tensión social, en donde se presenta una transformación de la violencia, dejando de ser un enfrentamiento bipartidista y ubicándose en un conflicto social interno. Se reconoce que tras dicho periodo excluyente, el Nadaísmo fue una disidencia social en tanto expresión literaria y cultural que emergió en medio de un conflicto interno.

Por ende se reconoce que el Nadaísmo como disidencia cultural fue una revolución de la cotidianidad en la cual sus exponentes proponían como instrumento de lucha y resistencia sus propias vidas, haciendo de sus experiencia, un acto de quiebre en las costumbres impuestas históricamente sobre la vida de los sujetos, atacando al oficialismo encarnado en la religión católica.

<b>Elaborado por:</b>	Duvan Arley Gómez Hincapié
<b>Revisado por:</b>	Alba Elena Pinto Torres

<b>Fecha de elaboración del Resumen:</b>	24	11	2016
--	----	----	------

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b> .....	10
<b>Capítulo I</b> .....	23
<b>1.1 Contextualización</b> .....	23
<b>1.1.1 Contexto internacional. Los de afuera y los de adentro.</b> .....	23
<b>1.1.2 Contexto Nacional. Los buenos, los malos y los demás.</b> .....	25
<b>1.2 Colombia y Frente Nacional, hasta que la muerte los separe</b> .....	27
<b>1.2.1 Inventando una Nación</b> .....	28
<b>1.2.2 El pacto, arriba las banderas y los fusiles</b> .....	37
<b>1.3 Extranjeros dentro de su propia tierra</b> .....	46
<b>Capítulo II</b> .....	52
<b>2.1 El camino a la nada</b> .....	52
<b>2.2 Tierra de Nadie</b> .....	58
<b>2.3 Entre la incertidumbre y la marginalidad, el lugar del Nadaísmo</b> .....	63
<b>2.4 El exilio como reino</b> .....	69
<b>Capítulo III</b> .....	76
<b>3.1 Sueños y países rotos</b> .....	76
<b>3.2 Geniales, locos y peligrosos</b> .....	78
<b>3.3 Derrumbando ídolos</b> .....	84
<b>Conclusiones</b> .....	103
<b>Bibliografía</b> .....	105
<b>Frente Nacional</b> .....	105
<b>Nadaísmo</b> .....	107
<b>Relación Nadaísmo y Frente Nacional. Disidencia en la exclusión.</b> .....	108
<b>Videos</b> .....	108

## Introducción

*No hay que hacerse ilusiones. El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. La realidad es el hombre en grupo. Y el hombre no conserva en su memoria el pasado de la misma forma que los hielos del norte conservan congelados los mamuts milenarios. Arranca del presente y a través de él, siempre, conoce e interpreta el pasado.*

*(Luci3n Febvre, Combates por la historia, 1936.)*

Es cierto que los trabajos hist3ricos cuentan con un alto grado de inter3s por parte de quien investiga el pasado, algo as3 como una obsesi3n por entender formas de vida anteriores, pero tambi3n es ver3dico el componente problem3tico que se le ha otorgado a la historia, sobre todo en los recientes estudios, en donde se advierte la importancia de conocer el pasado para entender y sobrellevar el presente. En el caso de esta investigaci3n se presentan los dos fen3menos, hay un evidente inter3s por parte del investigador en cuanto al tema y momento desarrollados por un lado, y por otro, la necesidad hist3rica de comprender el panorama actual que atraviesa la sociedad. As3 es como se advierte el primer reto, dialogar con los distintos tiempos adem3s de entretejer saberes y reflexiones.

El proyecto se sitúa en la l3nea de Historia de la Universidad Pedag3gica Nacional. Inicia como un espacio adecuado para tener en cuenta el papel de las manifestaciones diferentes al r3gimen establecido por la cultura dominante; la temporalidad se ubica en uno de los periodos de mayor agitaci3n social que ha tenido el pa3s, se trata del Frente Nacional, el cual se desarrolla despu3s de la denominada 3poca de La Violencia y la pacificaci3n por parte de la dictadura militar; el objeto a investigar son las voces en contra de aquellos poderes dominantes, es decir, los elementos que criticaron el orden establecido y su papel en la configuraci3n de la sociedad, estos sectores han sido denominados como disidentes.

Uno de esos sectores disidente y, adem3s contempor3neo al Frente Nacional, es el movimiento literario nada3sta, que tuvo como principal objetivo sentar su voz de cr3tica frente al tradicionalismo que reg3a en la sociedad colombiana. Con base en ello surge la pregunta orientadora de esta investigaci3n: ¿C3mo se puede comprender la disidencia social y cultural que atraves3 Colombia durante la d3cada de 1965-1975 desde un movimiento contracultural como el Nada3smo? Esta pregunta tiene dos premisas que se

pueden entender como afirmaciones: la primera, que durante el periodo mencionado Colombia experimentó una disidencia social y cultural, y la segunda, que el Nadaísmo es un movimiento apropiado para entender y explicar esa disidencia.

Así mismo se presenta la hipótesis que el nadaísmo, abordado como un espacio distante a las formas de vida oficiales y dominantes, es válido para entender las expresiones contrarias al régimen excluyente de mediados del siglo XX en Colombia; esta hipótesis orienta el camino a seguir, aterrizando el estudio en tiempo, espacio, sujetos, variables e intenciones concretas. La pregunta y la hipótesis de investigación encaminan el proyecto hacia una vía sociocultural; por lo tanto, sin abandonar o rechazar los análisis económicos o políticos, se asume la revisión de un determinado periodo a través de sujetos y acciones que se involucran fuertemente con la cultura y los cambios sociales que se presentaron en Colombia a mediados del siglo XX.

Para llegar a dicho planteamiento se transitó un camino cubierto de aciertos y errores, aunque la mirada siempre estuvo puesta en los sectores que de alguna manera se alejaban del oficialismo, creyendo intensamente, que eran esos modos adversos los que proponían cambios y transformaciones. La década del sesenta del siglo pasado, como lo señala Álvaro Tirado Mejía entre muchos teóricos que se recogen en este trabajo, es un momento de cambios y transformaciones, en ese contexto se ubica la investigación, dirigiendo la mirada a esos momentos que han alterado la dinámica social, y se justifica como trabajo académico al confrontar dos fuerzas diferentes y opuestas en un mismo escenario espaciotemporal: por una parte el Frente Nacional, que manifiesta la cúspide de la exclusión política y la represión social en el país, y por otra el Nadaísmo, que fue un grupo capaz de desligarse duramente del control tradicional impartido por las instituciones dominantes.

Es el periodo del Frente Nacional en donde el país va a llegar a sus máximos niveles de censura, represión y coartación, pero también es allí donde surgirán las manifestaciones, movimientos y propuestas de cambio para la sociedad, fue un momento de tanta agitación, que los ecos de las voces y gritos de aquella generación llegan al momento actual. Estudiar las formas de control social en Colombia es muy importante para comprender el desarrollo

histórico nacional, pero mirar las manifestaciones de rechazo y resistencia a ese control dominante es necesario para generar un análisis acertado del proceso sociocultural.

La investigación se justifica al proponer un ejercicio de relacionar dos hechos opuestos pero que se entrecruzaron en una determinada época, así el Nadaísmo se presenta como una de las formas de libertad que ha experimentado un pueblo encadenado a dogmas, condiciones y desigualdades. El santo nacional es el Señor de los milagros, porque como lo diría Borges, ser colombiano es un milagro, y es que llegar con vida digna a la jubilación es un acto de fe, claro está, cuando todavía había jubilación, por eso sería mejor tener como Patrón al Señor Caído de Monserrate, ese si representa la realidad de los ciudadanos.

Nuestra sociedad está compuesta por un montón de teorías, discursos y referentes que nada tienen que ver con la realidad nacional. Este trabajo expone los momentos y expresiones que, en medio de ese absurdo control han demostrado escapes de libertad y dignidad, valiéndose de las acciones propuestas por un grupo que nació y se formó en la cotidianidad colombiana.

El Nadaísmo fue una de esas voces que en su momento criticó y luchó, a su manera, contra el orden que regía la sociedad, dieron un golpe de decencia y honestidad en un país corrupto; tal vez por esa franqueza que demostró, se puede decir que fue un movimiento revolucionario, y es que decir la verdad en una sociedad de más de un siglo y medio de engaño es un acto heroico. El Nadaísmo introdujo “espejos” a Colombia y por primera vez mostró los defectos que todos sabían pero nadie asumía; la autocrítica que le brindó a la nación sirvió para sacudir al país confesional y oscurantista. El Nadaísmo ataca al sistema dominante para destruir todo y crear nada, dejando la posibilidad de construir un lugar propio, o al menos diferente. Es objeto de interés en esta investigación aquella juventud inconforme de los años sesenta, ya que fue un aporte valeroso a la construcción social, lo que hoy en día es Colombia tiene que ver con el resultado de aquella época convulsiva; muchos de los procesos que conforman el país de hoy nacieron bajo las insignias de los hombres y mujeres que a una temprana edad y sin experiencia en nada, contribuyeron en la configuración de la sociedad haciendo todo lo que se les dijo que no hicieran.

De esta manera, la disidencia encarnada en el Nadaísmo en los años sesenta, nos lleva a plantear como objetivo de esta investigación: comprender la disidencia social y cultural que atravesó Colombia durante la década de 1965-1975 desde un movimiento social y literario como el Nadaísmo.

Para el cumplimiento de dicho objetivo es necesario recorrer un camino segmentado en tres propósitos; el primero tiene que ver con el conocimiento de la época abordada, es decir, analizar la década (1965–1975) para entender la dinámica que imperaba en la sociedad colombiana, allí se incluirá el papel de las instituciones, la dinámica política, económica y social que lleva al país a formar el Frente Nacional como la expresión histórica de la prolongación del poder; el segundo propósito se enfoca en comprender el desarrollo de las disidencias, planteando al Nadaísmo como una voz contraria al oficialismo de aquella época y, argumentar su papel dentro de la sociedad; el tercer y último propósito específico de esta investigación busca relacionar los dos procesos propios de la época (Frente Nacional y Nadaísmo) para aportar al diálogo entre diversas expresiones dentro de un mismo contexto. Por ende la investigación pretende asumir un estudio desde un momento específico por medio de dos visiones, que fueron contrarias y que afectaron singularmente la configuración de Colombia para los posteriores tiempos.

En cuanto al balance histórico de la investigación se destaca gran variedad de trabajos realizados con respecto a la temática, debido a que la década del sesenta es un escenario diverso y problemático desde múltiples paradigmas; esto deja como resultado para la producción académica un contexto rico en cuanto al aspecto historiográfico, pero también exige un juicioso ejercicio de análisis al abordar y seleccionar los trabajos más coherentes con la investigación aquí presentada. Es por ello que el barrido historiográfico se enmarca específicamente en la integración de los dos procesos que han sido tomados como variables, es decir, los documentos citados como estado de arte recogerán necesariamente la dinámica entre el Frente Nacional y el Nadaísmo.

La mayor parte de trabajos universitarios relacionados con la época (mediados del siglo XX) giran en torno a las revoluciones que se presentaron en el ámbito político y económico, al agudizar la búsqueda hacia el sector cultural se presentan obras que integran movimientos artísticos e innovaciones académicas. Directamente la relación entre la

sociedad y el Nadaísmo se evidencia en algunos espacios de aquellos trabajos, los que se denominan entre las “revoluciones culturales” de los años sesenta, sin embargo no deja de ser alejado a los planteamientos que busca la investigación debido a que se enfocan en alguno de los dos procesos sin relacionarlos directamente.

El primer documento más cercano es una tesis de maestría titulada *Revista Nadaísmo 70: cultura, política y literatura en Colombia* realizada por Rina Alexandra Restrepo en la Universidad Tecnológica de Pereira dentro de la facultad de Bellas Artes y Humanidades en el año 2012, allí se plantea una relación directa entre el movimiento nadaísta y la sociedad de su momento. Trata temas específicos del contexto sociocultural, habla sobre aspectos como rupturas, cambios, alteraciones y expresiones artísticas para referirse al accionar del Nadaísmo, en cuanto a la época trabaja sucesos como la lucha armada y la revolución, además la autora resalta el deseo de transformación de la sociedad a través de cuestionar el orden establecido por las instituciones de poder; es pertinente tener en cuenta el análisis social y cultural que en este documento se establece de la época y su relación con el Nadaísmo, la autora usa el componente “sociocultural” para relacionar la revista con el acontecer propio del país. Aunque es un insumo fundamental para la investigación se trata de una mirada hacia un documento en concreto, una revista que el Nadaísmo publicó en 1970 compuesta por 8 números, si bien analiza detalladamente la sociedad con respecto a cada uno de esos números no profundiza en la relación del movimiento en su totalidad con la configuración social.

Otro documento para el balance histórico, realizado por el historiador César Augusto Ayala Diago y titulado *El origen del MRL (1957-1960) y su conversión en disidencia radical del liberalismo colombiano* es sumamente válido debido al carácter disidente que desarrolla, categoría manejada en esta investigación, allí el autor propone al Movimiento Revolucionario Liberal como una verdadera disidencia política. Este trabajo sirve como sustento no solo analítico, al proponer el mismo término en la categoría de análisis y asemejar al MRL como disidencia, ejercicio que también se hace en este proyecto con el Nadaísmo, sino que además es sustento metodológico, pues se adentra en el interés por las expresiones diferentes y el manejo que se debe asumir en su análisis. El historiador Cesar Ayala plantea dicha idea a manera de ensayo publicado en el Departamento de

Historia de la Universidad Nacional de Colombia en 1995; la disidencia del MRL consistía, según el historiador Ayala, en el distanciamiento y directa oposición que éste manifestó al Frente Nacional. La principal contribución fue que el MRL utilizó la prensa para aceptar las ideas diferentes, por medio del periódico La Calle se le otorgo al movimiento político un aspecto de popular e incluyente, y con ello contradecía a las fuerzas frentenacionalistas que solo aceptaban el bipartidismo como gobierno legítimo.

En 2008 el profesor e investigador Brahimán Saganogo de la Universidad de Guadalajara publica un estudio del Nadaísmo para la revista de estudios literarios *Espéculo* en la Universidad de Complutense Madrid “titulado Nadaísmo colombiano: ruptura socio-cultural o extravagancia expresiva” y allí el autor enmarca este movimiento como un elemento de libertad que exigía la sociedad de mediados del siglo XX, desde esa premisa establece que se desarrollaron cambios en el país, los cuales estaban reflejados en el contenido de los escritos nadaístas; el trabajo argumenta que el Nadaísmo incluyó nueva literatura, pero también nuevos sentimientos, que si bien existían no eran expresados abiertamente como: odio, rechazo, inconformismo y burla, esto también va de la mano con la “extravagancia” término que el autor va a utilizar cuando menciona que el Nadaísmo, en su afán por romper cánones establecidos, va a los extremos más recónditos de la literatura y extrae de allí elementos para visibilizar otra narrativa o manera de escribir. El autor señala al Nadaísmo como impactante para la sociedad colombiana al permitirle espacios de libertad, en ese sentido se nota una relación sociocultural que es adecuada tener en cuenta.

Existen tres documentos que se encuentran en un mismo lenguaje e intención: el primero *Una mirada a las singularidades juveniles* realizado por el antropólogo Alejandro Valderrama Herrera en 2004 en la Universidad Nacional de Colombia, allí se reflexiona acerca de las nuevas tecnologías y su afectación a las relaciones socioculturales, sobre todo en lo referente a la comunicación; el autor expone una “producción y construcción social” desde las transformaciones que los jóvenes desempeñan, habla a su vez de “culturas juveniles” o “tribus urbanas” y hace un recuento del papel de la juventud en esos cambios del país, es allí en donde expresiones como el Nadaísmo cobran sentido, al ser éste un movimiento orientado por jóvenes. El segundo titulado *Historia de los jóvenes en Colombia. 1903-1991* de Carlos Arturo Reina Rodríguez para la Universidad Nacional de

Colombia con el fin de cumplir el doctorado en la facultad de Historia, es una obra muy completa en lo que a la juventud colombiana se refiere, la sitúa según los momentos y acontecimientos nacionales, se encuentra con la investigación en curso al abordar el papel de los jóvenes en la década de los sesenta, mirando al Nadaísmo entre otros grupos contemporáneos encaminados a la revolución; y el tercero es el dialogo con un nadaísta activo de la generación del setenta, se titula *La cima de la montaña no es el límite sino el comienzo. Diálogos con Armando Romero* en la Universidad de Sonora en México 2004; se basa principalmente en la relación entre el Nadaísmo y la sociedad, en donde se expone que la unión o dinámica entre estos dos es la violencia, este trabajo es apropiado en el sentido que presenta el impacto social en los jóvenes de aquellos años y sirve como antecedente para comenzar con bases sólidas la investigación.

Por lo demás se han realizado múltiples trabajos con respecto al contexto expuesto en esta investigación, pero ninguna con la unión entre el Nadaísmo y el Frente Nacional, es por ello que el proyecto aquí planteado cobra relevancia al innovar en la manera de ver y analizar un determinado periodo histórico. Para mencionar algunos aportes que fortalezcan esa idea se traen estudios realizados específicamente hacia el Nadaísmo como la *Antología del Nadaísmo* hecha por Armando Romero y publicada por la editorial Sibilina en 2009, por su parte menciona también que la relación sociocultural entre el Nadaísmo y la época fue la violencia. Otro texto es *Bodas sin Oro. Cincuenta años del Nadaísmo*, 2010, en donde Elmo Valencia a través de anécdotas y reminiscencias elabora una biografía del Nadaísmo dejando ver la vida de sus integrantes y el impacto que ellos manifestaron en la sociedad, pero que también la sociedad tuvo en ellos.

Debido a la dinámica de la época en mención los trabajos son innumerables, para la investigación se encuentran documentos que estudian el Frente Nacional desde el campo histórico, económico o político; y en lo referente al Nadaísmo aparecen contribuciones hechas desde la literatura, la filosofía o la poesía, pocos integran los dos procesos en un proyecto riguroso; hay esfuerzos por integrarlos como el Bloc El periódico de Arquitrave.com dirigido por Harold Alvarado Tenorio, este contribuye al análisis de la sociedad desde la literatura, en un texto titulado *La poesía en Colombia ha dejado de existir* allí menciona al Nadaísmo dentro de una “sociedad en ruinas”, aunque es un insumo

pertinente no deja de ser un trabajo proyectado en términos generales a la literatura nacional en su totalidad, del Nadaísmo apenas se refiere en una de las tantas partes de su documento.

Así mismo desde la categoría Disidencia también se encuentran aportes significativos; desde esa lógica de transformación se presentan dos trabajos que dan cuenta de esto: el primero de ellos observa un efecto que ha surgido en el feminismo, se trata de un feminismo disidente y el segundo tiene que ver con la producción y uso de espacios urbanos que lleva a cabo dos grupos excluidos.

El trabajo realizado por Ana León mejía *Feminismo Disidente. Un acercamiento a las posiciones críticas con el feminismo establecido desde la documentación y el análisis de la producción científica*, refleja una crítica al feminismo ya constituido y consolidado como una lucha histórica. La categoría de análisis es Disidencia en el feminismo, argumentando que este movimiento se ha vuelto, en las últimas décadas, una lucha por la “re victimización”. De esta manera la crítica va dirigida no solo hacia la sociedad patriarcal ni la violencia de género sino también al propio movimiento, sobre todo al feminismo que está en la academia, el cual ha ido perdiendo rigurosidad por su afán de quedarse en la dominación y la violencia.

El siguiente trabajo *Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial* realizado por Xosé Santos Solla en la Universidad de Santiago de Compostela 2002 habla de dos grupos sociales que han sido excluidos por su condición de diferencia. Plantea que la disidencia en ese sentido es productiva y estratégica, pues gracias a ese reconocimiento disidente es que estos grupos han conseguido actuar de manera consciente y autónoma en reacción a las críticas que les han manifestado. Así lograron “empoderarse” de un territorio que socialmente había sido negado para ellos. En ese orden de ideas la Disidencia es entendida, en este trabajo, como manera de reconocimiento, de identidad, de singularidad y de accionar.

Con lo anterior se expone el impacto que la categoría Disidencia tiene en la investigación al interesarse por los sectores contrarios, diferentes y en algunos casos marginales. Según la Real Academia de la Lengua Española (1970), el termino Disidencia hace referencia a: “desacuerdo de la doctrina, creencia o conducta común”, la última

versión, (2006) agrega la palabra separación, haciendo énfasis en una postura contraria a un acuerdo establecido. Para este trabajo el termino cobra gran validez al integrar el análisis de un sector que se desentendió de los regimientos oficiales de la sociedad en que se desarrolló y que no se reconoce como parte de un grupo o una opción, sino que por el contrario se separa totalmente de los parámetros ofrecidos y no se ubica en un campo establecido, logrando de esta manera, generar una postura de rechazo total.

El balance histórico aportó en la construcción del marco conceptual que utilizar en la investigación al incluir ideas y autores convenientes. Para la elaboración de dicho marco teórico y conceptual se definieron categorías de análisis que iban acorde con los parámetros propuestos en la investigación, por ejemplo, tanto en el planteamiento como en los objetivos se habla de cambios y transformaciones, es por ello que los referentes teóricos están ubicados en aquellos planteamientos. La categoría de análisis de la que se ha valido la investigación es la Disidencia, específicamente en lo que tiene que ver con las transformaciones socioculturales.

Una vez mencionada y argumentada la categoría de análisis (disidencia) es pertinente reconocer los conceptos que se van a incluir para fortalecer dicha categoría. El marco conceptual se interesa en analizar los cambios y las transformaciones, creyendo que es allí en donde están las configuraciones de la sociedad y no en las continuidades, como sustento se integra al historiador Mauricio Archila quien plantea el término *Ruptura* para explicar los procesos de choque en la sociedad colombiana, en el libro *Idas y venidas, vueltas y revueltas Protestas sociales en Colombia 1958-1990* (2005), el autor se enfoca en los cambios para desarrollar el análisis histórico; aunque no niega la importancia de los periodos ni los momentos duraderos, pues reconoce que hay que tenerlos en cuenta para cualquier tipo de investigación histórica, centra su interés en lo que sucede en aquellos espacios de separación, de cambio; según Archila, allí se genera un ambiente de convergencia, en donde se encuentran diferentes fuerzas, intereses, ideales, actitudes etc.

El concepto *Ruptura* es incluido en esta investigación porque concuerda con Mauricio Archila en que la década del sesenta va a ser fundamental, pues el autor toma ese momento como la ruptura del modelo político centrado en el monopolio bipartidista, y como consecuencia menciona el surgimiento de nuevos representantes, actores, sectores y

escenarios; esta innovación va a posesionar los movimientos sociales como una fuerza y una voz en la sociedad durante la segunda mitad del siglo XX. La significación que oficialmente se le otorga al término “ruptura” es la acción de rompimiento o quebrar, tiene que ver con destruir algo que estaba conformado, esa acción de romper, en lo estudiado por Mauricio Archila tiene que ver con dejar algo establecido y pasar a otro modelo que se está conformando por medio de esa confrontación entre fuerzas antiguas y fuerzas nuevas, si se quiere advertir como choque o transformación.

Además del concepto Ruptura, esta investigación recoge el planteamiento de Armando Romero en el libro *El nadaísmo colombiano y la búsqueda de una vanguardia perdida*, en donde expresa la innovación tanto de la época como de Nadaísmo. En su trabajo se refleja que “nunca antes había existido en Colombia un movimiento de *vanguardia*” refiriéndose a que el Nadaísmo le da ese valor a la literatura colombiana. El término *vanguardia* es incorporado para determinar un cambio, una transformación que se daba en un momento específico y con unas condiciones particulares, que de alguna manera rompe con lo establecido y crea aspectos nuevos a tener en cuenta, un poco bajo la lógica de alterar lo establecido.

Estos dos conceptos son clave en el desarrollo de la investigación pues se conectan directamente con la época y los acontecimientos de aquel entonces. Pues el Nadaísmo los refleja en su composición. El movimiento se caracterizó desde el comienzo por referirse a “derrumbamiento”, “cambio”, “desacreditación”, “destrucción” etc. Es por eso que los dos conceptos, manejados cada uno por su autor serán fundamentales en el camino del proyecto. Pero también se involucra teóricos que enriquecen el análisis.

Con respecto a la década aparecen trabajos enfocados a la revolución de aquellos años, la cual está profundamente conectada con lo que Archila y Romero denominan *Ruptura* y *Vanguardia* respectivamente; cabe señalar acá que si bien mucho se ha producido sobre el tema, no se debe perder de vista el enfoque sociocultural, remitiendo cualquier documento a esa exigencia. Álvaro Tirado Mejía es el siguiente teórico en esta investigación, con la obra *Los años sesenta, una revolución en la cultura* (2014), allí se especifica el carácter impactante de la cultura en las transformaciones sociales de Colombia, dejando claro que si bien las organizaciones políticas, económicas, militares y

armadas han sido esenciales para el cambio, la cotidianidad y sobretodo las expresiones culturales también lo han sido significativamente. Este trabajo se toma porque el autor destaca parte de esa “revolución cultural” al Nadaísmo y porque el Nadaísmo se autodenominaba de dicha manera.

Siguiendo con esa idea se incluyen los aportes del historiador Leopoldo Munera Ruiz con el libro *Rupturas y Continuidades Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988*, quien se atreve a establecer momentos de coyunturas y permanencias en el acontecer colombiano. Esta obra es de gran valor para la investigación ya que menciona claramente las transformaciones que se presentaron en el país como el desplazamiento del campo hacia las ciudades, aspectos que se involucran con el movimiento nadaístas y que serán profundizados en el desarrollo del tema. Así se consolida la necesidad de volver la mirada a esos momentos de cambio que atravesó la sociedad colombiana.

Continuando con esa línea de cambios y transformaciones Jorge Restrepo le da a la investigación un fortalecimiento en la claridad sobre la época abordada, el libro *La generación rota* (2002), en este se explican los principales cambios que han surgido en el mundo y quienes han sido los verdaderos protagonistas; el autor resalta el papel de las personas comunes que cambiaron el mundo con acciones sencillas realizadas de manera masiva. Relaciona los acontecimientos y la dinámica de los años sesenta en un panorama global, dejándole al proyecto mayor entendimiento sobre lo que sucedía en el resto del mundo.

Como se puede advertir, la investigación gira en torno a los conceptos de “ruptura”, “vanguardia”, “revolución cultural” y “quiebre”, además, integra estudios realizados por teóricos destacados en este ambiente como el sociólogo Francisco Leal Buitrago, quien es pertinente para entender la dinámica institucional de Colombia, el oficialismo, la guerra civil, el conflicto interno y los problemas relacionados con los sectores políticos y económicos del siglo XX; Marco Palacios demuestra el camino transitado por Colombia y la dualidad *Entre la legitimidad y la violencia* (1995) para dar cuenta de un país que se configura en varios aspectos; de igual manera el sociólogo Daniel Pécaut expone una reflexión similar en “*Orden y violencia en Colombia 1930-1953*” (1987), estos dos últimos autores abordan los problemas y actitudes del país de manera conflictiva y dinámica

exponiendo variables y problematizando el análisis. Con esto queda mencionado y cubierto el interés de la investigación por encontrar bases en la elaboración de reflexiones y, al acudir a estos autores, entre muchos otros que aparecerán a través de aportes concretos en acertados momentos, se manifiesta un deseo por entender la época abordada de manera completa e integral.

Debido a que el trabajo presenta una pregunta y una hipótesis que orientan el desarrollo del análisis es conveniente encaminar el proceso investigativo en ese sentido; el enfoque que se implementa tiene que ver con el carácter social y cultural que el trabajo asume. De esa manera el diseño metodológico se ubica en el campo sociocultural, dentro de la Historia Cultural, así mismo la población de objeto de estudio está inmersa en este escenario; el Nadaísmo es un movimiento perteneciente a la cultura colombiana de mediados del siglo XX que se ubica en la categoría Disidencia al cumplir con los requerimientos conceptuales anteriormente mencionados como *ruptura*, *vanguardia* y *contracultura*. Mientras tanto el enfoque sociocultural relaciona las características cotidianas y estéticas de las que se valió el Nadaísmo para su desarrollo.

Según Peter Burke en su libro *¿Qué es la historia cultural?* (2008) la Historia Cultural se interesa por las transformaciones al realizarse dentro de las innovaciones; desde esa perspectiva se asume la noción de proceso, que integra el análisis histórico como un continuo acontecer relacionado.

Además la Historia Cultural establece la relación que existe entre cultura y sociedad, resaltando el valor de la cultura popular; en ese sentido es pertinente para la investigación pues en la década del sesenta, además de incursionar los Estudios Culturales en la investigación social, también se presenta un marcado interés por los sectores populares, cotidianos y comunes. En Colombia el historiador Mauricio Archila ha estudiado los movimientos sociales desde la Historia Social, estableciendo su interés por las coyunturas que ha atravesado el país, aunque no es parte de la Historia Cultural si es relevante para esta investigación tener en cuenta esos aportes desde lo social en el análisis histórico cultural pues, el mismo Archila ubica el estudio cultural en Colombia, la “cotidianidad”. En esta investigación se implementa la Historia Cultural sin desconocer la Social, separarlas sería impreciso para la profundidad analítica.

Acorde con los supuestos que ofrece la Historia Cultural, nuestro trabajo inicialmente selecciona un acontecimiento, lo contextualiza de manera que su abordaje sea de índole sociocultural, destaca como fuente las producciones literarias y manifiestos nadaístas con el fin de integrar diferentes elementos que sustenten la relación Frente Nacional y Nadaísmo, además del Nadaísmo como forma de disidencia en los años abordados en esta investigación.

Un aspecto fundamental en la Historia Cultural es el análisis de la información, es decir, la interpretación por parte del historiador; así mismo la producción es fundamental en el momento de incluir este diseño metodológico. En ese camino se descubren análisis, replanteamientos, aciertos, supuestos y reflexiones que den cuenta de una propuesta comprometida con los aportes históricos innovadores. En la Historia Cultural el papel del investigador es fundamental, por ello presenta un reto y una mirada crítica a los parámetros que se tendrán en cuenta para el cumplimiento de los objetivos establecidos.

Para dar paso al tema en cuestión es conveniente mencionar la estructura que presenta el trabajo, el cual pretende dar cumplimiento de los objetivos específicos planteados; así el primer capítulo se centra en analizar la década (1965–1975) para entender la dinámica que imperaba en la sociedad colombiana, esto con el fin de conocer a profundidad los regimientos de la sociedad y, desde allí comenzar a entender a qué se hace disidencia o de qué se pretende tomar distancia. El segundo capítulo se enfoca específicamente en las disidencias que aparecieron por aquella época, exponiendo a profundidad el movimiento nadaísta y el tercer capítulo es el espacio de interpretación por parte del investigador encaminado al análisis de las relaciones entre el Nadaísmo y el Frente Nacional. Y por último se presentan unas conclusiones sugerentes, respaldadas en los resultados y proyección del trabajo.

## Capítulo I

### 1.1 Contextualización

#### 1.1.1 Contexto internacional. Los de afuera y los de adentro.

*La división internacional del trabajo consiste en que unos países se especializan en ganar y otros en perder. Nuestra comarca del mundo, que hoy llamamos América Latina, fue precoz: se especializó en perder desde los remotos tiempos en que los europeos del Renacimiento se abalanzaron a través del mar y le hundieron los dientes en la garganta. (Galeano, 1971, p. 7)*

La época que se ha tenido como objeto a investigar es un momento de agitación a nivel mundial, los antiguos regímenes y cánones establecidos se ponían en duda y el mundo atravesaba por un choque entre nuevos paradigmas y viejos estatutos. Esto tiene que ver con un periodo de transición que estuvo afectado por un acumulado histórico, en América ese acumulado tenía que ver con siglos de dominación y opresión social por parte de oligarquías y gobiernos autoritarios.

En la primera mitad del siglo XX a nivel internacional se desarrollan las guerras mundiales, la Revolución Soviética, la mayor crisis económica mundial y el surgimiento de movimientos y partidos políticos que configuraron de alguna manera la violencia como forma legítima de lucha, entre ellos el fascismo, el nacionalismo y el comunismo. A este momento el historiador Eric Hobsbawm lo denomina como “La era de las catástrofes” (Hobsbawm, 1994)

Pero en las “catástrofes”, como lo señala Hobsbawm, es donde se levantan personajes y se ejercen acciones nuevas y centradas en las necesidades que requieren medidas diferentes para el desarrollo. Transitaba la primera mitad del siglo XX, siguiendo esa idea de configurar el mundo, se van gestando las violencias y la aparición de nuevos actores en la dinámica social, ya fueran pertenecientes a corrientes ideológicas, a partidos políticos o a alternativas económicas, se advierte las consecuencias de cambios sociales. Hobsbawm menciona, para la mitad del siglo (años 60), que es la época abordada en este trabajo, el momento de las revoluciones, que es cuando se desarrollan los profundos

cambios que conllevan a la nueva configuración de la sociedad, habla de una “revolución cultural” perteneciente a “los años dorados”.

Con el fin de seguir la perspectiva cultural es necesario mencionar que los cambios sociales tuvieron un componente importante en este aspecto; en lo educativo los Estudios Culturales tomaron fuerza intentando ganar lugar en la disciplina social, la ciencia cuestionaba antiguos tratamientos psicológicos que habían creado una sociedad enferma y la academia tomaba fuerza no solo en las aulas, sino que salía a las calles a manifestar desacuerdo; en lo político, el mundo se polarizaba en la guerra fría del comunismo vs capitalismo como sistemas de producción que ofrecían alternativas a las nuevas exigencias del siglo XX; la guerra había evolucionado a parámetros impensables, los cuales se van a evidenciar en la Guerra de Vietnam y en los conflictos civiles de finales del siglo XX; en lo económico, las corporaciones presentan la dinámica de globalización, viendo al mundo como un lugar de redes y relaciones. Lo cultural entra a desempeñar un papel decisivo en la configuración social, movimientos como el Hippiismo, el Punk, partidos verdes, grupos contestatarios fueron banderas de lucha para una generación que no quiso jugar el juego propuesto por el orden tradicional del mundo. Los métodos y acciones usadas fueron las artes, las drogas, el rechazo y el compañerismo dentro de un escenario popular.

Sin duda alguna la época abordada presenta controversia a nivel mundial, la década del sesenta fue de transición, de choque entre modelos viejos y necesidades nuevas, las dos generaciones que se encontraron se confrontaron. Es allí en donde se presentan cambios y sobretodo propuestas que configuraron el mundo. América Latina y Colombia, que ha sido influenciada por la cultura occidental desde “el descubrimiento de América” se vieron altamente comprometidas con aquellas transformaciones, tal vez como consecuencia de una “cultura global”, que a la larga generó un rechazo, resistencia y oposición también globales.

### **1.1.2 Contexto Nacional. Los buenos, los malos y los demás.**

El principal efecto de la Legislación de 1886 fue la polarización de la sociedad. Un sector amplio defendía esta constitución como un elemento legítimo y necesario, mientras que otro sector se oponía a ella con el fin de promover ideas con tendencia modernizante. Esa división social, en términos políticos, perduro hasta la época abordada en este trabajo, generando un conflicto interno del cual el país no supo salir.

La crisis económica de 1929 y la posterior Guerra Mundial, que deja a Inglaterra abatida, hizo que Colombia se viera en la necesidad de establecer el sistema de sustitución por importación y de establecer relaciones económicas con Estados Unidos. Mientras tanto, a nivel interno el país se debatía en un conflicto político, el cual polarizó la Nación en dos grandes grupos. La lucha de clases en Colombia se catalogaba dentro de esa tensión política, que a finales de la década de 1940 genera el asesinato del líder liberal y “caudillo del pueblo” Jorge Eliecer Gaitán, agudizando el conflicto y llevándolo a otros espacios y modalidades, así se comienza a ver la insurgencia y la lucha guerrillera, la cual no era ajena a la realidad que por aquel entonces atravesaba América Latina.

Con el ánimo de llegar a un acuerdo en donde ambos partidos tradicionales (liberal y conservador) pudieran gobernar se establece el Frente Nacional

Comenzando la década de 1960 Colombia atraviesa por una confrontación armada, ya no se habla únicamente de conflicto político, ahora, las guerrillas han incursionado en el contexto dejando claro que hay otras posibilidades de lucha, inspiradas, primero en la Revolución Rusa y más propiamente en la Revolución Cubana; los sectores considerados oficiales se sintieron amenazados, pues parecía que ahora el país contaba con las posibilidades y condiciones necesarias para ejercer un ataque.

Con respecto al aparato económico la dependencia hacia los Estados Unidos era muy notoria, esa dependencia económica, va a afectar varios aspectos de la vida nacional de Colombia. Sin embargo también se presentan propuestas adversas al oficialismo; en lo educativo se manifestaron teorías innovadoras como la Investigación Acción Participación propuesta por Fals Borda, se implementó la Sociología como carrera universitaria que proponía mirar los problemas y necesidades del país desde análisis propios y no

implantados de otros países; desde las artes se manifiestan innovaciones como el trabajo propuesto por Débora Arango quien a través de la pintura ejercía fuertes críticas al régimen tradicional. Uno de los principales adelantos de esta época fue la capacidad de dudar de los aparatos que dominaban y proponían un orden; y con respecto a la cultura, las formas de asumirse como sujetos se vieron alteradas por una separación de la población hacia las instituciones, las cuales dejaron, en gran medida, de regular la vida de las personas, allí se ubica al Nadaísmo como movimiento social autónomo.

## 1.2 Colombia y Frente Nacional, hasta que la muerte los separe

*¡Contesta con bofetadas a las bofetadas!  
¡A la muerte con la muerte!  
¡No pagues con tu vida sino la inmortalidad!  
Convierte el terror, si es necesario, en una ética de salvación.  
No conquistes tu reino con oraciones. Sino con la violencia.  
Pues con la violencia los cesares nos han subyugado.  
Y cesares son hoy todos los que dominan el mundo  
con razones atómicas, con razones imperiales.  
Sus tronos están levantados sobre tumbas,  
tanques, oro, brutalidad, y un poder infinito de destrucción.  
y también sobre el miedo y la miseria de los pueblos.*

*Gonzalo Arango*

El 21 de mayo de 1965 se establece la justicia penal militar que buscaba juzgar a la sociedad civil por delitos como la alteración del orden público, es aprobado también el decreto legislativo 3398 por el cual la policía se subordina a las Fuerzas Militares y se asume como ilegal la protesta social, permitiendo a las Fuerzas Armadas actuar cuando “consideren pertinente”; la represión se oficializa con el estado de sitio permanente; el gobierno frentenacionalista expone la mayor medida de exclusión que ha tenido el país proponiendo la censura, la violencia y la represión como formas legítimas de ejercer autoridad. Esa era la realidad colombiana, realidad que tiene un acumulado histórico que presenta particularidades en este momento.

El segundo capítulo de esta investigación tiene como objetivo analizar la sociedad de 1965-1975 con el fin de determinar el poder oficial que regía al país. Como esta investigación se ha centrado en el papel de las disidencias es necesario establecer a que se tomó distancia o de que se alejaba, es decir, cuáles eran los poderes oficiales que se empezaron a rechazar. El capítulo está dividido en tres momentos: el primero que aborda un breve repaso por el acumulado histórico que llevó a Colombia a tales características (represivas, tradicionales, católicas, oficialistas, excluyentes, etc), el segundo momento se adentra en la dinámica propia del Frente Nacional y el tercero mira los intentos por establecer modelos diferentes a los oficiales, es decir, el surgimiento de las disidencias.

### 1.2.1 Inventando una Nación

Pareciera que Colombia no fue un proceso, un proyecto o un camino, sino más bien un invento a prueba y error que algunos propusieron, implementaron y aprobaron; esos “inventores de la patria colombiana” fueron unos pocos, grandes entre pequeños, ricos entre pobres, medianamente inteligentes entre un pueblo considerado ignorante, pero como dice José Saramago haciendo elogio de la sabiduría popular: “en el reino de los ciegos el tuerto es rey” y al parecer en Colombia habían muchos ciegos y unos cuantos a quienes la visión les alcanzó apenas para cubrir sus intereses personales. La lucha y las exigencias fueron claras, las revueltas no buscaron igualdad para las gentes ni oportunidades dignas para la población, los criollos deseaban implementar un sistema de gobierno autónomo, es decir, una monarquía con rey propio y utilizaron a las gentes para lograr ese objetivo. Pero antes de expulsar a los españoles ya se notaba el desacuerdo interno, Santander y Bolívar se encargaron de ir formando ese país de acuerdo con lo que cada uno pensaba, fue entonces cuando los “padres de la patria” dieron el mayor ejemplo de “convivencia, tolerancia y dignidad política”, pues al no llegar a un acuerdo optaron por desatar una guerra, dejando en claro que en ese nuevo país a los pensamientos diferentes o a la oposición política se le trataba con violencia. Esos “señores ilustres”, como lo cuentan los libros de historia de primaria redactados en la primera mitad del siglo XX, supieron que el único camino para arreglar sus diferencias era que uno de los dos desapareciera.

La imposibilidad de aceptar una idea diferente inspiró la creación de los partidos políticos que han persistido en el tiempo, agrupaciones interesadas en hacerse con el poder lideradas por una persona. Los partidos políticos en Colombia van a tener la característica dogmática de la religión católica, en donde alguien que tiene el poder, ya sea por mandato divino, por carácter hereditario o por mérito, está al mando de todos aquellos que hacen parte de ese grupo, dentro del cual también se encuentran jerarquías. Para resumir la idea, los partidos políticos tradicionales, ya sea el Conservador o el Liberal, en Colombia eran manejados por muy pocas personas, pero tenían en sus filas a la mayor parte de la población. Bolívar y Santander tenían un interés común, gobernar, pero las maneras de hacerlo eran diferentes, esas diferencias se resolvieron violentamente, tanto así que Bolívar termina escapando por la ventana trasera de su casa debido a un ataque por parte de

Santander en Santa Fé, así se despidió el Libertador del pueblo que consideró que era suyo, marchándose únicamente con su gloria y su mal estado de salud, que apenas le alcanzaría para llegar a Santa Marta decepcionado por el intento fallido de una “patria unida”.

Ya sin la oposición, el Federalismo se toma el control de la nación, pero la sombra de Bolívar fue más grande que su propia vida, pues aunque el libertador estaba muerto su legado resonaba como la voz de un espíritu que se negaba a dejar en paz la patria que Santander estaba construyendo; en 1840, 10 años después de la muerte de Bolívar, muere Santander, “los inventores de Colombia” habían dejado un legado: el dualismo político. Ocho años después de la muerte de Santander se crea una “reforma” una “innovación en la política” se trataba del partido Liberal Colombiano que homenajeaba a Francisco de Paula Santander y un año más tarde se establece el partido Conservador Colombiano. Ambos eran dirigidos por personas y grupos acomodados que veían en su rival un obstáculo para sus intereses personales y familiares, esto trajo como consecuencia una compleja polarización nacional, que dividió al país y que justificó la violencia hacia el diferente.

El libro de Francisco Leal Buitrago *Estado y Política en Colombia* (1989) es pertinente al analizar la conformación de la sociedad colombiana en los ámbitos políticos y sociales, el autor reconoce como necesidad estudiar la dinámica establecida entre los dos partidos que se denominan de ahora en adelante tradicionales, porque la influencia que tuvieron en el ordenamiento del país fue notoria. Advierte con respecto a este panorama que los partidos políticos están ligados al factor económico, aunque los principios marxistas establecen una separación evidente entre el aparato político y el económico, como es el caso de lo público, que podría ser la actividad política, y lo privado, entendido como el aspecto económico, en Colombia hay una relación entre estos escenarios: el centralismo proponía un estrecho mercado con una base clientelista manejado por una especie de virrey, mientras que el Federalismo establecía un conjunto fluido de relaciones comerciales. Francisco Leal lo explica desde la división del trabajo de la siguiente manera:

Así se desarrolló, durante todo el siglo XIX, un vasto juego de competencia política entre una tendencia estructural centralizadora y otra de mantenimiento de una autonomía y dinámicas en cada una de las regiones. Esta situación permitió configurar una especie de división social del trabajo dentro de los sectores dirigentes. (Leal, 1989, p. 69)

Algunos de esos afiliados o integrantes de los partidos políticos habían llegado por voluntad propia, ya sea con la buena fe hacia las ideas que el partido prometía, ya sea por influencia tradicional de la familia o por necesidad, pues para cargos públicos, laborales o para tener propiedades era necesario la vinculación a alguno de los dos partidos; otros habían llegado a los partidos de manera involuntaria, a través de amenazas o acciones que llevaban a las personas, afanadas por el miedo, a comprometerse con los ideales de alguno de los dos sectores. Y así, los partidos políticos van tomando fuerza hasta convertirse en una estructura sólida en el ejercicio gubernamental, que con el pasar de los años se va consolidando hasta el punto de legitimarse. Ya se reconocía un conflicto a nivel interno en Colombia que va a tener distintos puntos de partida y uno de llegada, la meta final, para ambos partidos era el poder.

En la década del 80 del siglo XIX se establece la Constitución Política de 1886, un aparato que regulaba la sociedad otorgando el poder a las instituciones oficiales, al respecto Francisco Leal argumenta:

A fines de 1886 se firmó el concordato entre la Iglesia y el Estado, representado este último en el primer gobierno de la Regeneración (...) es bien conocida la importancia que tuvo la religión católica como factor ideológico-político central para la dominación en la sociedad colonial española. Dentro de ella el clero constituyó un gran poder, no solo espiritual, sino ante todo material (Leal, 1989, p. 144).

Se ha mencionado como oficialidad imperante en Colombia los partidos políticos, que a la larga determinaron la dinámica social, Francisco Leal argumenta, refiriéndose a la problemática nacional, que va más allá de ideologías de gobierno y expone las condiciones de dominación y explotación ligadas a la división social. (Leal, 1989) dejando ver la influencia que el bipartidismo va a tener en todos los aspectos de la vida.

La dinámica que se manejó para el tratamiento de la política fue la violencia, tanto para dirigirse al pueblo como para combatir a la oposición. El siglo XX comienza con uno de los enfrentamientos internos más sangrientos que ha tenido el país, la Guerra de los mil días, que deja a Colombia con un aire de violencia del que no se ha podido recuperar y profundizando la división social, proponiendo la idea, que el enemigo no está por fuera, que en Colombia el enemigo era interno. Desde allí se imprimen características conflictivas como la desconfianza, el individualismo, la no solidaridad y el egoísmo entre otras.

Las guerras civiles tenían varios objetivos, el oficial propuesto por los líderes políticos era alcanzar el poder, pero el común, el que incitaba a un colombiano a armarse para matar a otro colombiano tenía que ver con lo que Francisco Leal denomina “nacionalismo”, entendido también como orgullo patriota, así lo explica:

Las guerras civiles del siglo XIX inyectaron en el alma de todos los colombianos el orgullo de sentirse liberales o conservadores. La organización política de ese entonces pudo reproducirse largamente disimulando su debilidad y, sobre todo, su tremendo descoyuntamiento regional, gracias a la grandeza funcional del bipartidismo como integrador ideológico de la nacionalidad colombiana. A partir de allí, todo fenómeno social de alguna importancia, aunque no fuese visiblemente político, fue mediatizado y canalizado por los partidos. (Leal Francisco, 1989, p. 152)

Ya a mediados del siglo XX, sea por la fuerte represión del gobierno liberal hacia los sectores conservadores, o por la iniciativa violenta de estos para retornar al poder, se crearon grupos armados extralegales. En un primer momento se denominaron “bandoleros”; Olga Yanet Acuña Rodríguez, dedicada a la historia de América Latina, describe a estos personajes con dos maneras de actuar: como grupos de resistencia a ataques, es decir, actuar en defensa o de hacerse con el poder en una zona determinada (Acuña, 2014); pero es Eric Hobsbawm quien ha estudiado con detalle el tema en cuestión del bandolerismo, especificando que se trata de organizaciones y movilizaciones sociales compuestas por campesinos, es decir, en sectores rurales y con ciertos índices de vulnerabilidad. (Hobsbawm, 1974).

Olga Acuña realiza un análisis para el caso colombiano en donde integra el planteamiento de Hobsbawm, menciona que hay tres tipos de bandoleros inicialmente: Bandoleros oficiales, quienes defienden el gobierno de turno, están uniformados y armados y con potestad para atacar a civiles; los bandoleros armados, que son civiles al servicio de un partido, es decir, afiliados ideológicamente y los bandoleros políticos, que son grupos armados por fuera del gobierno, o sea, al margen del partido. A estos últimos se les conoció en Colombia como “chusma” y se ubicaron inicialmente en Boyacá, por ser uno de los departamentos más conservadores del país. (Acuña, 2014) Estos grupos podrían ser denominados disidentes desde la lógica que no se ubicaban directamente en los partidos políticos establecidos, pero si el análisis se hace desde el ámbito sociocultural, que es la idea de esta investigación, la categoría de disidentes no podría denominar a estas

agrupaciones, que si bien hacían parte de una diferencia, al menos en su accionar, defendían el “status quo”, legitimaban las instituciones y el monopolio político y económico nacional. Así es que, esos primeros bandoleros conservadores, más que disidentes, pueden ser vistos como extremistas, que estaban dispuestos a llevar su ideología al límite y usaban cualquier medio para lograr sus intereses.

Hasta el momento se ha hablado del problema interno en Colombia, pero el panorama internacional no era más alentador. Si el país se polarizaba en liberales y conservadores, el mundo lo hacía también en capitalismo y comunismo. Las influencias de ambos modos de producción van a llegar a Colombia, aunque con diferencias abismales.

El capitalismo en América Latina se inserta progresivamente y con apoyo oficial de ideas modernizantes y de expansión económica, Francisco Leal lo analiza estableciendo una “apertura económica” en el interior de la región y más exactamente en Colombia con la apropiación de tierras y el control de la producción por parte de la clase dominante; “a diferencia de Europa, en donde se configuró primero una clase terrateniente y luego una burguesía comercial bien diferenciada, en la Nueva Granada, a la par que emergían los terratenientes, se constituía en su seno el embrión de una burguesía comercial”. (Leal, 1989, p. 69) Por su parte el comunismo va a ingresar al país y a América Latina, casi que por vías de la ilegalidad, debido al fuerte rechazo por parte de la oficialidad imperante, rechazo que se evidenció tanto en el partido conservador como en el liberal, aunque con diferencias, ambos señalaron al comunismo como una amenaza contra las costumbres, la moral, las creencias y los modos de producción propios del país, es decir, vieron en él un enemigo que atentaba contra sus intereses.

Colombia pasa a establecer relaciones con Estados Unidos y a dar la espalda a América Latina, dejando una clase muy acomodada y un pueblo necesitado, aquí se habla propiamente de oligarquía. Francisco Leal afirma que los cambios experimentados por el proceso de desarrollo fortalecieron organización de la clase alta, según él porque se clarifica un sistema clasista y dominante. (Leal, 1989) Sin embargo hubo un discurso que apareció en el panorama Colombiano otorgándole un aire completamente nuevo a las prácticas políticas, Gaitán va a atacar la oligarquía, es decir, atacar a ambos partidos, se desprende de esa oficialidad bipartidista, aunque hacía parte del partido liberal, y establece

una arremetida en contra de los jefes de ambos, creyendo que son ellos los causantes de la realidad nacional.

Al respecto Daniel Pécaut menciona que “el Gaitanismo hace una irrupción como movimiento de masas en el país” (Pécaut, 1987) de esta manera el caudillo va a representar más que a un partido político, a un pueblo caracterizado por la opresión. Se considera como disidencia porque Gaitán había dividido el partido liberal, por un lado los denominados moderados que defendían la oligarquía liberal representados por Gabriel Turbay y por otro lado, el sector populista que seguía a Jorge Eliecer Gaitán. Vale la pena recordar, que para la década del 40 en Colombia no era posible generar otros discursos que estuvieran por fuera de los partidos tradicionales, por eso, la disidencia se empieza a gestar desde el interior de uno de esos partidos, ya que va a ser Gaitán, el primer político en denunciar la oligarquía, ya fuera liberal o conservadora.

Gaitán había sido una voz, un lenguaje; la palabra de los que fueron silenciados, las acciones de los derrotados, la esperanza de un pueblo; no se sabe, y no se sabrá que hubiese sucedido de haber llegado a la presidencia, pero hay que rescatar la capacidad, única hasta el momento, que tuvo Gaitán de unir a Colombia; lo demostró en la marcha de las antorchas en 1947 o en la del silencio un año después, cuando salieron a las calles manifestantes liberales y conservadores, juntos identificados no por colores ni ideas, sino por condiciones y necesidades, como dijo el mismo Jorge Eliecer Gaitán, “el hambre no es liberal ni conservadora”. Fue uno discurso político muy comprometido con la clase popular del país; se ha considerado disidente porque fue el primero en estar en desacuerdo con los parámetros oficialistas, no atacaba a un partido, atacaba al modelo de gobierno que compartían los líderes liberales y conservadores, fue el primero en proponer el derrocamiento de la oligarquía con un gobierno de corte populista.

En 1948 Gaitán es asesinado y con su muerte también muere la esperanza de un pueblo, fue tanta la confianza que la sociedad tenía hacia Gaitán que la rabia tras su asesinato fue la protagonista de la jornada denominada: Bogotazo; para algunos con este hecho se inaugura el periodo llamado La Violencia, aunque se presenta una discusión teórica al periodizar su comienzo, Francisco Leal Buitrago, quien es referente en este trabajo, asume el período desde 1947. (Leal, 1989) Las condiciones producidas por La

Violencia en Colombia habían obligado a los campesinos a migrar hacia las ciudades dejando sus tierras, así el campo perdía sus características de producción y de trabajo para entenderse como un campo de batalla.

Leopoldo Múnera Ruíz en su libro *Rupturas y Continuidades, Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988* hace un estudio a fondo de las dinámicas políticas en Colombia en diferentes momentos y con respecto al Frente Nacional afirma que es la continuación de un sistema elitista por otros medios, “desde el momento mismo de la independencia nacional, la democracia se constituyó excluyendo a los sectores sociales que estaban por fuera del ámbito de poder de las elites políticas y económicas” (Múnera, 1998, p. 138)

Durante La Violencia se llevó a cabo asesinatos selectivos, masacres y torturas dejando ver una Colombia que iba perdiendo sus límites en cuanto a la barbarie se refiere. Leopoldo Múnera señala que la violencia ha estado inmersa en la política colombiana, “la violencia se transforma en uno de los hilos conductores del sistema político colombiano a través de su historia”. (Múnera, 1998, p. 136) Lo que se percibe es una transformación de esa violencia, pasando de guerra civil partidista a situarse en un conflicto social. Esa tensión social advertía un país polarizado, no tanto como a principios del siglo XX entre liberales y conservadores, sino entre una elite consolidada y poderosa y una población vulnerable y reprimida, el canal que mantuvo esa lucha de clases durante el Frente Nacional fue la violencia, la cual se incrementó con el acuerdo político.

Con el fin de entender las disidencias es necesario conocer el orden que regía al país, dicho orden obedece a un acumulado histórico que se evidencia en la dominación impartida por la elite colombiana. El control social de aquellos años abarcó todos los espacios de la sociedad: la política controlada por la oligarquía con los partidos tradicionales, la economía en manos de terratenientes y la cultura y la educación mediadas por la religión católica; para lograr esa dominación las instituciones desempeñaron un papel decisivo que fue enriquecido gracias a la Constitución Política de 1886. En el momento del Frente Nacional la herencia de aquel proceso de dominación se evidencia al impedir cualquier medio distinto al que esas instituciones propusieran, además la violencia se

agudiza y se implementa como manera legítima de acción por parte de las autoridades hacia la población civil.

El canal por el cual las instituciones se valieron para funcionar fue la violencia, inclusive las fuerzas armadas también se institucionalizan (Múnera, 1998) esto gracias a las políticas que les permitió regir dentro de la población civil. Francisco Leal ha argumentado que la violencia en Colombia le sirvió más a las clases dominantes que al pueblo, pues mientras éste se debatía en un conflicto a muerte, la oligarquía se sentaba a negociar y a repartirse la nación. (Leal, 1989) Claro está que éste fenómeno no solamente se presentó en Colombia, en la mayor parte de los países de América Latina, dice Daniel Pécaut, la población civil que se encontrara enfrentada buscaba a las fuerzas militares con el fin de encontrar un aliado poderoso, mientras tanto, los militares contemplaban la posibilidad de llegar al poder. (Pécaut, 2012).

El tomarse los militares el poder no se debe creer que fue una acción arriesgada, por el contrario, contaba con la aprobación de las oligarquías, quienes se vieron incapaces de controlar el conflicto en el que se encontraba inmerso el país; Adolfo León Atehortúa y Humberto Vélez en el libro *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia* recalcan que el ejército presentaba debilidades institucionales, pobreza en los recursos y precariedad de su presencia nacional, “por eso, en un momento de profunda crisis social y política, los militares le piden permiso a la autoridad civil para dar un golpe de Estado” (Atehortúa y Vélez, 1994, p. 174). Por esta razón el hecho de que las fuerzas armadas asumieran el ejercicio del poder no es tomado como una disidencia para esta investigación, aunque hay que mencionarlo como un gobierno diferente al que históricamente había dominado la nación, sin embargo las transformaciones más que estructurales fueron reformistas de corte populista. Se trataba de un cambio dentro del accionar político de la elite, inclusive Laureano Gómez, radical conservador, estuvo de acuerdo con el golpe militar. (Pécaut, 2012).

El gobierno de Rojas había logrado una pacificación con los grupos insurgentes, de alguna manera fue diferente a los gobiernos tradicionales al instaurar la Tercera Fuerza como partido político. Marco Palacios en la obra *Entre la legitimidad y la violencia* describe ese periodo de la siguiente manera:

En agosto de 1954 la Constituyente prorrogó el mandato de Rojas hasta el 1958. El general dio por terminada esta fase y, ante el evidente vacío político, pensó erigir un nuevo Estado, con él al mando. En ese momento, los liberales se dieron cuenta de que había una dictadura militar. (Palacios, 2003, p. 213)

El gobierno del general contribuyó al mejoramiento de la relación tan deteriorada entre el pueblo y sus mandatarios, además posesionó a las Fuerzas Armadas como autoridades civiles.

Erróneamente se ha atribuido muchos de los sucesos y procesos que durante este periodo se llevaron a cabo al gobierno Rojista, mencionando por ejemplo que fue el presidente quien otorgó el voto a la mujer, minimizando la lucha y resistencia de las trabajadoras y mujeres colombianas quienes desde la década del 20 venían exigiendo un trato justo y digno, peleando por condiciones laborales mejores y por el derecho a la propiedad. Si bien es cierto que en el gobierno militar sobresalen movimientos sociales no se trata pues, que surgieran durante ese periodo ni que fueran auspiciados por el general, lo que sucedía a mediados de la década de 1950, en comparación con periodos anteriores, es que se les permitía existir, o tenían facilidad de acción, aunque se debe recordar que los medios estaban controlados por las fuerzas militares: la radio, la prensa oficial y ahora la televisión era funcional a los intereses gubernamentales del país.

Paradójicamente todo ese populismo y resurgimiento de lo cultural y de la oposición va a dar tiempo para configurar un sistema excluyente y represivo; si el objetivo de las Fuerzas Armadas fue “pacificar” a Colombia, se equivocó al pensar que silenciando los fusiles de las primeras guerrillas lo conseguiría, lo que sí consiguió fue unir a los jefes de los partidos políticos tradicionales y en 1957 la elite política reconfigura su hegemonía por medio de un acuerdo.

Con el argumento de “recuperar la democracia” se lleva a cabo el acuerdo entre jefes liberales y conservadores que da fin al enfrentamiento bipartidista. En la siguiente parte del capítulo se analiza el Frente Nacional desde la perspectiva de cambio o continuidad y se exponen algunos sectores que vendrán a engrosar las filas del sector dominante en el país, pero también asimilará las manifestaciones que sobresalieron como fuerzas contrarias a las dominantes.

### 1.2.2 El pacto, arriba las banderas y los fusiles

Después de la prolongación del general Rojas en el poder los dos partidos políticos tradicionales establecen un acuerdo con el fin de recuperar el poder, el argumento que usaron fue “recuperar la democracia”. El Frente Nacional es el producto de ese oficialismo que rigió al país durante más de un siglo, sería más acertado afirmar “recuperar la hegemonía”, si es que en algún momento la habían perdido del todo. Francisco Leal explica y resalta de aquel fenómeno lo siguiente:

Con la configuración formal del régimen político bipartidista, los dos partidos tradicionales se constituyeron también en el pilar del proceso de formación de un Estado–Nación en Colombia, por lo menos hasta mediar el presente siglo. Es obvio que esta situación fue tremendamente fructífera para el ejercicio de la dominación de clase. El disfraz ideológico bipartidista, donde se ocultaron las diferencias de clase, facilitó durante el siglo XIX la reproducción de los terratenientes y, ya en el siglo XX, la de los comerciantes y finalmente la de los industriales, como las clases dominantes que fueron disputándose el lugar hegemónico en el concierto político e la nación.” (Leal, 1989, p. 137).

Así como el gobierno militar llegó al poder sin ningún impedimento, salió sin resistencia alguna, es decir, la elite política siempre tuvo el control; “los jefes del conservatismo y liberalismo encontraron una solución que les permitió continuar con la hegemonía política y consolidar el capitalismo como orden social y económico dominante en el país.” (Múnera, 1998, p. 130)

Si durante décadas los partidos políticos estuvieron separados ideológicamente, para mediados del siglo XX va a ser el momento adecuado de establecer una especie de unión o acuerdo, se trató de una negociación entre políticos.

Los partidos políticos tradicionales fueron muy astutos y advirtieron los cambios que atravesaba la sociedad colombiana, los nuevos discursos que se instalaban en las personas y sobre todo las nuevas necesidades que requerían medidas diferentes y deciden realizar una negociación que consistía en la repartición equitativa del poder entre los dos partidos ya citados. Con esta estrategia no se buscaba cambiar o reformar la política en Colombia, tampoco se estaba apelando a la paz o a una salida que terminara el conflicto, lo que se planteó fue resolver los problemas por los que atravesaba la elite nacional que se evidenciaron cuando se paralizó la economía, cuando la violencia se desbordó en zonas y

acciones incontrolables y cuando la muerte de Gaitán hizo ver la capacidad de reaccionar del pueblo. El Frente Nacional fue la estrategia de esa oligarquía para asegurar el control del país que consideraban estaban perdiendo; por un lado con el Frente Nacional lograban recuperar el poder de la junta militar, la cual estaba proyectando su permanencia en el gobierno, y por otro lado lograban garantizar la totalidad del territorio nacional a sus intereses, haciéndose cargo del control de la oposición.

Pero si el régimen de coalición aseguró el terreno político, descuidó el escenario social, Lepoldo Múnera señala que los movimientos populares cobran fuerza, por ejemplo el campesinado se organiza después de la violencia política y la dictadura de Rojas, estableciendo un movimiento: la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). (Múnera, 1998) los primeros logros de esta organización se dieron en esa crisis del bipartidismo, cuando el gobierno elitista demostró incapacidad de generar mejores condiciones con las reformas agrarias. La ANUC fue una de varias propuestas que se alejaron del oficialismo para ejercer, desde la independencia su accionar.

La ANUC puede considerarse como una disidencia al implementar su desarrollo desde una población vulnerada históricamente como ha sido el campesinado y por usar medidas propias de su organización y sus necesidades. Una propuesta política que tampoco estuvo de acuerdo con el pacto fue el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL<sup>1</sup>) dirigido por Alfonso López Michelsen, quien tampoco reconocía un espacio para la diferencia en el régimen de coalición. Al respecto Álvaro Uribe Rueda, quien fue cofundador del MRL afirma que el objetivo era establecer un partido moderno y de masas, lo recuerda así:

El MRL asumió la posición de partido de clase, y su propio candidato presidencial, Alfonso López Michelsen así lo reconoció en Pereira a mediados de 1961. El movimiento aceptaba representar los intereses de las clases nacionales mayoritarias, los cuales no tenían cabida dentro de los partidos coligados, que también eran de clase, porque sus personeros representaban una oligarquía compuesta por los grandes propietarios de tierras, los industriales de los monopolios y los comerciantes y financistas dependientes del capital extranjero. Si un partido se tipifica por los intereses que defiende, el MRL quería ser el partido de las clases medias, de los campesinos y de los obreros. (Uribe, 1990, p. 95)

---

<sup>1</sup> En adelante la sigla MRL hace referencia al Movimiento Revolucionario Liberal, tomado en esta investigación como intentos de disidencia política.

Aunque la mirada de este autor está influenciada por su vinculación directa con el movimiento que describe, es acertado en afirmar eso de “partido de la clase media” debido a que era una alternativa política, no representaba directamente a las gentes populares ni se centraba en un rechazo o distanciamiento radical con la ideología partidista, el desacuerdo del MRL estaba orientado al régimen del Frente Nacional, no a los partidos como tal, es decir, a la forma de operar y su propuesta consistía más que en cambiar el régimen, en llegar a hacer parte del mismo y gobernar desde allí, o sea, el MRL pretendía posesionarse como partido legítimo y hacer parte también de la repartición del poder.

Aunque, como se ha mencionado, el MRL constituye una alternativa política, no tiene el componente sociocultural pertinente para ser considerado disidencia, su crítica no proponía una revolución en la política colombiana, tal vez por eso su nombre es cambiado y pasa a ser Movimiento de Recuperación Liberal, porque sus intereses estaban encaminados a reformar el liberalismo; aunque si fue un apoyo sustancial para la inclusión de voces de rechazo por ejemplo, dice Darío Fajardo que, el MRL argumentaba en sus inicios que “el pacto “monopolítico” era una solución incompleta, pues no habría paz solo con el factor político, era necesario una solución económica también (Fajardo. 1979)

Sin embargo hay que mencionar que el MRL no fue la primera manifestación contraria al bipartidismo, ya habían voces que sonaban y proponían alternativas diferentes en Colombia, una de esas voces era el Partido Comunista Colombiano (PCC<sup>2</sup>), que de alguna manera alertó a las oligarquías a conformar el pacto de unidad nacional, pues el comunismo en la región estaba cobrando fuerza y se alertaba como amenaza para la oligarquía.

Existió una relación entre el PCC y el MRL que al principio fue fructífera, sobre todo para el MRL pues gracias al PCC había logrado grandes triunfos, además los comunistas venían desarrollando para la década de 1950 un ejercicio de organización, movilización y desarrollo de la clase obrera y campesina (Caicedo, 1982) y a las filas del MRL van a llegar tanto el comunismo como la clase obrera y la población campesina que no había sido reconocida por el acuerdo bipartidista. Pero después, los mismos dirigentes del MRL declararon que no existió tal relación con el PCC, argumentaron que solo se

---

<sup>2</sup> PCC, sigla usada para referirse en adelante al Partido Comunista Colombiano, una disidencia política.

trataba de incluir a los sectores populares pero no tenían afinidad política, económica o de cualquier otro tipo, con esta acción se afirma el interés final del MRL en registrarse como partido político legítimo y para lograr ese reconocimiento por parte del oficialismo tuvo que distanciarse del comunismo.

Por esta razón si se entiende por disidencia un distanciamiento de lo oficial sería más apropiado tener en cuenta al PCC y no al MRL, este segundo, más bien es una oposición política oficial al pacto frentenacionalista. Con el PCC se organizó y consolidó la clase obrera y el sindicalismo, Edgar Caicedo en su texto *Historia de las luchas sindicales en Colombia* afirma que después de la dictadura de Rojas, la clase obrera va a tener un ascenso. (Caicedo, 1982) y allí cobra relevancia el movimiento obrero y campesino.

A pesar que en el Frente Nacional estaban prohibidos los paros, es muy común encontrar grandes manifestaciones y suspensiones de actividades por parte de distintos sectores de trabajadores (transportistas, tejedores y trabajadores de fábricas), esto se logra debido a la unión de empleados de distintos grupos, gremios, oficios y lugares del país. En 1964 se funda la Confederación Sindical de Trabajadores de Colombia (CSTC) como la primera central obrera auténticamente independiente. (Caicedo, 1982).

Para el análisis social de la década del 60 hay que reconocer varios sectores, unos considerados oficiales y otros ilegales. El sector que no hacía parte del oficialismo no encontró lugar ni en el Frente Nacional ni en el MRL, es por ello que se identifica con el PCC que además se estaba fortaleciendo en América Latina gracias a la Revolución Cubana.

Es pertinente realizar un análisis acerca de la “pacificación” que se llevó a cabo con el Frente Nacional, Leopoldo Múnera menciona que la violencia continuó durante la década del 60, pero no de la misma manera que había operado tiempo atrás. La principal diferencia es que en los 50 la guerra se usaba como manera de exclusión política, mientras que en el Frente Nacional, las armas van a ser la manera de ejercer el poder y la política en la denominada guerra de guerrillas. (Múnera, 1998)

Estas primeras manifestaciones armadas hacen parte de las inconformidades políticas, no fueron las únicas ni las más radicales, pero si alentaron la idea de una salida

distinta a la establecida por el bipartidismo. Leopoldo Múnera trae a mención otros movimientos que surgieron a la par y que tenían ideales en común: Movimiento Estudiantil Campesino (MOEC, 1959), Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR, 1964), Fuerzas Armadas de Liberación (FAL 1964), Acción Revolucionaria Colombiana (ARCO, 1965), estos se caracterizaron por vincular obreros y estudiantes en la lucha armada. Teniendo en cuenta la categoría de ruptura el historiador señala que “lo que estos grupos tenían en común era la ruptura organizativa e ideológica con los partidos tradicionales, constituyeron pequeñas colectividades que se preocuparon más por formar su propio imaginario (identidad) que por mantener las condiciones de lucha y resistencia popular del país” (Múnera, 1998, p. 159).

Además Leopoldo Múnera argumenta que en 1960 se establece una “metamorfosis de la violencia” pasando del conflicto partidista a la lucha de clases, pues al escenario entran varios actores. Entre ellos, sobresalen dos: las guerrillas y los bandoleros. Paradójicamente esos nuevos actores fueron, de alguna manera, auspiciados por el régimen de coalición, pues al imponerse de manera radical, genera las condiciones de unidad a través del sentimiento en común que profesan las fuerzas diferentes.

El instrumento que usa el gobierno para controlar y reprimir esos brotes de disidencia es el ejército que venía de un proceso de fortalecimiento y autonomía, con un carácter anticomunista y antipopular, pero además, va a ser evidente la incursión de Estados Unidos en la formación e institucionalización de ese ejército. (Atehortúa y Vélez, 1994)

El Frente Nacional se preocupó en conservar y cuidar el poder para la oligarquía que descuidó todos los demás aspectos, es decir, su condición cerrada y amurallada políticamente le permitió al pueblo organizarse por fuera de esas barreras políticas y accionar con fluidez, al respecto, Gonzalo Sánchez en su libro *Guerra y política en la sociedad colombiana* comenta que durante el Frente Nacional sobresalieron los problemas políticos y de orden público alentados por un recrudecimiento de la violencia, descuidando, por parte del gobierno, asuntos como obras públicas y asistencia social. (Sánchez, 1988)

Juan Carlos Eastman realiza un texto dedicado al Frente Nacional en la *Gran Enciclopedia de Colombia, temática 2 Historia* compilado por Jorge Orlando Melo donde señala la dinámica del gobierno bipartidista. Comienza exponiendo el gobierno del liberal

Alberto Lleras Camargo (1958-1962) en donde se presenta una estrecha relación con Estados Unidos por medio de la llamada Alianza para el progreso, que pretendía eliminar en una década “las formas más agudas de la injusticia social; y beneficiar a todos los habitantes con el desarrollo económico” (Eastman en Melo, 1991, p. 574), Lleras Camargo, influenciado por Norteamérica expone claramente su tendencia anticomunista.

El segundo mandato le corresponde, como era sabido, a un conservador, es el turno de Guillermo León Valencia (1962-1966), este periodo se caracterizó por la profunda crisis económica que atravesó el país; Mauricio Archila, experto en movimientos sociales manifiesta que para ese momento los levantamientos fueron protagonistas. (Archila, 2003) La respuesta por parte del presidente Guillermo León Valencia fue contundente: violencia, represión y censura, “siguiendo la lógica del enemigo interno el presidente conservador había estrechado relaciones con las Fuerzas Armadas, permitiéndole el accionar en la sociedad civil” (Eastman en Melo, 1991, p. 574). A continuación se trae una noticia que da cuenta de la dinámica experimentada durante el gobierno de Guillermo León Valencia:

#### Declaran ilegal el paro de Ceneducadores

El ministerio de trabajo declaró ilegal el paro que desde hace 12 días decretó en el Valle el Centro Nacional de Educadores, se contempla la suspensión de la personería jurídica por tres meses a dicha entidad, y la congelación total de sus bienes bancarios, de esta manera los maestros afiliados a Ceneducadores serán destituidos sino se reintegran inmediatamente a sus labores docentes. (El Tiempo. Bogotá, Enero 1965. Página 11)

La organización de maestros estaba proponiendo movilizaciones con el fin de exigir mejores condiciones laborales y económicas, la censura y dominio por parte de la prensa oficial es evidente y directa. Además, continúa el periódico, muchos líderes sindicales fueron detenidos en todo el país, los anuncios exponen que “las Fuerzas Armadas garantizan el orden público”

El presidente Valencia y su gobierno, advierte y reprocha las protestas e induce a la población a no solidarizarse con el paro. En palabras del presidente:

He mirado la postura de la UTC y debo declararla como una desgracia, además es incompatible porque no está aprobada por ninguna autoridad legítimamente constituida, por eso rechazo su postulado y critico su redacción ofensiva e irrespetuosa (...) es por eso que nos vemos obligado a catalogar como enemigos públicos a todos los ciudadanos que estén de acuerdo con la UTC. (...) Yo soy un hombre modesto, por eso reconozco que la CTC se

ha manejado debidamente adecuado, mientras que la UTC ha sido irrespetuoso para con el pueblo colombiano. Por eso no se efectuara el paro, porque es un paro que afecta a las instituciones legítimamente establecidas; porque ese paro sería darle la oportunidad a todas las fuerzas disolventes de la nacionalidad de que se unan, se fortalezcan y conspiren contra el Estado de derecho y atenten contra la vida, honra y bienes de los ciudadanos, sometiendo al país a la tortura indecible de una revolución anárquica, caótica y destructora. (El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 11)

El lenguaje usado por el presidente deja ver el carácter dominante y excluyente de las fuerzas dominantes, además expone una posición agresiva para las ideas y propuestas que se negaran a sumirse ante las exigencias de las instituciones, quienes son implementadas como única fuente de autoridad. Continúa el presidente: “Porque hay dos opciones: se mantiene el imperio de las instituciones y la estabilidad del gobierno legítimo, o la nación se precipita en los abismos de la más sangrienta y catastrófica revolución”. (El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 24)

El siguiente gobernante de la coalición fue el liberal Carlos Lleras Restrepo (1966-1970), recibe el mandato con una profunda crisis nacional, económica, social y hasta política, esto debido a la incapacidad de Guillermo León Valencia de direccionar el país, sin embargo es la presidencia de Lleras Restrepo un movimiento estratégico para enfrentar esa situación por sus características reformadoras. En un momento en que el Frente Nacional se cuestionaba internamente, perdía legitimidad para la opinión pública y se quedaba corto ante las exigencias que demandaba la sociedad, se lleva a cabo una acción conveniente para redefinir el pacto bipartidista.

Jaime Humberto Borja en la *Gran Enciclopedia de Colombia, temática 2 Historia* compara el mandato de Carlos Lleras con respecto a los dos anteriores y señala la necesidad de pensar en la modernización evitando quedarse únicamente en temas como la pacificación y el conflicto interno. Con Carlos Lleras se manifestaba la “década del desarrollo, los sesenta” (Borja en Melo, 1991, p. 584). Sin embargo es durante ese periodo que se presentaron variedad de luchas sociales con respecto a las desigualdades, además los levantamientos de la clase obrera fueron sustentados por las constantes bajas de salarios y fortalecidos por los altos desplazamientos de campesinos a las ciudades.

Mauricio Archila denomina a Carlos Lleras Restrepo como “un político carismático y traicionero”, pues si proponía mejores condiciones para empresarios e industriales

también reprimía los movimientos sociales, sobre todo el estudiantil que lo acusaba de ser comunista. (Archila, 2003). Lo que queda después de Lleras Restrepo es una profunda división social, con un fortalecido latifundio, pero también llevo a la unidad y consolidación de la lucha armada. (Borja en Melo, 1991)

Misael Pastrana Borrero (1970-1974) continuó con la política reformista de Carlos Lleras, “en su mandato se fortalecen las hegemonías y los nuevos grupos financieros industriales” (Borja en Melo, 1991, p. 591). Hay que recordar, como lo hace Mauricio Archila, que para la presidencia de 1970 había sectores disidentes conformados y organizados políticamente como es el caso de la ANAPO<sup>3</sup> que establece “las votaciones más reñidas de la historia” (Archila, 2003, p. 104), pero es el fraude lo que caracterizó el triunfo del conservadurismo y la corrupción lo que caracterizó al gobierno de Pastrana, fue un periodo tan agitado que tuvo que imponer el estado de sitio permanente.

Como se mencionó anteriormente con Carlo Lleras llegan muchos campesinos a las ciudades, ya sea desplazados por la violencia o en busca de mejores oportunidades, por su parte Misael Pastrana “utiliza mano de obra campesina en trabajos en la ciudad no en el campo pero las condiciones sociales en que vivían estos eran precarias” (Borja en Melo, 1991, p. 592). Así finaliza el mandato Pastrana, con una clase terrateniente e industrial muy fortalecida, pero también llevando a la conformación de una oposición organizada; la lucha guerrillera también se desplaza a las ciudades en donde se empiezan a notar las necesidades más apremiantes de la gente como la alimentación y la seguridad, es allí donde debido también al fraude electoral que deja por fuera de la política a la Anapo, surge el Movimiento 19 de Abril, una guerrilla urbana. Así lo expresa Archila:

En esa coyuntura de cambios en la izquierda hizo aparición un nuevo grupo guerrillero, que con un accionar más urbano y con una ideología menos ortodoxa revivió las tesis de la lucha armada. Se trata del Movimiento 19 de abril (M-19), en recuerdo de las cuestionadas elecciones de 1970. No obstante, por sus primeras acciones espectaculares poco se les tomo en serio en esos años. (Archila, 2003, p. 108)

Ese movimiento es considerado dentro de este trabajo como una disidencia política, a diferencia de los demás movimientos cumple con requisitos de distanciamiento hasta de las condiciones insurgentes que conocía el país, es una disidencia porque se separa de los

---

<sup>3</sup> ANAPO: Alianza Nacional Popular

planteamientos insurgentes y establece una lucha autónoma, una lucha que tenía que ver con la realidad nacional y no se basaba en adoptar un modelo externo. Más adelante se argumentara la denominación disidente que se le atribuye al M-19.

Propiamente de disidencias se encuentran varios intentos, pero indudablemente es el M-19 el más sobresaliente de ellos, logrando materializar sus ideales en acciones claras y contundentes que, rompiendo con la cotidianidad alteraron la dinámica institucional del país.

### 1.3 Extranjeros dentro de su propia tierra

En gran parte del mundo la década del 60 representa un momento convulsivo, en Colombia también se generan choques entre antiguas maneras de dirigir y nuevos intentos por accionar, uno de esos nuevos discursos era la autonomía, que consistió en no esperar a que el gobierno propusiera soluciones, el discurso armado que tenía gran fuerza en la región para la década fue una de esas salidas encontradas por una considerable parte de la sociedad que veía en el Frente Nacional una institución oligarca y egoísta; estas características generales tuvieron gran repercusión en el interior de las escuelas, las universidades, las iglesias, en las calles, en las casas y hasta en cada habitante; la violencia era parte de cada ciudadano, de una generación que creció en medio de ella. Por tal razón, y muchas condiciones, la salida armada no estuvo fuera de contexto.

El análisis de la disidencia permite comprender que para que se establezca en Colombia un grupo con tal particularidad es necesario la mirada de un proceso social que contemple la aparición de esas disidencias; ya se han abordado algunos de esos momentos que fueron clave para la consolidación de disidencias, entre ellos se encuentra: el PCC, el gobierno militar, la ANAPO, el MRL, los grupos campesinos y estudiantiles y algunos movimientos insurgentes en las ciudades, pero ninguno con tal fuerza para transformar las condiciones o de generar un cambio determinante. La disidencia surge cuando en Colombia el gobierno oficial había censurado y limitado a la población en su mayoría, pues cualquier intento de lucha o manifestación era tratado como un delito y castigado como tal.

La paradoja contradictoria del Frente Nacional tiene que ver con la lógica de acción del gobierno de coalición. La misma fuerza que excluyó y rechazó a la sociedad, fue la que le dio la posibilidad a ésta de encontrar nuevos caminos y, establecer una pronunciación sin representación de las instituciones tradicionales.

El libro de Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda *Pasado y presente de la violencia en Colombia* recopila ensayos y estudios dedicados a la violencia y sus transformaciones en cada época histórica. En un capítulo dedicado al Frente Nacional Carlos Mejía Ortiz Sarmiento señala una interesante relación entre la violencia y las dinámicas comerciales; debido a la tecnificación del trabajo, a las condiciones de pobreza de algunas zonas y a la

necesidad de vender la mano de obra, los jornaleros van a cobrar relevancia en el periodo analizado. Pero no solamente por su labor sino también por su significado, la violencia tuvo una transformación y fue la de apropiarse de terrenos por parte de pequeños propietarios. Para esto, en muchas zonas rurales se asesinaban jornaleros y así amedrentaban a los propietarios, esto generaba que hubiera menos mano de obra y que fuera muy costosa. (Ortiz en Sánchez, 2007)

La violencia redistribuyó el trabajo social (Ortiz en Sánchez, 2007) debido a que mientras se infundía la ideología frentenacionalista también se ejercían acciones violentas como el robo de productos y la venta de los mismos. Los nuevos impulsores políticos eran también miembros de cuadrillas que se fueron enriqueciendo mientras eran auspiciados por el gobierno de coalición.

Con esta situación no era raro que se pensara seriamente en una salida igualmente violenta, Eduardo Pizarro Leongómez dice al respecto, que en los años 60 en América del Sur y en Colombia el tema central era la revolución (Pizarro en Sánchez, 2007). Había una crisis económica a nivel interno, en donde el país se sumía en un sistema de burocracias que impedía el flujo social y comercial. Además el gobierno del Frente Nacional, con su frecuente militarización al proyecto de izquierda, impedía la gestión de una alternativa legal y que incluyera las masas, es decir, un proyecto de oposición revolucionaria. (Pizarro en Sánchez, 2007)

Alfredo Molano en su libro *Trochas y fusiles* cuenta, a manera de narración, la experiencia que para los protagonistas de los acontecimientos significó vivir aquel momento, esta obra es pertinente para la investigación ya que permite el análisis del carácter cotidiano que se manifestó en la época descrita. Alfredo Molano usa los testimonios para dejar ver, como lo dice su libro, que en Colombia, durante los primeros años del Frente Nacional, era difícil negociar, vender, trabajar y vivir. Describe los cambios en el uso de la tierra que afectó considerablemente al campesinado y las dinámicas que de allí se generaron en la configuración social, sobre todo con el desplazamiento, el despojo de tierras y el uso de la violencia como forma de control sobre la población rural. (Molano, 1998)

Con ese panorama violento y los altos índices de corrupción por parte del gobierno la única salida que encontró la oposición fue también violenta, “la marcha campesina, la huelga ilegal, el paro cívico y la guerrilla son el producto de un sistema que cerró los canales y los espacios para las fuerzas diferentes de las tradicionales”. (Pizarro en Sánchez, 2007, p. 326)

A manera de conclusión del primer capítulo y después de haber analizado el proceso histórico que llevó a posesionar una elite política como forma de dominación, dejando una sociedad profundamente dividida y con intentos rebeldes de manifestarse, es pertinente reconocer las disidencias que realmente se manifestaron en el país; ya se han mencionado algunos movimientos que intentaron reformar esa estructura política del Frente Nacional, pero han sido denominados como intentos y no propiamente como disidencia, sin embargo, a mediados de la década del 60 surge oficialmente la agrupación armada que, para este trabajo va a ser considerada como la primera disidencia política en Colombia.

Para los años 60 del siglo pasado la revolución era el tema principal en los sectores que no apoyaban el gobierno y parecía que desde cada postura se podía contribuir al escenario revolucionario. Había sectores que insistían con una salida política, como el caso ya mencionado de la Tercera Fuerza, propuesta por Rojas Pinilla y posteriormente la ANAPO. Las ganas de lograr ese cambio se unieron con la lucha política que los sectores revolucionarios proponían, generando un ambiente de revolución en varios lugares de la sociedad: en la academia, la fábrica, la política y la misma iglesia. Claro está, que no solo fueron sentimientos de rebeldía lo que llevó al pueblo a buscar la disidencia, las condiciones en muchos contextos así lo solicitaron, como es el caso de las zonas apartadas de la capital: el Sur del Tolima, Huila y los Llanos Orientales, en donde la ausencia del Estado fue evidente y los grupos armados se fueron empoderando.

Con respecto a las FARC se puede asumir como la respuesta a la violencia que venía azotando el campo colombiano, así lo menciona Olga Behar en su libro *Las guerras de la paz* cuando dice que “su origen era netamente campesino, eran propietarios agrarios, propietarios de fincas, de parcelas, dueños de ganado, de cultivos, es decir, pequeños productores campesinos” (Behar, 1985, p.68). claro está que la visión que tenía esta

guerrilla, era una influencia directa de la Revolución Soviética, se trataba entonces, de impulsar las bases Marxistas en la lucha colombiana, tanto técnica como ideológicamente.

Pero es al iniciar la década del 70 que se empieza a levantar un movimiento que contradecía las formas de lucha que hasta el momento se habían desarrollado. Se trataba de una organización que se alejaba no solamente del gobierno sino que también se desentendía de la insurgencia armada pues consideraba que ésta, mantenía una visión distinta a la realidad colombiana. En la prensa, en las paredes y postes de las ciudades sobresalía una inundación de publicidad que anunciaba la llegada de algo, un concepto no reconocido por la sociedad, anuncios que apenas causaban curiosidad: “ya llega el M-19”, “Contra las plagas y los parásitos M-19”, muchos llegaron a pensar que se trataba de algún producto químico o medicinal; en la primera mitad de la década del 70 surge el Movimiento 19 de abril en respuesta al fraude en las elecciones presidenciales de 1970 y llega al escenario político, social y militar a innovar con sus acciones.

La investigación ha reconocido al M-19 como disidencia por su autonomía política, social, militar e ideológica, al no estar afiliado a ningún movimiento ni organismo de su época, por el contrario el M-19 propuso como forma legítima de lucha la realidad colombiana, rechazando la implementación de modelos extranjeros, inclusive hicieron críticas a las guerrillas contemporáneas, las cuales según los dirigentes del M-19 partían de una realidad lejana a la colombiana, en palabras de Israel Santamaría, oficial superior del M-19:

Había que hacer una organización patriótica que se volcara sobre el país y sobre el pasado de este país y no sobre el pasado de otros países del mundo; que se volcara sobre la experiencia de lucha de nuestro pueblo y no solo sobre las experiencias de lucha de la Unión Soviética y de la China de Mao, y de la Cuba de Fidel; que mirara hacia los héroes soviéticos, valerosos, pero lejanos al pueblo colombiano; de volverse hacia el pabellón colombiano y darle toda su dignidad y todo lo que significaba como símbolo de una nación. (Behar, 1985, p. 80)

Bajo esa lógica se desarrolla una guerrilla urbana, integrada por estudiantes y líderes políticos de izquierda, que buscaba integrar al pueblo en su accionar. Manifestaban que había dos sectores en la lucha revolucionaria colombiana, un sector era el pueblo, el cual carecía de armas y otro sector era la guerrilla que aunque tenía las armas, carecía de apoyo de masas. Es por ello que una de las propuestas del M-19 era darle las armas al pueblo. Esa

fue una característica constante en la resistencia que propuso el M-19, estar siempre en pro de las necesidades y condiciones del pueblo.

Israel Santamaría destaca la necesidad de estar involucrados con el pueblo:

Se discute pues, toda la concepción del movimiento y se llega a la decisión ideal de ¡con el pueblo, con las armas, al poder! Porque considerábamos que no era suficiente tener las armas, no podíamos meternos en la selva a sobrevivir y a evitar que el ejército nos aniquilara. Y tampoco era lógico el pueblo sin armas, esa era la experiencia histórica del 19 de abril de 1970, cuando el pueblo ganó las elecciones pero no obtuvo el poder. (Behar, 1985, p. 82)

Además de disentir en el sentido de la lucha y el accionar marcaron una diferencia con su nombre, pues éste se alejó drásticamente de las siglas y las consignas revolucionarias que hasta el momento las guerrillas habían mantenido, “queríamos que el nombre significara algo para el país, que no fueran las siglas tradicionales, llenas de asteriscos y de guiones. El 19 de abril fue un día de derrota para el pueblo, cuando debió ser de triunfo”, “Movimiento porque se quería una organización en la que todo el mundo participara, no solamente un grupito” (Behar, 1985, p. 82)

Este movimiento se interesó por mirar adentro y no por implantar un modelo de lucha extranjera. Así como el nombre, la primera acción que hicieron fue robar la espada de Simón Bolívar. Por el contrario de las guerrillas de la época, que hacían su aparición al escenario público con algún acontecimiento armado o militar, el M-19 decide optar por el camino simbólico y toman la espada del libertador.

En enero de 1974 la espada de Bolívar “volvía a la lucha”, como lo manifestaba la naciente organización, y volvía a la lucha porque era necesario luchar, acogiendo las palabras del libertador cuando combatió contra los españoles, que su espada se enfundaría en el momento en que América fuera una nación libre y soberana, y para el momento y según el M-19, Colombia estaba dominada por la oligarquía; este acto, seguido de algunas manifestaciones cambiaron las formas de lucha guerrillera, además, como lo expone la periodista Patricia Lara en su libro *Siembra vientos y recogerás tempestades* el M-19 logró su objetivo de involucrar a las masas, al pueblo como tal (Lara, 1982)

Los primeros intentos por establecer una disidencia, que son los que se han recopilado en éste capítulo, no surgen como opción democrática, son más bien el producto

de un sistema que no les dejó más opciones; tal vez se podría llegar a pensar que las organizaciones por fuera del aparato gubernamental se forman después de agotar todas las posibilidades de participación política y que, debido a la exclusión se vieron en la necesidad de conformar fuerzas por fuera de aquel orden establecido, salvo el Partido Comunista Colombiano, quien desde su fundación en 1931 presentó una propuesta sólida pero que fue reducido al plano de la ilegitimidad por parte del bipartidismo.

Se evidencia el claro poder que manifestaron las instituciones políticas, económicas y religiosas del país al ejercer el control total, sin embargo lo que se destaca de las acciones que se gestan por fuera de esa dinámica institucional y tradicional colombiana fue el nivel de autonomía que consiguieron durante el Frente Nacional, después de no esperar aprobación alguna por parte de ese gobierno se definen, sustentan y desarrollan de manera propia e independiente y eso será elemental para reconocer el papel de los movimientos sociales presentes en la segunda mitad del siglo XX.

## Capítulo II

### 2.1 El camino a la nada

*Éramos dioses y nos volvieron esclavos.  
 Éramos hijos de sol y nos consolaron con medallas de lata.  
 Éramos poetas y nos pusieron a recitar oraciones pordioseras.  
 Éramos felices y nos civilizaron.  
 Quién refrescará la memoria de la tribu.  
 Quién revivirá nuestros dioses.  
 Que la salvaje esperanza sea siempre tuya,  
 Querida alma inamansable.*

*Gonzalo Arango*

A mediados del siglo XX el panorama que había orientado y regido los caminos de Colombia convergía con los aires de la revolución, y las fuerzas dominantes, tan inmóviles históricamente, parecían tambalear con la presencia de nuevas dinámicas en el escenario social. Como se ha mencionado y analizado en el capítulo anterior, el surgimiento de movimientos en contra del aparato dominante, en éste caso la oligarquía y las instituciones oficiales, se fortalece y, aunque las organizaciones que se gestaron por aquel entonces tenían diferencias ideológicas y materiales, se relacionaban en dos aspectos: uno era que todos los movimientos contestatarios de aquella época surgieron como el resultado de la lucha contra el sistema de opresión, con distintos medios pero un mismo punto de partida, y dos, el carácter revolucionario. Con un enemigo en común las críticas al aparato dominante vieron camino en la revolución.

Como se ha analizado en el primer capítulo, Colombia experimentó una resistencia armada; el surgimiento de grupos que se denominaron revolucionarios y la idea de cambiar el orden político sirvieron de bandera de combate, estos movimientos revolucionarios son el producto de un sistema político y social excluyente, clasista y represivo propio como el colombiano. Con el Frente Nacional se había mutilado las posibilidades de reformar la sociedad, pero a la par con esas organizaciones de resistencia y lucha armada, campesina, política y económica surge un movimiento literario capaz de expresar el sentir de una generación maniatada, se trata de un grupo de escritores que vieron en las letras la posibilidad de manifestar el inconformismo hacia un país tan conservador y tradicional; el

Nadaísmo rompe con los parámetros que condicionaban a la sociedad colombiana, desbordando las sensaciones de un pueblo atrasado por medio de la violencia literaria.

El objetivo de este capítulo es sustentar la tesis que desde un principio ha orientado éste trabajo investigativo, argumentar la hipótesis que asevera al Nadaísmo a una disidencia y tomar dicho movimiento como insumo adecuado para entender la dinámica que se desarrollaba en Colombia a mediados del siglo pasado.

La estructura del segundo capítulo se encuentra organizada en tres momentos: el primero expone el surgimiento y desarrollo del Nadaísmo explicando la relación de éste con el contexto nacional, para ello se incluyen textos claves en la historiografía de la literatura y poesía en Colombia, antologías del Nadaísmo y críticas al movimiento; el segundo momento sustenta la categoría de disidencia del movimiento nadaísta trayendo al análisis propuestas literarias del siglo XX y argumenta la validez de abordar la historia de una respectiva época desde la esfera de una propuesta literaria contemporánea y el tercer momento va a integrar testimonios, críticas y reflexiones en torno al Nadaísmo realizadas por integrantes del movimiento y por intelectuales contemporáneos. Se abordará entonces, el surgimiento, desarrollo, alcance y declive del Nadaísmo como un momento pasajero de libertad y disfrute de una sociedad que estaba condenada a la barbarie.

Álvaro Tirado menciona que el Frente Nacional coincide con una época de profundos cambios. “Se denota un debilitamiento de la iglesia católica, pues ésta, que había militado en el partido conservador va a ceder terreno con respecto al acuerdo bipartidista y la aceptación del liberalismo” (Tirado, 1991, p. 15) luego integra a su análisis la categoría de “legalidad” e “ilegalidad”, advirtiendo que la legalidad estaba mantenida por las instituciones y de ésta manera ellas van a tener el derecho a accionar, demandando que todo lo que estuviera fuera de sus márgenes se encontraba en lo ilegal. Esto además generó una división en Colombia, así como se ha considerado bajo la lógica confesional de buenos y malos, “el país se postro en divisiones, primero ideológicas y luego territoriales, quedando lo que Tirado nombra como “Fragmentación regional” (Tirado, 1991, p. 27)

El margen legal e ilegal deja una política que regula la sociedad de la manera más excluyente y represiva que ha visto Colombia, sin embargo había fuerzas no reconocidas en el Frente Nacional, las denominadas ilegales, eran organizaciones que desde el exilio

sobrevivían llevando a cabo acciones autónomas con fines revolucionarios. Fueron diversas las propuestas que aparecen ejerciendo sus ideales de transformación: desde la política, la insurgencia, la educación, la academia, las artes etc, parecía que la revolución estaba tan cerca que cada quien desde su conocimiento y campo podía aportar a sus fines.

A la par con el Frente Nacional surge un movimiento que rompía las cadenas de la autoridad sin pedir permiso, que expresaba sus ideas de ofensa sin medir las consecuencias, que vio en el rechazo total y absoluto el camino para existir: el Nadaísmo, el cual aparece en 1958 y manifiesta la necesidad histórica de rebeldía de un pueblo adormecido tal vez por el miedo, tal vez por la costumbre; en un folleto de 40 páginas cargadas de irreverencia, odio, duda, desolación y negación dirigido a un país que no conocía ese tipo de expresiones literarias, pero principalmente dirigido a los jóvenes, a aquellos sujetos que no se sentían pertenecientes a ningún lugar; el Nadaísmo creó un espacio que no le pertenecía a alguien pero que acogía los comportamientos negados por la sociedad burguesa exitosa, comportamientos como el fracaso, el odio, el inconformismo, el amor sin compromisos, que no eran permitidos por el régimen regulador y que fueron considerados no aptos para el ser humano fueron los que el *Manifiesto Nadaísta* (1958) propuso como medida de participación, así se empieza a escandalizar a una sociedad constituida en la censura.

El Nadaísmo se lanza a la vida pública reconociéndose como el resultado de una sociedad perversa, como el producto de la violencia; “el nadaísmo no surge como un movimiento hacia la victoria sino como una expresión del fracaso de una generación que hará de ese fracaso su arma de batalla” (Romero, 1988, p. 37), con un lenguaje desafiante demostraba su característica de distinción. Oscar Collazos, periodista y crítico literario de la Universidad del Valle, señala en su libro *la Historia de la Poesía Colombiana* que el Nadaísmo surgió como una ruptura “el más polémico y revulsivo de los movimientos literarios surgidos en la literatura colombiana” (Collazos en Carranza, 2001, p. 461).

Esa categoría de ruptura se sustenta en el distanciamiento que toma el Nadaísmo con los grupos literarios contemporáneos en particular y con el oficialismo en general, de allí el carácter disidente que se le ha otorgado en éste trabajo. Eduardo Escobar, un integrante del Nadaísmo reconoce que fue por medio de libros y publicaciones que el movimiento logra posesionarse en la vida pública de la nación: “ellos son testimonios de

nuestra ruptura con la muerte, mejor dicho, con las estructuras de poder imperantes en la sociedad actual” (Escobar, 2000, p. 10). Por consiguiente se entiende que el Nadaísmo aunque era confuso, pues se cuidó de dar una definición de sí, tenía un ideal o característica particular, estaba en contra de lo que se consideraba oficial y legítimo.

El Nadaísmo se desarrolla en el ámbito de la literatura, aunque afecta varios espacios de la vida nacional debido a su capacidad de mezclar la estética, la filosofía, las artes etc, pero es con la literatura como expresa las realidades del país: “casi toda la poesía colombiana era rural y metafísica, paisajística trivial, y los nadaístas vinimos a cambiarla radicalmente con nuestra poética urbana, cruel y grosera, arrebolada de intensidad reveladora, iluminada, que dijera la vida de los hombres comunes, los hombres huecos del siglo XX”. (Escobar, 2000, p.10)

Valiéndose de la literatura el Nadaísmo se funda como movimiento irreverente, su creador Gonzalo Arango no establece definición alguna, dejándolo un escenario con las puertas abiertas para los inadaptados, aunque lo cataloga como una revolución en la forma y el contenido del orden espiritual imperante en Colombia (Arango, 1958). La propuesta, aunque difusa y sin mucha rigurosidad era clara, se trataba de alterar el orden que había dominado al país, apuntar hacia las fuerzas que controlaban la sociedad y atacar los valores, la mejor manera de lograrlo fue a través de la ofensa y el escándalo. Colombia no estaba acostumbrada a escuchar ese tipo de discursos, si bien es cierto que muchos de los postulados nadaístas hacen parte de la cotidianidad y de las gentes comunes, nunca en la vida pública se había pronunciado tal muestra de irrespeto a los principios institucionales.

Oscar Collazos señala que el Nadaísmo tuvo influencias europeas tales como “el Nihilismo y el Existencialismo, además de otras propuestas Latinoamericanas como Ultraísmo en Argentina, Estridentismo en México y Creacionismo en Chile” (Collazos en Carranza, 2001, p.431). Aun así el Nadaísmo tuvo la capacidad de mirar hacia afuera sin olvidar hacerlo hacia adentro, introdujo planteamientos europeos sin desconocer la realidad colombiana, sabiendo que de esa realidad tendría que surgir la transformación y, fue la provocación el método eficaz del Nadaísmo, dice Oscar Collazos, especialmente cuando se dirigían al Clero, “con ese desafiante espíritu urbano” (Collazos en Carranza, 2001, p. 432).

La crítica del Nadaísmo no se dirigía únicamente a la elite colombiana, se empeñaron en el rechazo a lo que ellos llamaban “el orden burgués” y el sistema capitalista. Cabe señalar que en Colombia el capitalismo se consolida bajo insignias de modernización y el ideal de progreso apoyado por una clase social que se va desligando de los dos partidos tradicionales, esto lo demuestra Boaventura de Sousa Santos y Mauricio García Villegas en el libro *Emancipación Social y Violencia en Colombia* (2004) cuando advierten de la presencia de la naciente burguesía en el aparato social y económico; entendiendo que históricamente la política del país se había caracterizado por un régimen oligarca y excluyente, reforzado por medio del caudillismo, las dinámicas de poder se establecían en lo referente a un sistema centralista, dejando a la deriva sectores alejados política, económica, social y culturalmente, es decir, la intervención del Estado fue mínima en las periferias, esto generó que en aquellos lugares se presentaran otros actores. Explica Boaventura de Sousa que la burguesía en Colombia no necesitó del apoyo del Estado, por el contrario de manera independiente lograron su consolidación, gracias al cultivo del café como medio de producción. (Boaventura y García, 2004) Y es que mientras los partidos políticos tradicionales se preocupaban por la conservación y perduración en el poder, otros sectores se fortalecieron tanto en el campo social como en el económico.

Había entonces una idea de progreso acompañada por los aires del modernismo que le infundían a la sociedad colombiana de mediados del siglo XX la necesidad de reforma; los partidos políticos se vieron afectados no solamente por las corrientes contraculturales o por los grupos de oposición política, también eran criticados por los empresarios y comerciantes que iban creciendo y veían en la política conservadora y tradicional un limitante para sus intereses. Esto fue lo que a comienzos de la década del 60 y bajo la estrategia del Frente Nacional el liberalismo proponía para el país, un escenario de modernización, de la mano de Alberto Lleras Camargo, un ilustre intelectual y miembro de la oligarquía quien contaba con un amplio bagaje en propuestas culturales y económicas aportó en gran medida a la modernización del país, estrechando las relaciones con el gobierno estadounidense.

Las instituciones entraron en crisis no solamente por los organismos opositores a ellas sino también por la dinámica interna que atravesaron, “la desmitificación de la

autoridad “natural” de los jefes nacionales del bipartidismo y el desarrollo de una agresiva practica clientelista para mantener la fidelidad de partido” (Leal, 1989, p. 181) y es que esas crisis institucionales generaron descredito ante la opinión nacional, además las nuevas generaciones no se sintieron pertenecientes a una ideología o movimiento político tradicional, al menos no de la misma manera que sus antecesores.

Otra institución tradicionalmente dominante en Colombia que también atravesó por una crisis de legitimidad fue la iglesia católica, principalmente al ser cuestionada por su labor en la sociedad; pero a nivel interno también se produjo crítica, la tendencia se orientó a reflexionar sobre el alejamiento que presentaba el clero con el pueblo y con sus problemas más apremiantes. El cura guerrillero Camilo Torres planteó estos cuestionamientos, en el libro *Rebeldes y bandidos y otros problemas colombianos* el profesor Orlando Villanueva Martínez dice de Camilo que “tenía una visión del cristianismo contraria a la profesada por la jerarquía eclesiástica colombiana” (Villanueva, 2005, p. 87). Con esto se tiene en cuenta que hubo muchos escapes libertarios a las medidas represoras de las instituciones, que el Nadaísmo fue uno de ellos, aunque con particularidades distintas, y juntas todas esas expresiones rebeldes pretendieron despertar a la gente un tanto adormecida y sumida en la exclusión, la división social y la ignorancia.

## 2.2 Tierra de Nadie

En 1958, casi conjuntamente con el Frente Nacional se difundía un documento que alteraba la normalidad en la vida colombiana, se trataba de un escrito que rompía con los cánones establecidos por la lectura oficial y que de entrada criticaba los valores y principios incuestionables hasta aquel entonces, con un lenguaje ofensivo y directo se planteaba la necesidad de rebelarse contra el orden imperante. Cuando se creía que la sociedad estaba controlada política, económica y socialmente aparece desde la literatura y poesía una ofensiva, “la poesía es por primera vez en Colombia una rebelión contra las leyes y las formas tradicionales, contra los preceptos estéticos y escolásticos que se han venido disputando infructuosamente la verdad y la definición de la belleza” (Arango, 1958, Primer Manifiesto Nadaísta) decía Gonzalo Arango, el fundador del Nadaísmo y Profeta de la Nueva Oscuridad, como se va a autodenominar, pues su lucha desde el comienzo fue el afán por lo contrario, lo diferente, es decir predicar la oscuridad en lugar de la luz.

En el *Primer Manifiesto Nadaísta* se expresa el choque generacional del que se ha hablado anteriormente, “sólo es posible si ponemos en duda y entre paréntesis esa imagen heredada que nos legaron las anteriores generaciones, y que nosotros, nueva generación, no nos hemos preocupado de preguntarnos si es legítima o bastarda, indestructible o vulnerable”. (Arango, 1958, Primer Manifiesto Nadaísta). El Profeta presenta el movimiento nadaísta como revolucionario argumentando que sus militantes son jóvenes que nada tienen que perder, y propone como acción de lucha la duda hacia las verdades que sostenían la dinámica social colombiana, así lo sostenía:

Dentro del actual orden cultural colombiano, toda verdad reconocida tradicionalmente como verdad, debe ser negada como falsa, al menos en principio. Por ahora el único sentido de la libertad intelectual, consiste en la negación. La aceptación sumisa o la indiferencia pasiva significarían claudicación, resignación o cobardía. (Arango, 1958, Primer Manifiesto Nadaísta)

Gonzalo Arango examina la sociedad colombiana y acusa como causantes del “atraso cultural” a las instituciones “tanto la Iglesia Católica como el Estado Ortodoxo han prohibido el libre examen y la libre investigación, decretando una rígida censura inquisitorial a las ideas modernas” (Arango, 1958, Primer Manifiesto Nadaísta), pero su

crítica no se queda allí, se adentra en las formas en que estos sectores oficiales imparten la dominación cultural, habla de la censura y limitación en las bibliotecas, en donde según él, son prohibidos libros que no estén acordes a los intereses elitistas colombianos. Sin embargo la reflexión plantea también una revisión a quienes pretenden cambiar ese control social “en esta sociedad en que la mentira está convertida en orden, no hay nadie sobre quien triunfar, sino sobre uno mismo. Y luchar contra los otros significa enseñarles a triunfar sobre ellos mismos”. (Arango, 1958, Primer Manifiesto Nadaísta) El texto culmina estableciendo como fin el rechazo a lo establecido, es por ello que se toma como disidencia, porque se aleja de los sistemas hasta ahora conocidos en el país, así lo establece Gonzalo:

Aceptada esta decisión, la misión es esta: No dejar una fe intacta, ni un ídolo en su sitio. Todo lo que está consagrado como adorable por el orden imperante en Colombia será examinado y revisado. Se conservará solamente lo que esté orientado hacia la revolución y que fundamente, por su consistencia indestructible, los cimientos de la sociedad nueva. Lo demás será removido y destruido. ¿Hasta dónde llegaremos? El fin no importa, desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un Destino. (Arango, G. Primer Manifiesto Nadaísta. 1958)

El documento señalado era un folleto de 42 páginas escrito por alguien no reconocido popularmente hasta aquel momento, aunque el lenguaje que usa es agresivo no fue ajeno a la realidad de la sociedad, la cual de alguna manera sentía que lo que estaba leyendo era la cotidianidad para muchos, ese sentimiento de empatía fue asimilado principalmente por los jóvenes, quienes vieron en aquel manifiesto una conexión. Pero ¿en qué consistía esa lectura, a quién iba dirigida y quién la realizaba? Armando Romero miembro del grupo nadaísta cuenta en su libro *Nadaísmo Colombiano o la Búsqueda de una Vanguardia Perdida* a manera de narración, lo que llevó a Gonzalo Arango a escribir aquel texto y fundar el Nadaísmo: “de Andes, un pueblo de las montañas antioqueñas, Gonzalo Arango bajó a Medellín a los 17 años (...) siguiendo los pasos de una migración de habitantes del campo” (Romero, 1988, p 33) era 1948 y era común los desplazamientos de campesinos a las ciudades a causa de la violencia o en busca de mejores condiciones de vida. Es claro que Gonzalo se ve afectado en su juventud por ese panorama, con respecto al asesinato de Jorge Eliecer Gaitán el mismo afirma:

La muerte de este hombre altera mi vida (...) yo contaba entonces 16 años y tanto el pensamiento como la vida me eran frutos prohibidos. Lo poco que sabía entonces se me había enseñado partiendo de una moral basada en el terror al infierno (...) Esa tarde, la Revolución se resbaló y cayó en el infierno de la violencia. Después supe por qué. Aquella tarde no lo comprendí. Mi padre nos encerró en un cuarto oscuro y nos rezó como siempre que había tormenta: “*Aplaca Señor Tu Ira, Tu Justicia y Tu Rigor...*”. Y también: “*Señor Dios de los Ejércitos, llenos están los Cielos y la Tierra de la Majestad de Vuestra Gloria...*”. Para mí esas oraciones eran el fin del mundo, el diluvio y la guerra. Yo rezaba y lloraba de espanto al mismo tiempo (...) cuando después me *gaitanicé*, o sea me hice revolucionario y ya no rezaba de miedo a los relámpagos ni al granizo, comprendí que el drama de aquel viernes de dolores no era sólo el de un líder sacrificado, sino el drama de millones de hombres, el drama de todo el continente suramericano (Arango, 1993, p.53)

Se nota una admiración de Gonzalo Arango hacia Gaitán, y desde allí se comienza a ver relaciones entre el Nadaísmo y la década abordada, pues ambos, tanto Gonzalo Arango como el régimen frentenacionalista tuvieron compartieron los sucesos de La Violencia como antecedente. La zona originaria de Gonzalo se caracterizaba por su carácter tradicional, conservadora y cerrada a los cambios o reformas; con la violencia se había presentado un quiebre en las instituciones imponiendo la barbarie como medio de solución (Romero 1988). Gonzalo antes de ser fundador del movimiento, es un colombiano más que vivió su juventud entre noticias atroces y miedos producidos por un sistema violento y explosivo.

Gonzalo ingresa a la Universidad de Antioquia a estudiar derecho, algunas versiones dicen que deja la carrera al tercer año (Romero 1988) otras que ni siquiera asistió a las clases (Aguirre, A 2013) lo cierto es que ambos concuerdan en que fue a la universidad no a estudiar Derecho, como se había inscrito, sino que consiguió un trabajo en la biblioteca y allí aprovecho para leer todas las obras literarias posibles, es decir, tuvo su formación literaria de manera autónoma y como él mismo lo denominaría libre. Cuando el general Rojas se toma el poder hubo un espacio para las opiniones diferentes, allí, en esa propuesta de “innovación” en la política se encontraba Gonzalo Arango tratando de ganarse un lugar en el escenario social y popular colombiano. Pero en 1957 cuando deja el poder el General para comenzar el régimen de coalición muchos de esos personajes que trabajaban con él van a ser sancionados y hasta condenados, en el caso de Arango se pide su cabeza en Medellín. (Romero, 1988)

Gonzalo Arango decepcionado y ocultado pasa un año en el anonimato, tiempo suficiente para replantear sus ideas, sacar conclusiones y tomar decisiones; en 1958, un año más tarde, vuelve del silencio, no para huir, no para aceptar el régimen Frente Nacionalista, no para defenderse sino para atacar, pensando en su fracaso como única muestra posible expone su único aporte y contribución al país, Nada, no tenía nada, tenía al Nadaísmo (Escobar. 2000). La primera lectura del manifiesto nadaísta se realizó en Cali, en un pequeño local que contó con la presencia de jóvenes que quedaron fascinados con esas palabras y se enlistan en las filas de un movimiento que no sabían a ciencia cierta en qué consistía, pero con el que se identificaron plenamente.

Armando Romero sustenta esa idea argumentando que el Nadaísmo no fue un proyecto bien establecido desde las palabras de Gonzalo Arango, destacando que el movimiento se fundó no con fines victoriosos, sino que hacía parte de una expresión del fracaso de una generación que hará de ese mismo fracaso su arma de batalla (Romero, 1988). Las ideas del nadaísmo se propagaron rápidamente, tal vez por el impacto que sus letras significaban para la sociedad colombiana o simplemente porque había muchos que sintieron en el nadaísmo el lugar negado por la dinámica excluyente de la sociedad.

El movimiento ganó popularidad entre los jóvenes, hasta el punto que la Tercera Fuerza, movimiento político que se alejaba del bipartidismo y que adjuntaba las voces políticas diferentes al Frente Nacional, le propuso al Nadaísmo incurrir en la política, así lo menciona Armando Romero citando a Gonzalo Arango: “Alfonso López Michelsen: nosotros somos pasajeros de la revolución, pero gracias, no viajamos en tercera” (Arango en Romero, 1988, p. 50). En ese acto se evidencian dos cosas: primero que el MRL en sus inicios intentó ganarse los sectores que contaran con prestigio con el fin de engrosar su partido político, y segundo, muestra la relación entre el Nadaísmo y la sociedad, pues el movimiento literario se distanciaba de una posición política, aunque más adelante, Armando Romero trae a mención una carta que el nadaísmo le dirige a Fidel Castro: “Nosotros nos identificamos con Cuba, respaldamos su pensamiento político de izquierda y vemos en su Revolución la imagen de nuestro porvenir” (Arango en Romero, 1988, p. 50).

A pesar de su acelerado crecimiento, el movimiento nadaísta se cuida de dar una definición acerca del grupo, estaba a la orden de interpretaciones. Héctor Rojas Heranzo en un libro de Gonzalo Arango titulado *De la Nada al Nadaísmo*, decía que la función del movimiento era política, porque “ellos tienen (...) que despertar esta sociedad empeñada en sus conformismos” (Rojas en Arango, 1966, p. 10). Sin embargo enmarcar al nadaísmo como político, desde el contexto revolucionario que se manifestaba por aquel entonces sería una aseveración ya que el movimiento no se enfocó en el poder, más bien se puede tomar las palabras de Gonzalo Arango, quien insistía en la necesidad de alterar la normalidad en la que se encontraba el ser humano: “Todas las potencias a nivel mundial están temblando ante la posibilidad de que el Nadaísmo cometa el milagro de resucitar al hombre, lo que significaría para la “humanidad” un peligro mayor que la bomba atómica” (Arango, 1966, p. 75).

El nadaísmo es propio de una época que decidió perder la identidad para ganar libertad, se desligó con el mundo conocido y se perdió en el camino a la autonomía; si no se atrevieron a definir concretamente el movimiento, fue tal vez porque ellos, tampoco sabían a ciencia cierta lo que tenían en sus libretas, pero sentían que podía ser tan grande que enmarcarlo en una definición les haría perder su vigencia. “el Nadaísmo es como Dios, pues existe, y nadie sabe lo que es”. (Arango, 1966, p. 79).

### 2.3 Entre la incertidumbre y la marginalidad, el lugar del Nadaísmo

No se puede pretender creer que el Nadaísmo es una innovación en la literatura colombiana, más bien se trata de una ruptura, hace parte de un proceso que lo condicionó y le permitió ser. El análisis de la disidencia exige observar los antecedentes para advertir brotes de levantamientos contra el oficialismo desde la literatura, se mencionara rápidamente ese camino transitado para llegar al Nadaísmo.

Antes de la llegada de los españoles ya había literatura que daba cuenta de las culturas establecidas, durante la Conquista, la Colonia y la Independencia se encuentra un transcurrir de la escritura como forma de comunicación, expresión y rebelión, sin embargo ese no es el objeto de esta investigación así que solo se va a mencionar que, durante esos periodos la mayor parte de literatura estuvo al servicio de intereses dominantes, debido seguramente a que la escritura y la lectura eran facultades de una mínima parte de la población, la que tenía el sustento económico para aprender estos saberes o el título familiar que lo acreditaba como apto para hacerlo.

Además para finales del siglo XIX y comienzos del XX era la iglesia católica quien tenía en su poder la administración de gran parte de la literatura nacional, “impuesta la constitución de 1886 y su corolario, el Concordato del año siguiente, a la Iglesia Católica se le otorgó una serie de prerrogativas, especialmente con respecto a la enseñanza y al estado civil de las personas”. (Tirado, 1991, p. 14).

Al respecto, el libro de Beatriz González Stephan *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX* es un insumo para comprender el papel de la literatura en su transitar histórico. Después del proceso independentista de América Latina, se establece una relación de “dependencia” con Europa, la cual se reflejaba en el campo económico, pero también, y con mucha fuerza, en el cultural. En lo cultural y específicamente en la literatura, aunque se había formalizado la independencia se generó un ejercicio de imitación a la cultura europea. (González, 1987)

Y es que cuando las instituciones nacionales como los partidos políticos y la iglesia católica asumen el poder en su totalidad, niegan las formas de expresión y acción que no fueran a fines a sus concepciones, “el liberalismo, en términos generales, significó una

doble clausura con el pasado: con el colonial español, pero también con las culturas indígenas, que quedaron definitivamente, a partir de la historiografía del siglo XIX, como un pasado cancelado, concluido, erradicado”. (González, 1987, p. 167)

Con el fin de establecer el camino transitado para generar un movimiento disidente como el Nadaísmo se trae a mención algunos de las expresiones literarias del siglo XX; en 1910, 100 años después de la Independencia de Colombia surge el grupo Centenario integrado por políticos como Alfonso López Pumarejo, Eduardo Santos y Laureano Gómez, todos ellos, presidentes de la república posteriormente. Entonces, se trataba de una elite académica, intelectual y sofisticada, que elevaron la literatura a su máxima expresión, haciéndola inalcanzable para personalidades del común o gentes con escasos recursos educativos, de hecho, para poder pertenecer a este grupo o para hacer un ejercicio de literatura similar en el país, había que ir a estudiar al extranjero y regresar con un bagaje académico amplio y enriquecido. Aquí s

e destaca, como trabajos que impulsaron cambios en la sociedad, la vorágine de José Eustasio Rivera.

15 años después aparece un grupo caracterizado por la juventud de sus integrantes, quienes oscilaban entre los 19 años, se llamaron Los Nuevos. Fernando Charry Lara hace un estudio a profundidad sobre la poesía en Colombia en el siglo XX y denomina a este grupo con un aspecto innovador para la literatura, se trataba de su desentendimiento con la política, por primera vez en el país, escritores se destacaban por su labor literaria sin tener que ver con el ejercicio político, aunque, esto no fue una constante en la totalidad del grupo. Los Nuevos estaba integrado por: Felipe y Alberto Lleras Camargo, Rafael Maya, German Arciniegas, Eliseo Arango, Jorge Zalamea, Manuel García Herreros, Luis Vidales, Jorge Eliecer Gaitán, León De Greiff, entre los más destacados. (Charry, 1985). Entre los más destacados se encuentra León De Greiff, de quien Eduardo Castillo en su obra *Tinta perdida* lo describe como “un artista contradictorio, paradójico y a veces extravagante y absurdo que escapa a todo ensayo de captación crítica, a toda tentativa para abarcar los diversos aspectos y modalidades de su talento”. (Castillo, 1965, p. 122). Luis Vidales también presenta una separación del tradicionalismo literario en su obra *Suenen Timbres*. El resto de Los Nuevos eran intelectuales, políticos y señores miembros de la oligarquía

Bogotana, inclusive se encuentra la familia Lleras, y uno de ellos fue el primer presidente del Frente Nacional.

Otro grupo era Piedra y Cielo, que proponía como iniciativa el rechazo a modelos europeos y la creación de obras propias. El grupo se caracterizó por involucrarse de lleno con el ejercicio literario, la contribución que se hace para la literatura es el carácter de sus integrantes, quienes en su mayoría se destacaban como poetas y escritores, demostrando un compromiso con la literatura, la cual va a ser vista no como una rama de la Filosofía, la Historia o la Política, sino como una disciplina capaz de manifestarse por sí misma. Los dos aportes valiosos a los cambios en la literatura fueron la autonomía y el compromiso de sus integrantes, que no vieron en la poesía un trampolín para la política o la elite nacional. Al respecto Fernando Charry dice, citando al fundador del grupo Eduardo Carranza: “mi generación poética pone el oído sobre el corazón del paisaje americano, y quiere expresar al hombre americano apoyándose en la tierra ancestral, en los sueños y en la sangre de nuestra gente”. (Charry, 1985, p. 105)

Posteriormente aparecen Los Cuadernícolas, su principal integrante fue Fernando Charry Lara, quien introdujo en la literatura del país un aire de surrealismo, con esto se abrían las puertas para un camino que Colombia no había transitado; la influencia de éste grupo era europea, pero es que a mediados de la década del 40, cuando finalizaba la segunda guerra mundial, era muy difícil que un movimiento de cualquier índole, pero especialmente cultural, no estuviera afectado por ese conflicto global. El nombre de Cuadernícolas tiene que ver, como todos los nombres de los grupos literarios hasta el momento, con las publicaciones de revistas literarias, para 1945 se publicaba la revista Cantico, que integraba cuadernos de cánticos.

Por último está Mito, que a diferencia de los anteriores, es el primer grupo literario que causa revuelo en las clases dominantes; aunque Mito no estaba fuera de esa clase, su revista llegó a causar tal malestar que la iglesia la prohibía en las misas. Se caracterizaba por ser capaz de integrar voces distintas; no había sectarismos políticos, ideológicos o religiosos, se basaba en una suerte de subjetividad que expresaba los sentimientos del pueblo. Mito se caracterizó por una “honda relación con el mundo contemporáneo” (Charry. 1985), pues sus integrantes habían visto en Europa nuevas corrientes libertarias

que atrajeron de tal manera su atención para establecer una innovación cultural en Colombia. El grupo contaba con una heterogeneidad, sus integrantes eran de ambos partidos políticos, aun así, no demostró una militancia política como movimiento, al contrario se encargaron de reflejar la realidad del país en la época de la Violencia y destacar pensamientos o puntos de unión para el pueblo. Armando Romero analiza el grupo Mito y lo denomina como la primera vanguardia en Colombia (Romero, 1988). Cabe resaltar que, aunque sus integrantes estaban a la vanguardia del pensamiento, en el contexto colombiano hacían parte de las clases dominantes, pero aun así, lograron hacer críticas al sistema oficialista nacional.

A diferencia de los grupos literarios hasta el momento, el Nadaísmo surgió no en la capital sino en ciudades aledañas, en lugares afectados radicalmente por el conservadurismo; se distancian de los grupos mencionados por muchas razones, una de ellas es las características de sus integrantes, mientras que en el resto de movimientos literarios se evidencia una notable formación académica y un lugar de prestigio en cargos públicos, en el Nadaísmo se encuentran personas comunes, con grados de escolaridad a medias, ninguno con formación superior en el comienzo, se trataba de adolescentes sin experiencia ni proyección, con edades entre los 15 y 25 años; el vocabulario y la forma de expresarse también fueron una novedad, si bien usaban el lenguaje común de la sociedad, no era el “adecuado” para la poesía que el país conocía, ese vocabulario sencillo llevó a que los demás grupos y escritores lo menospreciaran. Los nadaístas, a diferencia de los demás poetas, no aspiraban al poder y veían la poesía no como un club sino como espacio apto para todo aquel que quisiera expresarse, como un espacio libre y desligado de los parámetros y limitaciones impuestas por el orden social, “tratarse de definir la poesía como toda acción del espíritu completamente gratuita y desinteresada de presupuestos éticos, sociales, políticos o raciales que se formulan los hombres como programas de felicidad y de justicia”. (Arango, 1958. Primer manifiesto nadaísta)

Si bien es cierto que el Nadaísmo no es un movimiento aislado de la realidad colombiana y que hace parte de un proceso de transformaciones, en donde gracias a los grupos antecesores se pudo formar con ciertas condiciones, fue también una ruptura con

ellos en el sentido en que asumieron la poesía desde una manera más práctica y menos intelectual. El fundador del Nadaísmo lo explica así:

Con el nadaísmo la literatura entra sin permiso en el umbral de lo prohibido y lo fantástico. Con su libertad reconquista su independencia vulnerada por la lógica y la moral. Con su demencia reivindica su razón de ser, y su irracional esplendor. (Arango, 1966, p. 26).

El Nadaísmo se reconoció como hijo de su época, si cuenta con las características de irreverencia y rechazo es porque es producto de una sociedad que lo engendró en la violencia, seguramente esa fue la mayor distancia que el movimiento nadaísta toma con respecto a los escritores colombianos, a los nadaístas les correspondió vivir la época de la violencia y la represión del Frente Nacional, así que sus aportes no podían estar a fines a las instituciones si pretendían generar una crítica social, en palabras del Profeta:

Cada generación tiene su turno para expresarse en términos de rechazo o reconciliación con el mundo y el arte. (...) Nuestra poesía nadaísta es, contra toda razón, una poesía revolucionaria. (...) Poesía fue siempre, y también es hoy, Vida y Libertad. No es otra la misión del poeta: asegurar la vigencia de estas dos palabras en el mundo de la opresión y de la muerte. (Arango, 1966, p. 51)

El desprestigio que los nadaístas tuvieron con respecto a los escritores contemporáneos fue grande, no fue bien aceptado por los poetas intelectuales que algunos “jóvenes vagos” se reconocieran como también poetas; los académicos y escritores de oficio habitaban en lugares prestigiosos, comían en restaurantes distinguidos, bebían tragos caros en sitios exóticos, vestían modernos atuendos y debatían sobre los modos de producción y las vanguardias extranjeras, mientras los nadaístas dormían en piezas baratas o a veces en parques públicos, comían en restaurantes junto con obreros y estudiantes, inclusive era común toparse con alguno en el autobús, bebían en tabernas y burdeles, usaban las mismas prendas de vestir y en sus conversaciones sobresalían temas comunes como sexo, música y hambre. Por ese panorama interno se aborda como disidente al movimiento nadaísta, porque se aleja de todos los estereotipos que definían y regulaban la labor del escritor en Colombia, porque se adentran en sitios, temas y sensaciones no conocidas por la poesía hasta el momento en el país.

La crítica que más impacto mostró hacia el Nadaísmo por parte de la élite académica fue la denominación de “literatura de alcantarilla”, en respuesta Jotamario Arbeláez se pronuncia de la siguiente manera:

¿Literatura de alcantarilla? ¡Qué risa! Y cuál creían que era nuestra misión en el mundo?  
¿Decirle a usted, señor burgués, como crecen de bellos los lirios del campo? No, nosotros hemos venido a abonar los campos de batalla con el estiércol de nuestra lírica. Somos literatos de alcantarilla porque escribimos sobre el su fondo de su tramposo corazón. Literatura de alcantarilla porque todo está por hacer. Literatura de alcantarilla porque lo hecho esta para ser destruido. (Arbeláez en Arango, 1966, p. 92)

## 2.4 El exilio como reino

Es acertado reconocer el ambiente coyuntural que se vivía por la década del sesenta, sin embargo es necesario contextualizar el análisis dependiendo el lugar que se asimile. De todas formas hay algo que se presenta como una característica común y es, la participación juvenil, cuando los jóvenes dejan de obedecer y se toman el mundo por su cuenta; Jorge Restrepo señala ese acontecer como la “juventud global” en el libro *La generación rota* que a la larga protagonizó la mayoría de los acontecimientos y movimientos que alteraron el orden normativo, “la juventud resintió el destino global que se le imponía” (Restrepo, 2002, p.16).

Esa generación de jóvenes tenía un elemento que los unía, compartían el mismo lenguaje, se trataba de la necesidad de manifestar una resistencia a los viejos planteamientos que durante años habían controlado la sociedad y sus vidas, sin proponérselo esa juventud logró una cierta unión que trascendió territorios. Lo que más sobresalió fue el descrédito que éstos nuevos actores sociales le dieron a los fundamentos tradicionales, por ejemplo, aquella generación aprendió que no se debía vivir calladamente (Restrepo. 2002), allí se manifiesta ese espíritu contestatario que va a caracterizar los movimientos juveniles de la segunda mitad del siglo pasado.

Por su parte Colombia también entiende esas ideas y acciones juveniles, el Nadaísmo fue un movimiento desde jóvenes dirigido principalmente a la juventud colombiana, “el nadaísta es joven y resplandece de soledad” (Arango, 1966, p. 60). Gonzalo Arango era el mayor con 26 años, cuenta Eduardo Escobar en una compilación que hace sobre el movimiento, el promedio de edad era de 20 años, habiendo incluso menores en el grupo. Además Arango exponía lo siguiente en el Primer Manifiesto Nadaísta: para la juventud es un estado esquizofrénico – consciente contra los estados pasivos del espíritu y la cultura. (Arango, 1958) de esa manera se resalta la participación y el protagonismo de los jóvenes en el movimiento, al igual que la acogida e identificación con el mismo, haciendo eco de lo que estaba aconteciendo en las revoluciones culturales a nivel mundial.

Es interesante que los movimientos de mayor trascendencia en el ámbito contracultural se presentaron en las zonas más represivas, Colombia por su parte se ha considerado como uno de los países más católicos, conservadores y clasistas de América Latina, esto llevó a que en el país se viviera un ambiente enmarcado por valores occidentales en parte propios del denominado oscurantismo<sup>4</sup>, en cuyo panorama el Nadaísmo irrumpió atacando directamente a esos valores religiosos, no es coincidencia que el movimiento surgiera y se desarrollara en Medellín Antioquia, uno de los departamentos con mayor arraigo hacia esos principios religiosos.

El discurso dominante de aquel momento a nivel mundial era la razón, la cual alentaba a la implementación del capitalismo por medio de la expansión del mercado y las relaciones internacionales, dejando ver las condiciones propias de un mercado libre; desde la fundamentación en la racionalidad se sentaron las bases y los regimientos que prometían un mejor mundo para el siglo XX, después de la segunda guerra mundial esas ilusiones se vieron afectadas y la razón como mayor capacidad humana entra en duda, lo que quedó después de la guerra fue la incertidumbre y el miedo, sobre todo con acciones atroces como la bomba atómica que eran el producto de la cúspide científica y tecnológica, racional. Jorge Restrepo apunta lo siguiente:

Guerra y posguerra trajeron colmos de progreso y barbarie. Desde las manifestaciones de medios electrónicos como la televisión, la bomba y la energía atómica, la exploración espacial y la tecnología digital, hasta la posibilidad de computarizar el cerebro, clonar humanos, transformar funciones vitales por medio de implantes o intervenir en la herencia genética. (Restrepo, 2002, p. 9)

Los medios de comunicación van a tener un papel esencial en el momento abordado, Álvaro Tirado señala la capacidad que tenía la gente de seguir la guerra de Vietnam (Tirado, 2014). Y, muestra como también en Colombia se vivía las manifestaciones de La Violencia por medio de la radio y la prensa; pero, aunque fueron estos medios los portadores de un mundo gris y tenebroso, también contribuyeron en eso que ya se ha mencionado como la *juventud global*, las noticias de levantamientos masivos, de expresiones sociales y de acciones colectivas principalmente juveniles traspasaban continentes demostrando las posibilidades de accionar dentro de un sistema violento.

---

<sup>4</sup> Término utilizado para referirse a un contexto religioso, cristiano, católico, característico de la Edad Media y la Escolástica.

Esa generación se movía, hay que mencionarlo, en extremos: Occidente – Oriente, Capitalismo – Comunismo, fe – incertidumbre, progreso – atraso, desarrollo – subdesarrollo etc, esa polaridad y división fue lo que unió a los jóvenes mundialmente, quienes no se sintieron identificados con ninguna de las dos opciones. Colombia no es una excepción, como ya se apuntó, en el país proliferaba la lógica clerical que dividió el territorio entre buenos y malos, pero así como los jóvenes de distintas partes del mundo expresaban su rechazo a esos sistemas estructurales, el Nadaísmo también se distanció de la realidad nacional, Gonzalo Arango recoge una serie de escritos y forma un libro cargado de las voces disidentes de aquel momento, Héctor Rojas Herazo comenta con base en lo que se está refiriendo:

Esta juventud nadaísta como es lógico, no cree en el infierno ni en el cielo. Cree en la tierra (...) por eso no le interesa jugar la existencia a una posteridad aleatoria. En el fondo de su ser han abolido todo apetito de salvación o perdición. (Arango, 1966, p. 9)

La manera en que los jóvenes se manifestaron fue con el distanciamiento hacia los discursos dominantes, irónicamente se trató de un sentimiento general capaz de unir a millones de jóvenes pero sin ninguna organización predeterminada, establecida o intencionada, se trataba más bien de la contribución juvenil hacia el rechazo de lo que en sus determinados países y contextos significaba la dominación, por eso no se puede hablar de una actitud general o igual en todas las partes del mundo. Álvaro Tirado sigue aquel proceso como la Revolución Cultural y advierte que se trataba de expresiones simples que compartieron masivamente como el cabello largo, el jean desgastado y las acciones de tolerancia y compañerismo que se propagaron rápidamente (Tirado, 2014)

La mayoría de esas prácticas juveniles eran producto de medidas dominantes, por ejemplo, en contraposición al avance científico los grupos juveniles volvían hacia los saberes ancestrales y cuestionando los adelantos tecnológicos se volcaron hacia la relación con el medio ambiente, ese último muy destacado y renombrado, hasta el punto que llegó a la política con los llamados partidos verdes (Tirado, 2002). El Nadaísmo por su parte, también propone un movimiento juvenil que transforme las condiciones reales:

Las muchedumbres despiertan a un nuevo heroísmo arrollador silenciando las voces del sabio, del poeta, que suenan solitarias en el espacio de nuestro tiempo. Entiendo que es una vieja venganza que cobra el hombre humillado, excluido secularmente del heroísmo y la virtud. El hombre anónimo se desquita de la concepción romántica del superhombre en la

que nunca participó. Le ha llegado su turno y su dominio colectivo sobre los héroes individuales. (Arango en Valencia, 2010, 93)

“el cambio en las costumbres sexuales fue el punto crucial en el conflicto generacional, y como consecuencia de él las instituciones afectadas fueron la iglesia y la familia tradicional” (Tirado, 2014, p. 29) los valores que habían construido el mundo controlaban la intimidad en gran parte de la población, por su parte los jóvenes, al rechazar esos valores, rechazaban también el control de sus conductas íntimas. Este aspecto no debe verse como un elemento poco relevante en la configuración social de los sesenta, por el contrario, se trata de una práctica que propicio varios adelantos en el escenario social y cultural, por ejemplo, continua el análisis de Álvaro Tirado, aportó a la lucha de las mujeres por la autonomía con el uso de los métodos anticonceptivos y, con la legalización del divorcio enmarco una emancipación jurídica de la iglesia (Tirado, 2014).

Si los actores de cambio de ésta generación fueron los jóvenes, los medios que usaron no fueron para nada convencionales, todos enmarcados en las expresiones culturales, el más destacado de ellos fue la música, el rock tuvo la capacidad de trascender fronteras sociales y geográficas, llegando a posesionarse como el lenguaje de rebeldía de una generación inconforme. El rock tenía un componente más que social libertario, le ofrecía a esa juventud que no hacía parte de los discursos dominantes un espacio, sino se lograba cambiar o transformar el escenario si al menos ofrecía un medio por el cual gritar la opresión. Álvaro Tirado señala que el rock no se trataba solamente de música, tenía que ver con vestidos, actitudes, sentimientos; además, el rock introdujo nuevos escenarios como conciertos, festivales, discotecas y posteriormente creo la industria musical (Tirado, 2014)

El historiador Tirado analiza como una parte fundamental de la contracultura el *Hipismo*, el cual hace parte del ansia juvenil por formar modos de vida diferentes, éste se basaba en la vida en comunidad, en el compañerismo, la sexualidad y el amor libre, junto con el uso de sustancias alucinógenas, expresiones que iban alentadas por la crítica a la sociedad de consumo, al progreso, a la industrialización capitalista y a la familia burguesa, es decir a la sociedad estadounidense, que se había autoproclamado como el mundo libre pero invadía naciones ejerciendo la violencia y promovía industrias multinacionales.

Por ello se ha dicho que los movimientos culturales están estrechamente ligados a un contexto inmediato, en Colombia estos movimientos llegaron, pero no fueron propios, se trató de una adaptación de esas resistencias juveniles a la realidad nacional. Aunque los Hippis criticaban el statu quo y el sistema de dominación, se trataba de jóvenes en su mayoría pertenecientes a las clases medias, diferente al contexto colombiano, en donde los jóvenes eran hijos y producto de la violencia, de obreros y campesinos; lo cierto es, como lo menciona Álvaro Tirado “el alejamiento de la juventud de los partidos y el énfasis político no ya en el sindicalismo y en la clase obrera sino en las fuerzas sociales” (Tirado, 2014, p. 39)

Álvaro Tirado y Jorge Restrepo, entre otros historiadores colombianos, concuerdan en que los años sesenta fueron un quiebre y significaron una reconfiguración, uno de los factores más sobresalientes en esa coyuntura fue la música y su expresión extravagante (Tirado, 2014) y también la capacidad de unión que tuvo el rock generando un lenguaje común cargado de sentimientos y valores nuevos, así como había una cultura dominante en todo el mundo es estaba formando una contracultura también global (Restrepo 2002).

Desde esa perspectiva la cultura, y en general la música, fue la oportunidad que aquella juventud oprimida utilizó para expresar sus inconformidades; en Colombia, como ya se ha mencionado, tampoco había espacios suficientes para que las voces contrarias se hicieran oír, es por ello que la cultura fue el espacio pertinente para la realización de las expresiones contrarias, de acuerdo a esa capacidad que mostraba la música de expresar rebeldía, el Nadaísmo no fue ajeno a aquella condición, por el contrario se mostró muy acertado con el contexto musical y las posibilidades que éste le permitía para exponer sus ideas.

El Nadaísmo se vio en un no lugar, la política le había cerrado las puertas a Gonzalo Arango y la economía hacía del grupo un aparato improductivo y maléfico para el sistema, así que fue en el escenario cultural en donde tuvo su plenitud. Por aquellos años sesenta en Medellín estaba permitido a los policías cortar el cabello de los hombres que lo portaran largo con el pretexto de atentar al orden social, el Nadaísmo, lejos de aterrarse por aquellas acometidas veía en ellas la posibilidad de manifestarse; como su lenguaje era el escándalo y la alteración, los nadaístas proponen intervenir exponiendo un manifiesto pero Gonzalo

nunca escribió alguno sobre el tema, en su afán por generar un impacto social se dirige a Medellín, donde conoce a un grupo de rock llamado Los Yetis, que más adelante denominaría como “jóvenes burgueses” y por quienes demostró un especial agrado y fascinación, junto a ese grupo vive el hostigamiento policial, pero es consciente de que tal vez de esa manera los brotes de rebeldía lograran ser también más fuertes y certeros.

Los Yetis tenían una influencia muy marcada por Los Beatles, pero en Colombia ese tipo de características eran relegadas a la clandestinidad, se considera uno de los primeros movimientos de rock en el país, Gonzalo Arango, valiéndose de su estilo particular literario escribe una canción para que el grupo la interprete, se trataba de un himno de resistencia para todos aquellos que veían y sentían en su cabello largo la formación de una identidad no contaminada por la hipocresía del mundo oficial. En esos espacios el Nadaísmo, hay que destacarlo, fue un experto, supo cómo incursionar en aquellos lugares que hacían estallar la histeria social, por un lado alterando a quienes conservaban los cimientos culturales, y por otro lado animando a quienes hacían de estas prácticas su estilo de vida.

La música de mediados del siglo XX, especialmente el Rock, fue un detonante que canalizó todo lo que los jóvenes querían expresar, Álvaro Tirado lo manifiesta destacando la dinámica que se generó gracias a ese nuevo ritmo, al tratarse no solo de música sino de toda una serie de actitudes. (Tirado, 2014) En Colombia también se manifestaron estas expresiones, aunque con ciertas condiciones, por su parte el Nadaísmo proponía una crítica a todo lo establecido y lo legítimo, a las ideas dominantes, nunca se afilió a un movimiento su lucha era escandalizar el país y los medios podían ser variados. El Nadaísmo no era una opción, un proyecto o una alternativa, era más bien el fruto de la rabia acumulada, como lo dice Álvaro Tirado, “su motivo era la indignación, su objetivo el descrédito del orden y del sistema” (Tirado, 2014, p. 210)

Para concluir es pertinente resaltar los aportes filosóficos que plantea en su momento el Nadaísmo, los cuales estaban a la orden del día en el ámbito global, mientras los nuevos discursos incursionaban en el mundo proponiendo paz, libertad, ecologismo, rebeldía etc, el Nadaísmo lo hacía en Colombia, proponiendo lo que a su juicio era la necesidad más apremiante del país, “decirle basta a las sublimes porquerías” y derrumbar

un sistema, un mundo, para crear algo de esas cenizas”, qué tal vez ni siquiera ellos sabían que se crearía, su proyecto era destruir, Gonzalo sabía que el Nadaísmo era tan pasajero como los momentos mismos de la vida del ser humano, pero entendía que si se derrocaba el orden establecido, tal vez, otras generaciones venideras podrían crear algo sin los prejuicios o el peso de una sociedad tan convulsiva como la colombiana. Lo cierto es, como lo ha mencionado Álvaro Tirado, que en aquella época los cambios fueron realizados por los jóvenes, el protagonismo se lo llevaron, sin intentarlo tal vez, los movimiento juveniles en donde su único propósito era libertad, “por primera vez la juventud fue socialmente tenida en cuenta como un estado autónomo, como sujeto y actor social” (Tirado, 2002, p. 161). En eso el Nadaísmo fue pionero en el país, sus integrantes eran jóvenes comunes en un mundo manejado por adultos reconocidos:

Todo lo que tenemos para ofrecer a la juventud es la locura, pues es necesario enloquecernos antes de que llegue la guerra atómica: el hombre será aniquilado por el hombre, y las bombas borrarán en un segundo su inútil historia de miles de siglos. (...) Los nadaísta no nos apresuramos a saludar regocijados su desaparición, y nos vomitamos jubilosamente sobre las cenizas de la cultura. Estamos asqueados y nos negamos a sobrevivir en esa ilustre inmundicia. (Arango, 1966, p. 97)

## Capítulo III

### 3.1 Sueños y países rotos

*Mientras la vieja muerte, en cuclillas sentada, quema el ultimo leño,  
ellos toman la decisión de huir.  
Cierran los ojos para que ningún obstáculo los detenga,  
y se lanzan amedrentados a través de los montes más oscuros y ariazos,  
de día y de noche  
y no quieren saber nada más.*

*Jaime Jaramillo Escobar. Los huyentes*

Como ya se ha manifestado el Frente Nacional y el Nadaísmo se han concebido, para éste trabajo, como dos procesos que difieren el uno del otro, siendo el Frente Nacional la expresión más concreta del oficialismo, mientras el Nadaísmo se asume como el movimiento más disidente de Colombia, ambos son contemporáneos, comienzan el mismo año y casi finalizan el mismo momento. En este capítulo se abordan muchas cuestiones que dan pie a posibles análisis y que resaltan el valor del diálogo entre variables para el análisis histórico. La pregunta que suscita este último fragmento de la investigación tiene que ver con la incertidumbre que nos ha correspondido vivir a la generación del nuevo milenio, a la llamada generación “pos”, la que a veces se vale de la imaginación para entender el pasado, el interrogante es ¿Cómo rehacer la sociedad existente, sin olvidar las características, modelos, planteamientos y experiencias que la forjaron en su momento? Esta pregunta, más existencial que problematizadora, como todo interrogante filosófico, deriva hacia otros cuestionamientos relacionados con la temática abordada.

¿Qué han dejado los dos procesos aquí abordados para las generaciones venideras en el país, es decir, para la Colombia de la segunda mitad del siglo XX?, ¿en qué grado afectaron al país los cambios y transformaciones asumidas por aquel entonces? Básicamente se trata de revisar la sociedad colombiana después del Frente Nacional y del Nadaísmo, determinar las contribuciones y los alcances de cada uno, es decir, este capítulo busca resaltar lo que han dejado ambos en la memoria colectiva, hasta donde llegaron.

Para ello el cuarto capítulo comienza describiendo tres momentos que hicieron, a juicio de esta investigación, mella en la vida cotidiana y tradicional del país, momentos

protagonizados por el Nadaísmo, que si bien fueron productos de un devenir de dinámicas escandalosas y alborotadas, le mostraron a Colombia un quehacer diferente y posible. Después el capítulo analiza el declive de los dos procesos sociales aquí abordados, en esa parte se resalta la relación directa que ambos procesos manifestaron y la dinámica de la época, la cual había cambiado y demandaba nuevas necesidades y otras actitudes; el capítulo finaliza mirando el momento posterior a la época abordada, teniendo en cuenta los alcances y límites de cada uno de los dos fenómenos abordados.

### 3.2 Geniales, locos y peligrosos

Para 1970 el movimiento nadaísta ya era conocido a nivel nacional, muchos periódicos, noticieros, revistas y personas seguían las manifestaciones del grupo, de hecho para ese momento las letras nadaístas no causaban el mismo alboroto que diez años antes lo hicieron sus manifiestos, la cantidad de afiliados que se identificaban con el Nadaísmo era cada vez mayor, de la misma manera la aceptación de prensa local para publicar sus obras era más común y los primeros miembros del grupo quedaban relegados a “uno más de los nadaísmos”, no es que hubieran varios Nadaísmos, pero en diferentes partes del país había un grupo representativo, grupo que contaba con autonomía y libertad frente al resto de movimiento. En fin, se puede decir que el Nadaísmo había dejado de ser un grupo de jóvenes irreverentes y desadaptados para pasar a ser una propuesta literaria nacional. A diferencia de los grupos literarios anteriores, quienes se demoraron algún tiempo para cumplir aquel requisito, el Nadaísmo en menos de una década había logrado tener la atención de todo el país.

Pero si el Nadaísmo había conseguido tener la atención de toda Colombia no fue precisamente por su carácter literario ni por la poesía que manejaba, si bien esto contribuyó en gran manera, fueron sus representaciones las que despertaron todo tipo de reacciones, se trata de las acciones sociales que se desarrollaron en los primeros cinco años del movimiento, como lo menciona Eduardo Escobar, cofundador del Nadaísmo en Medellín (Escobar 2000): “los primeros años del Nadaísmo fueron una aventura frenética desbocada de excesos, y todos los desatinos estaban permitidos” (p. 11). A continuación se describen, desde la recolección de experiencias y el análisis social, el comportamiento juvenil que cambió el panorama colombiano, ese mismo que rescata las acciones de los “desadaptados” que manifestaron el inconformismo de una generación cuyo objetivo fue generar alteraciones en el orden imperante, a través de tres sucesos se describe el impacto generado por el Nadaísmo en el acontecer cotidiano del país.

En junio de 1958, el grupo nadaísta, que apenas era una banda de muchachos sin ningún tipo de reconocimiento, se dirige a la Universidad de Antioquia en Medellín y, en un acto simbólico en contra del rigor académico o tal vez, con el fin de llamar la atención de la comunidad universitaria, tan ocupada en los asuntos intelectuales, decide prender una

hoguera y quemar libros que hacían parte del canon académico, entre ellos se encontraba *La María* de Jorge Isaacs, *La Vorágine* de Eustasio Rivera, obras pioneras en la literatura nacional, pero también *Critica a la Razón Pura* de Kant y hasta la única obra de Gonzalo Arango *Después del hombre*, luego orinan sobre las cenizas y gritan “*el fuego purifica*”. Eduardo Escobar recuerda aquel momento como una especie de entierro, “la literatura colombiana ha muerto” (Escobar, 1991, p. 131). Después de ese día se dedicaron a escribir y publicar manifiestos en panfletos, cada uno particular y con un estilo diferente pero con un mismo lenguaje, la palabra BASTA aparecía con frecuencia en la mayoría de esos manifiestos. (Escobar, 1991) “Basta de vanidades, prohibición, miseria intelectual, terror teológico, partidos liberal y conservador, bombonera burocrática” (p. 131)

Un año más tarde, en 1959 de nuevo los nadaístas hacen una aparición en la Universidad de Antioquia, pero esta, a diferencia de la anterior fue trascendental. Medellín, que era una ciudad tradicionalmente religiosa, era la sede de un congreso nacional de intelectuales católicos, Eduardo Carranza, poeta e intelectual contemporáneo, era quien abriría el congreso, al que también asistirían algunas de las figuras más importantes de la cultura en Colombia (Romero, 1988). Los nadaístas de Medellín: Eduardo Escobar, Elmo Valencia, Darío Lemos y Amílcar Osorio liderados por Gonzalo Arango deciden sabotear el evento; para ello fabrican un arma artesanal conocida como *pedo químico* y Gonzalo redacta un escrito titulado *Manifiesto Nadaísta a los Escribanos Católicos* (Romero, 1988). Cuando el gobernador de Antioquia hacía la inauguración del congreso, los nadaístas activan el arma biológica causando incomodidad al punto que los asistentes deben salir despavoridos del recinto, mientras tanto, Gonzalo desde el segundo piso arroja las hojas que contenían su manifiesto. El manifiesto comenzaba con un estilo humorístico y se tornaba irreverente por el tono de sarcasmo que utilizaba, después pasa a ser blasfemo, y luego agresivo. Decía de la siguiente manera:

No somos católicos: porque dios hace quince días que no se afeita

Porque el diablo tiene caja de dientes.

Porque san juan de la cruz era hermafrodita.

Porque santa teresa era una mística lesbiana.

Porque la filosofía de santo tomás de aquino está

Fundada en dios y dios no ha existido nunca.

Porque somos fieles descendientes de los micos de darwin (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959)

Con ese espíritu irreverente, el manifiesto señalaba a los católicos del país, quienes se decían ser “hijos de Dios” pero eran la causa de todos los problemas nacionales, mencionan al general Rojas Pinilla, a Laureano Gómez y a Mariano Ospina Pérez entre otros; se destacan estos personajes porque han sido parte del estudio aquí propuesto, porque los dos últimos sellaron el pacto bipartidista y porque Gonzalo Arango los menciona en ese manifiesto para dar a entender que eran católicos y por eso los nadaístas no podían serlo. Continúa el manifiesto expresando la rabia de una generación que gritaba desde las celdas de la censura: “ustedes ya atentaron bastante contra la libertad y la razón, ahora les decimos: ¡basta! (...) basta de verdades reveladas, basta de morales basadas en el terror de satanás. Basta de comerciar con la vida eterna. (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959) y posteriormente condenaba al catolicismo:

Ustedes fracasaron. ¿qué nos dejan después de 500 años de “pensamiento católico”? Esto: un pueblo miserable, ignorante, hambriento, servil, explotado, fetichista, criminal, bruto. Ese es el producto de sus sermones sobre moral, de su metafísica bastarda, de su fe de carboneros, ustedes son los responsables de esta crisis que nos envilece y nos cubre de ignominia. (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959)

Gonzalo Arango propone separar definitivamente el catolicismo de la academia y sobre todo de la literatura, expone el fracaso de la iglesia y pide que se retire para dar paso al pensamiento científico, señala: “en Colombia no se puede ser escritor y católico al mismo tiempo, porque lo uno pugna con lo otro. Ustedes son católicos porque no piensan, o no piensan porque son católicos” (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959) de esta manera se tornaba violento el comunicado: “nosotros queremos ser libres y no tenemos miedo al infierno, consideramos que el catolicismo es una ingenuidad de la razón y una cobardía” (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959) después se invita a la juventud a desligarse del dogma católico y se condena a la iglesia por comerciar con las almas y la fe de las personas. Por último, el panfleto lanza directamente una amenaza:

Congresistas católicos:

En nombre del NADAÍSMO les impedimos defecar una vez más en esta alcantarilla que se llama Colombia. Y les manifestamos que los delitos que se cometan contra el espíritu no quedaran impunes. (...) Irrespetuosamente a los escribanos católicos. (Arango, Manifiesto Nadaísta al Congreso de Escribanos Católicos, 1959)

La irreverencia con la que Gonzalo escribió ese manifiesto fue arrolladora para la sociedad colombiana que defendía las ideas eclesiásticas y para el congreso de escribanos católicos, de hecho ningún nombre aparece con mayúscula, tampoco el de “dios” mostrando una especie de enfado e irrespeto por los cánones literarios y sociales que regían el país; por supuesto ese manifiesto causó mucha incomodidad, hasta el punto que Arango es arrestado. Los demás miembros del grupo que hicieron parte del sabotaje recuerdan que Gonzalo fue mandado al tercer patio de la cárcel La Ladera, junto con los reclusos más peligrosos del penal (Romero, 1988). En la cárcel, Gonzalo escribe un texto titulado *Memorias de un Presidiario Nadaísta*, allí describe el sabotaje y como después tuvo que refugiarse durante cinco días de la policía y la sociedad, así recuerda la noticia que se transmitía por la radio:

El indignado locutor aullaba, pateaba, se desgarraba la garganta transmitiendo la abominable noticia contra “un irrespeto, un increíble sacrilegio perpetuado contra el magno Congreso de Escritores Católicos por la pandilla de antisociales llamados Nadaístas encabezados por el sujeto Gonzalo Arango, que en este momento es perseguido por toda la ciudad para capturarlo vivo, muerto o borracho. También las magnas tradiciones del pueblo antioqueño han sido ultrajadas. ¡El cielo clama venganza! ¡Alerta católicos de Medellín, las autoridades legítimamente constituidas para la defensa del orden y de la fe, solicitan a la ofendida ciudadanía colaborar en la captura del sacrílego apache y sus cómplices, para lo cual deben llamar a los teléfonos tales y tales...!” (Arango, 1991, p. 20)

La condena de Arango no detuvo a los demás nadaístas, quienes al contrario se sintieron más interesados en atacar el orden imperante, ya sabían dónde golpear, en las puertas “sagradas” de la religión, allí, vieron la posibilidad de accionar. Hubo un tercer acontecimiento que dejó legado en la memoria de la irreverencia nacional; un domingo en la mañana, en la Basílica de Medellín, el grupo de nadaístas de esa ciudad entra a misa, además de sus atuendos descuidados y sus cabelleras rebeldes, los nadaístas causaron

impresión al comulgar, uno de ellos, Darío Lemos, saca la hostia de la boca y la introduce en un libro que tenía bajo el brazo, *La Peste* de Jean Paul Sartre, luego sale caminando por entre las bancas y enciende un cigarrillo, los fieles asistentes gritan escandalizados ¡SACRILEGIO! y buscan linchar al grupo.

Eduardo Escobar, quien estuvo en el momento resalta que el mismo Arzobispo tuvo que salvar a Darío Lemos de la muchedumbre, que enfurecida se abalanzaba contra el causante de semejante delito contra la santidad. Darío es sometido a juicio público, mientras los demás nadaístas son encerrados (Escobar, 2000). Pero también señala que se levantaron falos testimonios en contra de aquel acontecimiento, con el fin de criminalizar o agravar la situación, por ejemplo una señora decía bajo juramento que había visto a Lemos escupir y pisar la hostia, otros aseguraban que Gonzalo Arango se encontraba ese día, pero según Escobar todo eso fue falso, lo resalta de esta manera: (Escobar, 2000) “como todos los grandes inventos, el Nadaísmo sigue siendo utilizado de mala manera por los cuerdos, que nunca se detienen a pensar que habitan un mundo inventado por locos” (p. 18)

Pero ya en los años sesenta, el Nadaísmo se encontraba en varias ciudades como en Cali, donde los nadaístas, ante los eventos suscitados por sus compañeros de Medellín, amenazan con hacer lo mismo en la Catedral, la cual permaneció custodiada por el ejército (Romero, 1988). Además, el grupo caleño se dedica a publicar panfletos criticando la iglesia, lo cual genera rabia en muchos y miedo en el resto, de hecho, las iglesias estaban atentas a cualquier alteración del orden y se escandalizaban con cada uno de los volantes nadaístas que encontraban. En el periódico *El Espectador*, en julio de 1959 se destaca la noticia de la muerte de Monseñor Francisco Guillermo Pérez, Obispo de la Diócesis de Cali, Armando Romero rastrea la historia y describe como fue acusado el grupo nadaísta caleño por esta muerte, según el periódico y la comunidad religiosa “por usar términos que riñen con la moral y las buenas costumbres” (Romero, 1988, p. 42). Claro que no fue un crimen por el cual algún nadaísta pagara condena alguna, pero ante la sociedad colombiana, tradicional y mayoritaria, el Nadaísmo era una peste capaz de pervertir y hacer daño moral, espiritual y físicamente. Esta noticia elevó el movimiento a la cima de la popularidad, desde eso se denominaron como Geniales, Locos y Peligrosos. Eduardo Escobar destaca esas experiencias como fruto de la locura y resalta que la aventura no fue solamente literaria, por

ello el carácter y trascendencia social que en esta investigación se le ha otorgado al Nadaísmo (Escobar, 2000).

Estos tres eventos, como se dijo anteriormente, se llevaron a cabo en los primeros años del movimiento literario, se traen a mención para justificar y argumentar el impacto social del Nadaísmo. La filosofía que unió a esos primeros jóvenes nadaístas fue la necesidad de buscar la felicidad y vivirla, dejar de creer en sueños mesiánicos o caudillismos exuberantes y pasar a ser autores de sus propios deseos, Eduardo Escobar lo explica así: (Escobar, 2000) “el paraíso para los nadaístas, estaba todo en la tierra” (p. 18).

### 3.3 Derrumbando ídolos

Mientras el Frente Nacional buscaba recuperar el poder para los partidos tradicionales, asegurando la exclusión de cualquier fuerza diferente (Hartlyn, 1993), el Nadaísmo proponía lo contrario, aceptar cualquier idea inconforme, derrumbar los planteamientos históricos de dominación y, dejar caminos hacia la revolución cultural (Arango, 1958)

Anteriormente se describieron tres eventos que le dieron al movimiento nadaísta el reconocimiento nacional, pero ese reconocimiento estaba acompañado por sentimientos y sensaciones; para muchos jóvenes fue un espacio no contaminado por los intereses dominantes de la época, para otros fue una moda acorde a las manifestaciones del momento; quienes asistían a misa devotamente se alertaban y persignaban cuando oían hablar de Gonzalo Arango y sus compañeros, los señores de la clase alta se ofendían y airaban cuando los nadaístas se presentaban, los policías añoraban cortar las melenas de esos jóvenes rebeldes mientras, la academia y los poetas se incomodaban con el desprestigio que los nadaístas hacían de las cuestiones intelectuales. Fueron esas reacciones, entre muchas más, las que no dejaron pasar al Nadaísmo como un momento más de la literatura colombiana, fue gracias a esas manifestaciones sociales que el movimiento deja las letras y toma los escenarios reales para llevar a cabo sus presentaciones.

Bajo esa lógica, el Nadaísmo creció en gran manera. Más que una vanguardia literaria, el Nadaísmo se manifiesta como una ruptura sociocultural en el tradicionalismo nacional, esto debido a que el movimiento no se proyectó hacia el poder, nunca tuvo ningún fin de llegar a ocupar un lugar de prestigio en la política o la academia, por el contrario, parecía feliz ubicándose en los espacios vulnerables de la sociedad, sin la parafernalia o el protocolo que exigía la clasificación elitista, Arango propuso una lucha desde la cotidianidad, es decir, desde las acciones diarias que involucraban sujetos comunes, colombianos promedios, su literatura no iba encaminada a las grandes obras para ser entendidas por estudiosos de la palabra, su poesía, esa que los contemporáneos denominaron “de alcantarilla” se dirigía a las personas sin ningún tipo de especialidad.

Desde esa lógica, el Nadaísmo no es un producto del pensamiento hacia las producciones académicas, es más bien, una manifestación “violenta” en una sociedad represiva; es por ello que el movimiento, en este análisis, no es abordado como una vanguardia poética, sino como una expresión de rebeldía social, es decir disidente. El Nadaísmo irrumpe y causa su mayor impacto gracias a las expresiones sociales, sobre todo aquellas que afectaron el ámbito cotidiano, en otras palabras, la revolución nadaísta se encontraba dentro de los sujetos, hicieron de sus vidas las banderas de lucha y resistencia. Sus acciones, dentro del quehacer diario, fueron su sustento revolucionario, como lo decía Gonzalo, “en una sociedad donde la mentira está convertida en orden no hay sobre quien triunfar sino sobre uno mismo” (Arango, Primer Manifiesto Nadaísta, 1958).

Las estructuras de poder habían dominado al país y a las gentes, la consecuencia más apremiante, después de más de un siglo de dominación por parte de la oligarquía política y la iglesia católica fue, la sumisión de las personas, los tabús y prejuicios que se habían desarrollado en el cuerpo y en el pensamiento de los colombianos era lo que se había impuesto como homogenizante en el país. El Nadaísmo irrumpe derrumbando esos antiguos principios, proponiendo la liberación de los cuerpos, centrándose en las acciones personales y exponiendo como revolución la transformación individual. De todas las instituciones poderosas existentes en el país, el movimiento se enfoca en la iglesia católica, pensando que era ella la causante del adiestramiento de las personas. As acciones que efectuó el Nadaísmo fueron consideradas escandalosas porque traspasaron el límite de lo posible y permitido moralmente en el país.

Como si se tratara de un acontecimiento y no tanto de un periodo en la literatura colombiana, el Nadaísmo surge y se desarrolla rápidamente, apenas una década después de su fundación ya presentaba cambios en su modo de actuar. El movimiento nunca tuvo banderas ni ideología, sus objetivos no eran de proyección, eran de destrucción, desacreditar el orden imperante fue su acometida, por consiguiente se aceptaba las diferencias; tratando de demostrar un ejercicio de diversidad el movimiento integraba varios discursos, de hecho, nunca pudo afiliarse con un ideal bien definido, su carácter de libertad le impedía ubicarse en un punto determinado, esto, que al comienzo fue una

característica fuerte y contundente, después sería un problema, Armando Romero lo define como “sopa nadaísta” (Romero, 1988, p. 56).

Esos cambios experimentados por el movimiento se pueden asociar con los dilemas que presentaron algunos de sus integrantes, principalmente Gonzalo, quien a mediados de la década del sesenta expresó un discurso diferente al que años antes había alertado a los “defensores de la moral” y animado a los jóvenes revoltosos; según algunos compañeros de Arango que hoy en día recopilan las experiencias, la primera ruptura se lleva a cabo después de la llamada “Crisis de los misiles en Cuba”, cuando la conmoción nuclear golpea a Latinoamérica. El inventor del Nadaísmo y uno de los personajes más polémicos a causa de sus fuertes declaraciones, escribe un texto titulado *Diario de la Eternidad* para el periódico El Espectador en noviembre de 1962, acá se toma del libro publicado un año después Sexo y Saxofón, en dicho texto se advierte una preocupación hacia la vida por parte del autor:

Sé que no es fácil la vida en este mundo. Pero vale la pena vivir, y de todos modos ahorcarse no es la solución. Un destino siniestro parece guiar a la humanidad a su total destrucción. (...) En esta atmosfera de confusión, es casi imposible elegir una ruta para la humanidad y para uno mismo. (...) Hoy, menos que nunca, la idea de “felicidad” es ingrata, y no la podemos realizar. (Arango, 1963, p. 99)

Quien apenas hacía una década proclamaba la “destrucción total” ahora resalta el valor de vivir y se preocupa por la felicidad, considerándola un tanto inalcanzable. Se evidencia un cambio en las palabras del padre del Nadaísmo; el periodista Héctor Abad Faciolince entrevista a Alberto Aguirre, quien es escritor y columnista además de haber conocido a Gonzalo Arango, lo recuerda como “un hombre sin voluntad, sin carácter y a quien le gustaba mucho figurar” según Aguirre por esa razón ingresa al Rojaspinillismo, con el fin de sobresalir y ganar reputación (Aguirre, 2015). Tal vez a esas declaraciones se les pueda analizar con lo que continúa exponiendo Gonzalo Arango en el texto ya mencionado, donde recoge afirmaciones hechas por mandatarios de diferentes partes del mundo en aquel momento:

“El régimen de Fidel Castro ha logrado que Cuba sea el primer país latinoamericano que constituya un blanco para la guerra atómica”. John Kennedy.

“Si el gobierno de los Estados Unidos torpemente desestima y viola las leyes internacionales, esto puede devenir en una guerra mundial”. Nikita Krushev.

“Cada arma está en su lugar y junto a cada arma están los heroicos defensores de la revolución cubana”. Fidel Castro. (Arango, 1963, p. 104)

Y así, trae a mención las frases que los mandatarios mundiales pronunciadas durante varios días, recopilando lo que él llamó *Diario de la Eternidad*. Luego el “profeta de la nueva oscuridad” expresa su posición:

No soy comunista. No soy capitalista. Detesto todo lo que sea inhumano. Y ser inhumano es no permitirle al hombre, pisar la Tierra con dignidad, con libertad. (...) La salvación consiste en comprender la enorme grandeza de estar vivos, y en aprender a morir. (...) Se me dice que soy idealista, y que hay que tomar partido, comprometerse. Pero ¿comprometerme con quién?, ¿con Kennedy?, ¿con Nikita?, ¿con Castro?, ¿con Dios?, con ¿con Satanás? ¿No, gracias! Desde siempre me comprometí con la vida. (Arango, 1963, p. 104)

Con ese texto Gonzalo mostraba una escritura tranquila, calmada, sin el ánimo de generar el tan anhelado objetivo nadaísta, escandalizar, esa no fue la intención, *Diario de la Eternidad* es la muestra de sensibilidad, solidaridad y preocupación que manifestaba Arango, pero también un cambio en su movimiento; aunque era un estilo totalmente diferente al propuesto por El Profeta, sus compañeros nadaístas y seguidores del movimiento, entendieron el momento que atravesaba el mundo y comprendieron el sentimiento de Gonzalo, por eso, las reacciones, aunque de desconcierto, no fueron agresivas hacia su líder. Sin embargo, Gonzalo continuó en su estado reflexivo, demostrando un estilo pasivo, que lo llevó a escribir otro texto, pero esta vez fue lo que generó la primera ruptura con el movimiento. El padre del Nadaísmo buscó darle un sentido diferente a su movimiento con *Tarjeta de Navidad para GOG*, donde hace un análisis de Latinoamérica, luego expone la miseria que atraviesa, miseria moral, y por último plantea la terrible necesidad de tomar conciencia, advierte que va a dejar el “cómodo nihilismo” que caracteriza al Nadaísmo para aportar al mejoramiento social. Aquí un fragmento del escrito que se encuentra en *Obra Negra*, se ha tomado la primer edición de 1974, cuando el poeta aún estaba vivo y es quien publica el libro:

Te cuento que el nadaísmo ha cancelado su etapa de desesperación nihilista y el derrotismo que lo caracterizó en sus primeras contiendas. Podría decirte que su desesperación se ha tornado creadora, y que hemos asumido nuestra rebelión trasladando sus furores y negaciones a un terreno de combate más realista, pero no menos romántico ni agresivo. (...) Abandono la tumultuosa taberna por la soledad creadora. Y daré testimonio de mi actitud Nadaísta a través de la creación y no de la alucinación. Cambio la pereza por la

contemplación. El aburrimiento satisfecho por la desesperación creadora. El silencio por la protesta. (Arango, 1974, p. 206-215)

En un momento el Nadaísmo propuso como única manera de lucha la destrucción y el descrédito, por medio del escándalo pretendió romper el tradicionalismo, en este texto el Profeta no solo deja claro la culminación de esa etapa, sino que propone una lucha, un camino y una imagen del movimiento. Pareciera que Gonzalo tuviera un afán por orientar el Nadaísmo hacia ciertos fines, fines que antes fueron inútiles, ahora son la preocupación de Gonzalo Arango. Así concluye *Tarjeta de Navidad para GOG*:

El verdadero nadaísmo reclama este espíritu viril, ese espíritu que convertido en actos dará testimonio de nosotros. El nadaísmo no ha muerto, sino que toma conciencia de sí mismo, se supera, nos hacemos responsables de él, y lo tomamos en las manos para pesar su importancia y medir sus alcances. Deja de ser lo que es para ser superior a sí mismo. (Arango, 1974, p. 206-215)

Esta vez las reacciones fueron en sentido inverso a como habían sido siempre, por un lado los medios oficiales apoyaron la iniciativa de Arango, pero sus seguidores y compañeros poetas se sintieron ofendidos y traicionados (Romero, 1988). Gonzalo hablaba del Nadaísmo en nombre propio, no consultó ese supuesto cambio del movimiento con ningún miembro, eso generó malestar dentro del Nadaísmo, sin contar la crítica que se le hizo por mostrar una imagen tan distinta a la propuesta inicialmente.

A pesar de las críticas por parte de sus compañeros Gonzalo Arango sentía que era hora de aterrizar el movimiento, es por ello que en ese mismo años, 1963, publica la primer antología del Nadaísmo titulada *13 poetas nadaístas* y el libro *Sexo y Saxofón*. Aunque fue una crisis interna, la producción literaria y la publicación hicieron que los demás miembros del Nadaísmo sintieran agrado y las evasivas contra Gonzalo se fueron esfumando.

En 1965, año de partida de esta investigación, Gonzalo Arango publica lo que a juicio de muchos es un texto principal nadaísta, inclusive más trascendental que el *Primer Manifiesto Nadaísta*, en este caso, el Profeta de la nueva oscuridad se toma un tiempo y redacta lo que va a ser el resurgimiento del Nadaísmo, el *Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens*, donde vuelve a mostrar el estilo agresivo, ofensivo, irreverente y escandaloso, acompañado por un estado filosófico, producto tal vez, de esos momentos reflexivos del autor:

Tenemos (los nadaístas) el propósito de aceptar el reto de Lucifer, emanciparnos de toda sumisión y fundirnos a la luz del mundo en calidad de simples planetarios que nada tienen afín con la abominable Historia de la Humanidad, ni con sus despreciables conquistas políticas y científicas.

Si usted desea embarcarse en esta peligrosa aventura del Hombre-Sol, en este comunismo de la libertad para conquistar el mundo que aún no existe, pero cuyos pasos de Dragón se avecinan sembrando la muerte en el alma y en los cimientos de esta vil cultura nuclear, ¡rompa las Tablas!; desafiliese de toda vaga noción de Humanidad; arroje sus prejuicios en los hornos crepitantes del desprecio; yérgase con coraje frente a los presagios siniestros del porvenir; ámese como si usted fuera el primero y el último de los hombres, pues con usted nace y termina la Historia. (...) Nuestro amor por usted, y nuestro desprecio por usted, es invitarlo a participar en nuestra desgracia, y obligarlo a renunciar a toda esperanza de salvación. (Arango, Manifiesto Nadaísta al Homo Sapiens, 1965)

Pero ese texto, tan violento en sí, fue el último intento de insurrección nadaísta (Romero, 1988), el movimiento ya no causaba la misma reacción en la sociedad y, sus integrantes tampoco se preocuparon por causarla, dejaron las acciones sociales por la literatura reflexiva, olvidando que era precisamente esa conducta social y desafiante la que había llevado al Nadaísmo a su punto más alto. Como se ha expuesto en este trabajo, desde fuentes y recopilación de experiencias, el Nadaísmo fue más fuerte en el contexto social que en el literario, cuando dejan de hacer sus apariciones en público, el movimiento perdió su distintivo. Tal vez porque una década trae consigo el paso de los años y a su vez la madurez para los nadaístas y, esos adolescentes rebeldes, ahora eran adultos que se preocupaban por un mañana, mientras el Nadaísmo buscó una identidad en sus integrantes, el Profeta de la nueva oscuridad se sentía cada vez más separado de su invento.

Como se ha mencionado, el Nadaísmo y el Frente Nacional son contemporáneos, la crisis que cada uno experimentó se presenta casi a la par. Mientras el Nadaísmo se debatía en confusiones internas, buscando una identidad y un norte que le permitiera al movimiento madurar, el Frente Nacional fracasaba en su intención de dominar restringiendo todas las demás formas de lucha. Si bien las guerrillas liberales y los movimientos de resistencia originarios después del Bogotazo habían menguado gracias a la amnistía de Rojas Pinilla y al sometimiento ante el régimen de coalición con Alberto Lleras, en el escenario se encontraban otros actores sociales. La cuestión consistió, en que el pacto bipartidista pretendió controlar el país desde el sector político y económico por medio del poder institucional, pero descuidó notablemente sectores como la cultura y la educación, sectores

en los que las disidencias, aquí analizadas, entraron a intervenir. Por el lado cultural el Nadaísmo extendía una lucha contra la moral y los regimientos sociales, y por el lado educativo, hubo actores que sobresalieron en la idea de crear un país diferente, destacando en esto el movimiento estudiantil, “no fue el laboral el único sector subalterno que se enfrentó al gobierno de Valencia. Desde las toldas estudiantiles surgió una movilización, tal vez menos organizada, pero más radical” (Archila, 2003, p. 98)

El Frente Nacional y el Nadaísmo, movimientos contemporáneos pero diferentes, se fueron debilitando casi a la par. El Nadaísmo mostraba inconvenientes y el Frente Nacional llegaba a su segundo mandato, paradójicamente, mientras más crecía la represión, la proliferación de movimientos y organizaciones opositoras era evidente. Mauricio Archila dice que durante ese periodo, 1965, es donde más surgen movimientos armados (Archila, 2003).

Ambos procesos son vistos en esta investigación como copartidarios de una sociedad, pero con posturas y acciones distintas entre sí, ambos declinaron en el mismo momento; el Nadaísmo cambia radicalmente porque la sociedad cambió, y la década del sesenta estuvo llena de jóvenes que buscaban otros caminos, es decir, los nadaístas y su discurso ya no eran únicos ni escandalosos, los años sesenta fueron tan explosivos que hasta los “geniales, locos y peligrosos” se vieron afectados. Un nadaísta lo expone así: “los nadaístas corrían el peligro de ponerse viejos en plena juventud” (Romero, 1988, p. 65). Y mientras envejecían, el país encontraba jóvenes con propuestas innovadoras.

Esas propuestas, demostraban que el Frente Nacional no había logrado limitar a Colombia, por el contrario la sociedad había encontrado medios de manifestar inconformismo. Camilo Torres, el Cura Guerrillero, fue un personaje sobresaliente en aquellos años, logrando llevar su lucha fuera de los límites permitidos, fuera de la doctrina que profesaba y de la política que lo regulaba. En el *Libro Negro de la Represión 1958 - 1980*, Jorge Villegas Arango describe detalladamente las acciones que se presentaron en esa lucha contra el oficialismo y las respuestas violentas, citando las palabras de Camilo:

La educación se encuentra en manos de negociantes que se enriquecen con la ignorancia en que se mantiene a nuestros pueblos. La tierra es explotada por campesinos que no tienen donde caer muertos y que acaban sus energías y las de sus familias en beneficio de las oligarquías que viven en las ciudades como reyes. Los obreros trabajan por jornales de

hambre, sometidos a la miseria y humillaciones de las grandes empresas extranjeras y nacionales. Los intelectuales y profesionales jóvenes demócratas se ven cercados y están en el dilema de entregarse a la clase dominante o perecer. (Torres, Manifiesto de Simacota. Ejército Nacional de Liberación, en Villegas, 1980, p. 55)

Durante 1965 Camilo Torres analiza la sociedad colombiana y expone la crisis en que se encontraba, a la par, surgían corrientes universitarias dedicadas a ese oficio, la sociología en la Universidad Nacional toma posesión a mediados del Frente Nacional. No es coincidencia que estas expresiones académicas se vieran expuestas durante el régimen más excluyente que ha tenido Colombia. Pero simultáneamente a esto, el Nadaísmo menguaba su accionar, mientras surgían escenarios con intenciones de derrumbar regímenes establecidos, el Nadaísmo, que en sus inicios se especializó en ello, parecía hacerse a un lado, o perder fuerza. Es también durante ese año cuando Colombia impulsa la lucha antiterrorista, Francisco Leal Buitrago señala el mandato de Guillermo León Valencia como el escenario de la Doctrina de la Seguridad Nacional (Leal, 2002). Durante dicho periodo se le otorga gran poder a las fuerzas militares, sobre todo en las cuestiones civiles, al permitirle el cargo de juezes, “además de las guerrillas, el sistema convirtió en enemigos potenciales o reales a quienes tan solo pretendían oponerse por medios pacíficos” (Leal, 2002, p. 39).

Si los nadaístas habían envejecido y estaban separados de las cuestiones que apremiaban a los nuevos jóvenes, el Frente Nacional también se desconectaba de la sociedad que dominaba, el historiador Marco Palacios lo advierte en el libro *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875 – 1994* “el desmonte del FN y la vejez hicieron mella en los patriarcas de las familias políticas. (Palacios, 1995, p. 267). Lo que sucedía era que al escenario dominante habían llegado actores industriales y empresarios, ellos exigían nuevos retos, nuevas necesidades y nuevas maneras de asumir el país, dejando la política tradicional bipartidista en un estado de neutralidad, girando hacia los análisis económicos (Palacios, 1995).

Antes de finalizar la década del sesenta la sociedad que engendró al Nadaísmo y al Frente Nacional no era la misma, la moral, por un lado, no se escandalizaba de la misma manera con la presencia de discursos adversos y por otro lado, la política bipartidista y tradicional se quedaba corta ante las exigencias del mercado, mejor dicho, como lo señala

Marco Palacios, se requería “pasar del político abogado al político administrador” (Palacios, 1995, p. 244). Ese político administrador fue Carlos Lleras Restrepo, la jugada del liberalismo ante la crisis que atravesaba el Frente Nacional. Esa crisis no solo se exponía en términos económicos, sociales o políticos, el Frente Nacional, al igual que el Nadaísmo, se debatía internamente al encontrarse en una sociedad que no había planeado ni advertido. Esa crisis interna hizo replantear y reorientar el pacto bipartidista para sus dos últimos periodos.

Carlos Lleras Restrepo fue un político de controversia, supo entender el dilema que agobiaba al Frente Nacional, asumir los recientes retos económicos y comerciales sin perder el poderío en las instituciones políticas tradicionales. Durante su periodo los comerciantes y empresarios, sobre todo agrarios, como la clase terrateniente, consiguen influencia en el sector político. Cesar Torres del Río en su libro *Colombia silo xx. Desde la guerra de los mil días hasta la elección de Álvaro Uribe* analiza los discursos de Lleras Restrepo y establece que se enfocaron, además del apoyo al sector industrial, en el descredito y hasta en la ofensa hacia las propuestas opositoras, principalmente, contra la Anapo, señalando a Rojas Pinilla de traidor y demás. (Torres, 2010).

César Torres Del Río coincide con Marco Palacios (1995) “en que los gremios económicos influenciaban notablemente el congreso” (Torres, 2010, p. 285). Las reformas de Lleras Restrepo se centraron en la modernización, ampliando vías y obras con fines industriales y, la cuestión agraria, determinada por la clase terrateniente que para ese periodo era prestigiosa; una reforma que también tuvo eco fue la constitucional, la cual abre la brecha para los demás partidos políticos y otras opciones que no fueran opositoras al Frente Nacional, pero que tampoco eran del bipartidismo, (Palacios, 1995)

Esta investigación ha corroborado, después de analizar debidamente los dos procesos (Nadaísmo y Frente Nacional) que hubo un punto de quiebre en donde ambos se encontraron y del que ninguno de los dos pudo sobresalir, después de ello tanto el Frente Nacional como el Nadaísmo entraron en su recta final. Fue en 1968, uno de los años más conflictivos del siglo XX a nivel mundial, en mayo, el mismo mes en que Francia se ve alterada, Colombia transitaba por el tercer gobierno del Frente Nacional, con la dirección de Carlos Lleras Restrepo, y se pensaba en el futuro del pacto bipartidista.

Ambos movimientos experimentaban un debilitamiento debido a sus limitaciones frente a las nuevas exigencias sociales. Gonzalo Arango, que era un escritor particular tuvo espacio en la prensa oficial y, por razones no muy claras, así lo expone Armando Romero, había ocupado puestos especiales y conocido personas importantes (Romero, 1988). De alguna manera el Nadaísmo dejó de escandalizar y preocupar al oficialismo de la época, de hecho, algunos miembros de los partidos tradicionales veían en el movimiento nadaísta una propuesta interesante. Para 1968 la Armada Nacional inaugura el Buque Gloria, el cual representaría al país en los asuntos náuticos militares, muchas personalidades son invitadas al evento, es allí donde se encuentra Gonzalo Arango y el presidente Carlos Lleras Restrepo.

No solo sorprende el encuentro entre los dos personajes representantes de movimientos adversos en un mismo escenario, tampoco que el Profeta de la nueva oscuridad estuviera conmemorando un evento de dichas características rodeado de personalidades que destacaban en la elite nacional, lo que más sorprende es la buena relación que ambos, el profeta y el presidente, mantuvieron en aquella reunión. Jotamario Arbeláez publica el 21 de mayo de 2008 en el periódico el Tiempo una columna titulada *De lo que habló ese día el presidente nadie se acuerda*, dejando claro que lo que si se recuerda fueron las palabras de Gonzalo Arango, quien después de estrechar la mano de Carlos Lleras lo denomina como “el poeta de la acción” (Arbeláez, 2008)

En el libro de Elmo Valencia *Bodas sin oro, cincuenta años de nadaísmo* el autor expresa Las reacciones al reunirse como grupo para tratar el tema, “no olvidemos que hace algunos meses ordenó (el presidente Lleras) cerrar la Universidad por motivos políticos, presentándose algunos atropellos contra los estudiantes por parte de la Fuerza Pública” (Valencia, 2010, p. 84) tanto dentro como fuera del movimiento, el carácter de peligrosos que se habían ganado con tanta persistencia los nadaístas se desvaneció con el supuesto acto de bondad y reverencia de Gonzalo Arango hacia el presidente de Colombia. Ese acto momentáneo, esta investigación lo asimila como un momento crucial, se trata del encuentro entre los dos procesos abordados, procesos diferentes, contrarios y adversos; una vez finalizado el evento en el Buque Gloria queda claro que, tanto el Nadaísmo como el Frente

Nacional, se habían transformado, ya no eran los sistemas radicales de dominación y oposición.

Con respecto al encuentro entre Arango y Lleras, el análisis debe llevar consigo las reflexiones que integran las bases que sentaron los dos procesos abordados en este estudio; por un lado el Frente Nacional se forjó bajo la lógica excluyente y represiva, mientras que el Nadaísmo surge como rechazo a ese oficialismo, desacreditando cualquier acto de reverencia. En el momento en que los dos movimientos se cruzan con el saludo afectivo de sus dirigentes, queda explícito que ambos han experimentado debilidad en sus lógicas formativas. Lo que sucedió en el Buque Gloria demuestra un Nadaísmo diferente, con un discurso más aceptable de las instituciones sociales y legítimas y poco amenazante hacia ese orden imperante que criticaba una década atrás. Vale la pena resaltar la orientación que Lleras Restrepo le da al pacto político, haciéndose cargo de las nuevas necesidades económicas y sociales que exigía el país, un estrategia capaz de reorientar la coalición.

El gobierno de Carlos Lleras Restrepo fue un periodo de tanta agitación que los sectores campesinos, estudiantiles y hasta el clero mostraron sus luchas (Torres, 2010) antes de terminar la campaña Carlos Lleras evidencia el crecimiento de la oposición, sobre todo de la Anapo, de esa manera advierte un posible triunfo de Rojas Pinilla y se une a la campaña del candidato Misael Pastrana Borrero, (Torres, 2010). En otra de esas estrategias que usa la clase dominante para preservar el poder, el liberalismo se une al conservatismo y, desde la tarima presidencial de Lleras Restrepo se hace campaña para Pastrana, la cual se basó en acusaciones y ofensas contra el general Rojas, aunque no fue el único liberal en oficio en hacer eso, Alberto Lleras Camargo también participa en esa campaña “atemorizaba a los electores, días antes de las elecciones, declarando que el éxito del general equivaldría a un golpe de Estado” (Torres, 2010, p. 306)

Además durante el mandato de Carlos Lleras Restrepo la Universidad Nacional fue clausurada en varias ocasiones y la represión hacia sectores sociales había sido incrementada (Archila, 2003). Por ello, los demás integrantes del movimiento vieron muy mal que Gonzalo hubiera llevado a cabo ese acto, Armando Romero lo describe así: “la reacción de los nadaístas fue violenta a nivel verbal, cruzándose fuertes cartas de

desaprobación frente a esa actitud de entrega del movimiento a las fuerzas más reaccionarias del país” (Romero, 1988, p. 66).

Carlos Lleras Restrepo, hay que decirlo, fue un mandatario pujante, arriesgado y comprometido con la modernización del país, en su periodo crea Coldeportes, Colcultura, Colciencias, eso lo diferenció de los anteriores presidentes del Frente Nacional. Lleras Restrepo se ganó respeto y admiración a nivel nacional e internacional, Daniel Samper Pizano en el libro *Nuevas lecciones de historia de Colombia*, expone los niveles de popularidad del presidente liberal que advierte sobre las relaciones que éste mantuvo con personalidades de su tiempo, uno de ellos el Papa Pablo VI, quien lo visita en Bogotá (Samper, 1994). Para esta ocasión, los nadaístas no fueron una incomodidad, a diferencia de lo acontecido años antes con los Escribanos Católicos en Medellín, el Nadaísmo no se pronuncia por la visita del Papa al país, dejando ver un desinterés por continuar su labor.

Después de lo acontecido en el Buque Gloria ambos movimientos continuaron. Con el apoyo del liberalismo el conservador Misael Pastrana consiguió a la presidencia, además de un fraude electoral que dejó por fuera a Rojas Pinilla y de paso a la Anapo. Lo que se presenta con Pastrana, además de continuos enfrentamientos entre la sociedad civil y las fuerzas militares, es un retroceso, visto desde las contrarreformas, teniendo en cuenta que las organizaciones sociales habían alcanzado reconocimiento y ganado terreno, ahora la influencia económica, política, industrial e internacional cobro efecto, dejando a estos grandes sectores económicos en un nivel poderoso. César Torres expone las acciones de Pastrana en tres contrarreformas; la Contrarreforma Agraria (1971), aunque también se efectuó de manera ilegal con invasiones, Contrarreforma Estudiantil (1971), con continuas intervenciones militares a las universidades y el cierre de 11, y la Contrarreforma Urbana (1973) implementando el estado de sitio. (Torres, 2010)

Mientras el Frente Nacional experimentaba su último mandato, con serias crisis y limitaciones, además de los altos niveles de corrupción que dejaban una población descontenta, el Nadaísmo se materializaba en una revista. Armando Romero dice que “el sueño de Arango era fundar una revista dirigida por él que pudiera canalizar todas las fuerzas del nadaísmo” (Romero, 1988, p. 66). “haciendo un gran esfuerzo, Jaime Jaramillo y Gonzalo Arango lograron sacar la revista *nadaísmo 70*” (Valencia, 2002, p. 88). Cuenta

Elmo Valencia que la revista tuvo gran acogida y que se caracterizó por un tinte de crítica política, “el autor (Arango) con mucho valor denuncia los atropellos que ciertos terratenientes y grupos de misiones evangélicas realizaron contra los indígenas, verdadero mercado negro de cuerpos y de almas” (Valencia, 2002, p. 88).

Esa revista fue un intento de Gonzalo por salvar el movimiento, pero fue más la ilusión cumplida a nivel personal, el liderar un proyecto que estuviera en el escenario público y sentir que tenía un espacio importante desde donde realizar su obra. Dice Armando Romero que “en el nadaísmo todas las tendencias tenían acogida, con la única condición de que sirvieran para subvertir el orden” (Romero, 1988, p. 67) pero también advierte que la década del sesenta había dejado cambios en el movimiento y principalmente en Gonzalo “una tendencia política, con su carga de mesianismo político y salvacionismo espiritual” (Romero, 1988, p. 67). Con ese panorama, el proyecto de la revista se vuelve más publicitario que poético y político, aunque los miembros siempre consideraron optar por una conducta revolucionaria, Elmo Valencia trae a mención una publicación de la revista *Nadaísmo 70*: “los nadaístas, ante un dilema de conciencia que los deja sin evasivas, con perdón de la poesía, tomamos el partido de la Revolución y sus actos y miramos en Fidel Castro el comandante supremo de la lucha contra el imperio” (Valencia, 2002, p. 89).

Ocho fueron los números de la revista dirigida por Arango, luego el grupo nadaísta llega a la capital, allí se dedican a impartir poemas en lugares vulnerables y cada quien comienza a trabajar en lo que mejor puede para mantener su vida. “para sobrevivir como poeta iconoclasta, Gonzalo alquila una habitación loma arriba, en La Perseverancia” (Valencia, 2002, p. 97). Aunque no se halla expuesto de manera oficial en ningún comunicado, manifiesto o acto, los nadaístas sabían que más que una crisis se encontraban en un momento de cierre, de culminación, en donde solo podía suceder dos cosas, una, que el Nadaísmo tomara un camino definido y serio, para ello tenían que dirigirlo y orientarlo como proyecto, cosa que siempre detestaron los nadaístas, o aceptar que todo lo que comienza tiene un fin y, que aunque con solo quince años, el Nadaísmo ya estaba viejo y cansado.

Otro sistema que también estaba cesando, además del Nadaísmo, era el Frente Nacional, con Misael Pastrana las reacciones de oposición crecieron drásticamente, lo que hizo el mandatario conservador fue decretar el estado de sitio, gracias a ese debilitamiento frentenacionalista la propuesta de Alfonso López Michelsen tuvo acogida, entre los que se encontraban colaborando en ella resalta la presencia de César Turbay Ayala, quien gobernaría el país después de López Michelsen. Con el último periodo del Frente Nacional se terminaba una era excluyente, violenta, represiva, egoísta pero, se dejaba un país marcado por estas características; para 1975, año en que finaliza este análisis, hubo 109 huelgas (Torres, 2010, p. 325).

Con el conservador Guillermo León Valencia, se cierra una etapa dolorosa en la vida social colombiana; los muertos, las violaciones a derechos humanos, los actos de censura y discriminación dejan un país enfermo, temeroso, agobiado e inseguro, pero también, y es lo que sobresale en este estudio, deja esperanzas, resistencias que proponen un mejor futuro, intentos por volver a soñar con un cambio. Esas esperanzas se vieron materializadas en las acciones de lucha que de maneras distintas llevaron a cabo sectores que durante esos 16 años de coalición se abatieron entre la vida y la muerte, algunos de los movimientos que pensaron en una sociedad más justa fueron acribillados, otros lograron sobrevivir en medio de la persecución, lo cierto es que, el sistema más represivo que ha vivido la sociedad colombiana fue también epicentro donde se crearon las disidencias que valerosamente han quebrantado las estructuras de poder del país.

Aunque inestable y confundido, el Nadaísmo ha sido abordado como una de esas disidencias. En los últimos años del movimiento se evidencian cambios que lo hicieron vulnerable ante su imagen irreverente, pero al fin y al cabo, el Nadaísmo era hijo de una generación conflictiva, de una época que se caracterizó por la violencia, el Nadaísmo se parece tanto al país que criticaba que al igual que este, no iba para ningún lado. No se puede aseverar que el Nadaísmo fue un movimiento revolucionario, aunque en su última etapa quiso involucrarse desesperadamente a esa causa, tampoco que fue un movimiento que cambió al país dejando un legado que continuar, pero es que hay que recordar que el Nadaísmo nunca tuvo esos objetivos, Gonzalo Arango, cuando presentó su Primer Manifiesto Nadaísta lo dejaba claro.

Argumentaba el Profeta de la nueva oscuridad que la lucha sería desigual, que las instituciones gozaban de mucho poder y prestigio, así que derrumbarlas era algo muy difícil, sin embargo, valía la pena intentar molestarlas y causarles incomodidad. Cuando Gonzalo crea el Nadaísmo sabía que estaba destinado a desaparecer, advertía una imagen incierta del movimiento, incierta como la suerte de Colombia: “¿Hasta dónde llegaremos? El fin no importa, desde el punto de vista de la lucha. Porque no llegar es también el cumplimiento de un Destino” (Arango, Primer Manifiesto Nadaísta, 1959)

Hay quienes sostienen, como Carlos Gaviria, que el movimiento continuó después de Gonzalo, otros, como Alberto Aguirre, plantean que el Nadaísmo muere con su fundador, “el nadaísmo era Gonzalo, los demás eran monaguillos (Aguirre, 2013). Con la revista *Nadaísmo 70*, Arango se propuso hacer una crítica sociopolítica al gobierno de Guillermo León Valencia, pero Gonzalo no tenía formación política por eso no pudo persistir su crítica social. (Aguirre, 2013).

En ese documental Aguirre con mucho aprecio por Gonzalo habla como quien habla de un familiar o amigo cercano. Dice que Gonzalo fue un escritor fracasado, que vivía de la coyuntura, que el nadaísmo no tiene una obra literaria fuerte, que Gonzalo tenía debilidad e inestabilidad personal. En ese mismo documental el expresidente de la Corte Constitucional Carlos Gaviria, quien se reconoce como amigo de Arango, afirma que el Nadaísmo fue un fenómeno muy importante, pero fue más importante desde el punto de vista social que literario.

Los nadaístas no eran sociólogos, politólogos, historiadores, los nadaístas eran rebeldes, fueron sus acciones sociales las que los definieron y no sus estudios ni críticas intelectuales, el mundo olvidara fácilmente las sencillas obras nadaístas, olvidara la “literatura de alcantarilla” que se puso de moda en una década, pero la sociedad no olvidará la quema de libros y valores sagrados en la Universidad de Antioquia, conocerá y recordará aquellos jóvenes arrogantes que entraron a una iglesia en Medellín y se burlaron de lo sagrado, y recordará a los escribanos católicos corriendo despavoridos en la Universidad de Antioquia. Esos actos de alguna manera rompieron con el acontecer cotidiano de la sociedad dentro de las acciones subjetivas.

Dice Eduardo Escobar que “hasta la proliferación nadaísta, Colombia había estado incomunicada de sí misma” (Escobar, 2000, p. 25). Y es que si se trata de objetivos cumplidos, el Nadaísmo propuso un diálogo entre la sociedad y el ser, expuso los valores principales del país en las acciones subjetivas de sus habitantes. En la última recta de vida de Gonzalo sobresalen todas las influencias que tuvo, revolución, religión, amor, literatura, libertad, rebeldía, filosofía, aunque el hombre, el escritor, el vago, el filósofo, EL NADAÍSTA no pudo asimilar esas influencias, sino que crea una especie de caos interno, que lo termina alejando por completo de lo que creyó ser su identidad. Los dos últimos libros del Profeta son un claro ejercicio de distanciamiento con el Nadaísmo inicial, *Fuego en el altar*, es una muestra de un Gonzalo Arango interesado en las cuestiones de Dios, lo que hace es volver a ese Dios que le habían enseñado revolucionario, mezclar los discursos que habían alentado su vida y proponer un Cristo redentor, pero eso ya se veía venir, Arango escribió antes de ese libro un intento por proponer un cristianismo:

Señor libra a mi patria de la riqueza y del abuso de poder. No nos des más de lo necesario para vivir, pero danos el sentido de vivir, haznos un pueblo digno. (...) danos la riqueza en conciencia, haznos invencibles con el poder del amor. Y para defendernos de todo esto, la libertad, el pan, la justicia, danos coraje, un fusil y BUENA PUNTERÍA. (Arango, 1974, p. 262. La mira del Señor)

El último libro es Providencia, una obra más hippie que literaria, en donde se refleja la última etapa de la vida del Profeta, un hippie enamorado de la vida y de su compañera, que deja todo por encontrar la paz, la tranquilidad que proporciona la naturaleza. Se aleja de la ciudad, la civilización, usa ponchos y alpargatas, deja de fumar cigarrillos Piel Roja sin filtro y se dedica a escuchar Los Beatles. Por primera vez en 1976 tiene planes y un proyecto de vida, pero no le duró mucho, una semana después de dejar el cigarrillo y con el objetivo de viajar a Europa para reconstruir su vida, se dirige a Villa de Leyva, donde vivía en ese momento y en el camino sufre un accidente de tránsito que le ocasiona la muerte. El resto de poetas del grupo se dispersó: Elmo Valencia para ese momento estaba detenido en una cárcel de Estados Unidos por tráfico de drogas, Eduardo Escobar buscaba una guerrilla para enlistarse, como los padres de familia buscando un colegio distrital para su hijo, Jotamario se queda escribiendo en Bogotá sobre los muertos, sobre Gonzalo; los demás, como lo rememora Armando Romero y el mismo Eduardo Escobar se dedican a fumar marihuana, a publicar artículos y a desaparecer en el tiempo.

Del principal nadaísta colombiano se puede concluir, como él mismo lo pronosticó, que:

Sé que no alcanzaré el éxtasis ni llegaré a coronarme en el trono de los despotismos, (...) no viviré bastante para la nostalgia del poder y las lamentaciones del infortunio de crearme un destino a base de amontonar palabras. (...) Soy cada día este cadáver que desaparece bajo un torrente de babas. (...) Para vengarme de esa migaja de ignominia a la que he sido condenado, disfrazaré mi piedad con la horrible máscara del tirano. Yo Gonzalo Adolfo tirano del mundo, me sentencio a la PENA CAPITAL de pasar la vida frente a una máquina de escribir escribiendo la palabra MIERDA por los siglos de los siglos de los siglos. (Arango, 1974, p. 293-294. Pena Capital)

Paradójicamente, como toda la vida del Profeta, menciona Jotamario Arbeláez y Eduardo Escobar, fue la última palabra que pronunció después del accidente que le quitó la vida.

En intentos por rescatar al movimiento del pasado hay quienes persisten que a pesar de la muerte de Gonzalo el Nadaísmo continuó, sin embargo el silencio que lo ha caracterizado desde la ausencia del Profeta demuestra lo contrario, basta con mirar lo que sucedió un año después de su muerte, en 1977 se lleva a cabo el paro civil más importante que tuvo el país en el siglo XX, este sirvió de epicentro a todas las voces disidentes que no se reconocían dentro del oficialismo, a pesar que muchos movimientos independientes se levantaron en contra del régimen, el Nadaísmo no se hizo presente. Nunca más, después de 1976 el movimiento volvió a ser protagonista de un escándalo público.

Ese año termina el Nadaísmo y oficialmente culmina el Frente Nacional, los dos fenómenos que se han abordado en esta investigación nacieron y finalizaron en el mismo momento, demostrando tal vez, como una posible hipótesis que el Nadaísmo fue una disidencia que necesitó un régimen al cual atacar, que es fruto de la violencia y que su objetivo era incomodar a esas estructuras de poder, una vez realizada esta labor no tenía nada más que ofrecerle a la sociedad colombiana.

Gonzalo promulgó su ideología “*La nueva oscuridad*”, se denominaba el Profeta aunque más que sentencias ofreció reflexiones, sin embargo después de asimilar el conflicto interno colombiano y en frente de la tumba de un “bandolero liberal” que conoció en pasión, hizo uso de esa condición para pronosticar que:

Yo me pregunto (...) ¿no habrá manera de que Colombia, en vez de matar a sus hijos, los haga dignos de vivir?

Si Colombia no puede responder a esta pregunta, entonces profetizo una desgracia: (...) la tierra se volverá a regar de sangre, dolor y lágrimas. (Arango, 1994, p. 44)

El Nadaísmo se ha expuesto como un movimiento literario que rompió los limitantes intelectuales de su época para incursionar o afectar el orden social, sin embargo, como se ha reconocido anteriormente y debido a las acciones de Gonzalo Arango, termina acercándose al Frente Nacional y casi que aceptándolo, es por eso que el análisis debe asumir la categoría disidente del movimiento con características definidas sobre todo en la temporalidad. El Nadaísmo fue un movimiento disidente durante la década abordada y en sus primeros años de vida, es decir, la disidencia que presentó fue propia para un determinado momento y su trascendencia no se refleja después de los años setenta.

El Nadaísmo es hijo de su época, de La Violencia como ellos mismos se reconocieron, hace parte de una generación, pero el mismo fundador sabía que su movimiento era tan efímero como muchas de las vanguardias que sobresalieron durante los años sesenta. El modo de actuar de los nadaístas fue por medio del escándalo y lo lograron, escandalizaron la sociedad tradicionalista y confesional de su momento, pero una vez escandalizada esta sociedad la tarea parecía haber culminado.

El Profeta de la nueva oscuridad atacó principalmente al régimen más absoluto establecido y dominante que para él se trataba de la religión manifestada en la iglesia católica colombiana; esta institución ha tenido un lugar importante en los asuntos referentes al control social, es por esto que el Nadaísmo más que atacar al Frente Nacional como sistema de gobierno, ataca a las autoridades eclesiásticas, esto se refleja en los tres acontecimientos que catalogan al movimiento nadaísta como un movimiento de corte social.

Es discutible el impacto del Nadaísmo dentro de la lógica revolucionaria del país y también discutible es su posición contraria al oficialismo del pacto de coalición, por tal razón para este trabajo no se ha abordado al movimiento literario como un ente de resistencia social ni lucha organizada, pero si se destaca al Nadaísmo como un escenario atrevido dentro de un mundo reprimido. El epicentro de su accionar fue la oposición hacia

la religión católica, a la cual atacó duramente mostrando un tipo de rechazo a las costumbres tradicionales en el ámbito cultural.

Entonces, el Nadaísmo es disidencia en cuanto se desligó de un sector importante en el régimen bipartidista, desacreditando una de las instituciones más poderosas en la sociedad como lo ha sido la iglesia católica. En síntesis, el movimiento nadaísta, cargado de filosofía y existencialismo le inyecta o le permite a la juventud de su momento expresarse, romper los prejuicios de la censura y atreverse a hablar, gritar y soñar sin pedir permiso al orden imperante, aunque su manifestación en el país no trascendiera, teniendo en cuenta que ni siquiera una obra destacada se ha producido, sin embargo, fue el Nadaísmo una disidencia cultural que con acciones irreverentes expresaron rebeldía, manifestando un tipo de expresión personal, haciendo de sus propias vidas la manifestación de los deseos y anhelos frustrados de la sociedad, en últimas, será el Nadaísmo un producto más de ese oficialismo que alentó y abonó el camino para la configuración de la sociedad venidera.

## Conclusiones

Durante el periodo del Frente Nacional Colombia presentó una profunda división social destacando a un pequeño grupo dominante catalogado como élite política y dejando al grueso de la población a merced de sus imposiciones. Las condiciones históricas que dan cuenta de éste fenómeno se enmarcan dentro del clientelismo que ha comprometido al país en un estado oligarca, reflejando que desde la independencia no ha existido forma diferente de gobierno a la tradicional clase política amparada en alguno de los dos partidos tradicionales (Conservador y Liberal).

Como sustento teórico de la presente investigación se establecieron los conceptos: Ruptura, Vanguardia y Disidencia para comprender la dinámica social que atravesó Colombia a mediados del siglo XX. El periodo histórico del Frente Nacional no se enmarca en ninguno de ellos, sino que se desarrolla como una continuidad, debido a que el pacto político no efectuó cambios en las estructuras políticas de la época sino que le permitió a estas fuerzas tradicionalmente dominantes su prolongación en el ejercicio del poder.

No obstante, se reconoce que bajo la lógica de cambio, la violencia presentó una transformación dejando de ser meramente política para ubicarse en un conflicto de corte social, creando una profunda desigualdad y agudizando la tensión al interior de la población que se tradujo en el prolongado estado de sitio y en la censura en todas sus formas.

En ese sentido se concibe que el resultado de dicha problemática repercutió de manera exacerbada en la vida social de la población, la cual se halló envuelta en un enfrentamiento entre dos polaridades idealistas: quienes defendían el régimen y aquellos que proponían una revolución, en ambas posiciones las armas desempeñaron un papel protagónico en la historia del país conllevando a que la población civil fuera la víctima más afectada y el campo el escenario de batalla más adecuado.

Se reconoce que tras dicho periodo excluyente, el Nadaísmo fue una disidencia social en tanto expresión literaria y cultural que emergió en medio de un conflicto interno que tenía intereses, posturas y sectores determinados; sin embargo, el movimiento nadaísta no se ubicó en ninguna de esas posturas ya que ejercía un rechazo absoluto a todas las formas de expresión conocidas en Colombia hasta el momento. Es entonces el nacimiento

de este movimiento producto de una sociedad represiva y excluyente que había eliminado cualquier forma de expresión diferente a la establecida desde el oficialismo.

Desde ése panorama tras analizar los dos fenómenos sociales, la investigación concluye que el Nadaísmo como expresión de resistencia cultural y fuerza renovadora, emergió precisamente debido a las condiciones impuestas por el Frente Nacional, contribuyendo a su vez a la comprensión histórica y sociocultural que atravesó la sociedad colombiana por aquella época.

Por ende se reconoce que el Nadaísmo como disidencia cultural fue una revolución de la cotidianidad en la cual sus exponentes proponían como instrumento de lucha y resistencia sus propias vidas, haciendo de sus experiencias, un acto de quiebre en las costumbres impuestas históricamente sobre la vida de los sujetos, atacando al oficialismo encarnado en la religión católica.

Para terminar este trabajo se menciona la riqueza de aquellos años que alteraron la cotidianidad colombiana, no es el caso comprobar si los discursos y propuestas revolucionarias que emergieron en aquella época hoy en día son una realidad, el deseo de esta investigación fue más bien mirar los alcances de un sector inconforme que se atrevió a cuestionar el régimen imperante. El Nadaísmo fue necesario y es propio de la sociedad colombiana, es el único movimiento que se ha autodenominado como revolucionario y que logrando cambios no ha presentado violencia física sino que supo utilizar la violencia de la palabra para proponer un mundo diferente.

Finalmente desde el ejercicio docente es reconfortante entrever que un periodo de la historia nacional puede ser analizado y enseñado desde posturas culturales como lo es la poesía y las expresiones artísticas, que admiten posturas diversas de imaginación, creatividad y proposición posibilitando escenarios de reflexión dialógicos que contribuyen al interés por la historia.

## Bibliografía

### Frente Nacional

- Acuña, O. (2014). Bandolerismo político en Boyacá (Colombia), 1930-1953. *Revista Virajes, Vol. 16. (2)*.
- Archila, M. (2003). *Idas y Venidas, Vueltas y Revueltas: Protestas Sociales en Colombia: 1958-1990*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología y Centro de Investigación y Educación Popular.
- Atehortúa, A., y Vélez, H. (1994). *Estado y Fuerzas Armadas en Colombia*. Bogotá: Tercer mundo editores.
- Behar, O. (1985). *Las guerras de la paz*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Borja, J. (1991). Frente Nacional: Lleras Restrepo y Pastrana. En Melo, J. (Ed), *Gran Enciclopedia de Colombia*. (pp.583-594). Santa Fe, Colombia: Editorial Printer Colombiana LTDA.
- Caicedo, E. (1982) *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. Bogotá: Centro de Estudios e Investigaciones Sociales (CEIS).
- Eastman, J. (1991). Frente Nacional: Lleras Camargo y Valencia. En Melo, J. (Ed), *Gran Enciclopedia de Colombia*. (pp. 569-582). Santa Fe, Colombia: Editorial Printer Colombiana LTDA.
- Hartlyn, J. (1993). *La política del régimen de coalición: la experiencia del Frente Nacional en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Hobsbawm, E. (1974). *Rebeldes Primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en el siglo XIX y XX*. Barcelona: Editorial ARIEL.
- Lara, P. (1982). *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Punto de Partida
- Leal, F. (1989). *Estado y Política en Colombia*. Colombia: Editorial Presencia.

- Leal, F. (2002). *La seguridad Nacional a la Deriva: del Frente Nacional a la Posguerra Fría*. México D.F: Alfaomega
- Molano, A. (1999). *Trochas y fusiles*. Bogotá: El áncora.
- Múnera, L. (1998). *Rupturas y Continuidades, Poder y Movimiento Popular en Colombia 1968-1988*. Santa Fe de Bogotá: Cerec.
- Ortiz, C. (2007). “La Violencia” y los negocios. Quindío años 50 7 60. En Sánchez, G., y Peñaranda, R. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (pp. 239-268). Medellín: La Carreta Editores.
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Santa fe de Bogotá: Editorial Norma.
- Palacios, M. (2003). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia 1875-1994*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pécaut, D. (1987). *Orden y Violencia en Colombia, Evolución socio-política de Colombia entre 1930 y 1953*. Bogotá: Siglo XXI Editores y Fondo Editorial Cerec.
- Pécaut, D. (2012). *Orden y Violencia: Colombia 1930-1953*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- Pizarro, E. (2007). La insurgencia armada: raíces y perspectivas. En Sánchez, G., y Peñaranda, R. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. (pp. 321-340). Medellín: La Carreta Editores.
- Restrepo, J. (2002). *La generación rota: contracultura y revolución de posguerra*. Bogotá: Planeta.
- Samper, D. (1994). *Nuevas lecciones de historia de Colombia, desde la independencia hasta ahorita*. Bogotá: El Áncora Editores
- Sánchez, G. (1988). *Guerra y política en la sociedad colombiana*. El Ancora Editores.
- Sousa Santos, B., y García, M. (2004). *Emancipación Social y Violencia en Colombia*. Bogotá: Norma.

Torres, C. (2010). *Colombia silo xx: Desde la Guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá: Grupo editorial NORMA

Uribe, Á. (1990). *La quiebra de los partidos*. Bogotá: Escuela de Estudios Políticos Rafael Uribe Uribe.

Villanueva, O. (2005) *Rebeldes y bandidos y otros problemas colombianos*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

Villegas, J. (1980). *El Libro Negro de la Represión: Frente Nacional, 1958 – 1974*. Bogotá: Comité de solidaridad con los presos políticos.

### **Nadaísmo**

Arango, G. (1963). *Sexo y Saxofón*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.

Arango, G. (1974). *Obra negra, contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas*. Argentina: Cuadernos Latinoamericanos

Arango, G. (1991). *Memorias de un presidiario nadaísta*. Bogotá: Ediciones Autores Antioqueños.

Arango, G. (1993). *Obra Negra, contiene prosas para leer en la silla eléctrica y otras sillas*. Bogotá: Plaza & Janes.

Arango, G. (2000). *Gonzalo Arango, Correspondencia violada*. Bogotá: Intermedio Editores.

Collazos, O. (2001). Nadaísmo. En Carranza, M. *Historia de la Poesía Colombiana*. (pp. 459-492). Bogotá: Fundación Casa de Poesía Silva.

Escobar, E. (1980). *Gonzalo Arango, Correspondencia violada*. Bogotá: Editográficas Limitada.

Escobar, E. (1991). *Nadaísmo Crónico y Demás Epidemias*. Bogotá: Arango Editores

Romero, A. (1988). *Nadaísmo Colombiano o la Búsqueda de una Vanguardia Perdida*. Bogotá: Tercer Mundo.

Valencia, E. (2010). *Bodas sin Oro, Cincuenta años del Nadaísmo*. Bogotá: Ediciones Roca.

### **Relación Nadaísmo y Frente Nacional. Disidencia en la exclusión.**

Castillo, E. (1965). *Tinta Perdida: Prosas*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.

Charry, F. (1985). *Poesía y poetas colombianos: Modernistas, Los nuevos, Piedra y cielo, Mito*. Bogotá: Procultura.

González, B. (1987). *La historiografía literaria del liberalismo hispanoamericano del siglo XIX*. La Habana: Casa de las Américas.

Saramago, J. (2008). *Ensayo sobre la ceguera*. Madrid: Alfaguara.

Tirado, Á. (1991). *Sobre historia y literatura*. Bogotá: Fundación Simón y Lola Guberek.

Tirado, Á. (2014). *Los años sesenta: una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate: Penguin Random House.

### **Periódicos**

El Tiempo. Bogotá, 21 de mayo de 2008: “De lo que habló ese día el presidente nadie se acuerda”. Arbeláez, J.

El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 11

El Tiempo. Bogotá Enero 1965. Página 24

### **Videos**

Castro, S. (2013). El Nadaísmo como estética de la existencia. [Video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=5ZDHxVo2mAs>

González, C. (2014). Origen del Frente Nacional y de las Guerrillas – Parte 1 [Video]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=A4Bopfi-H10>

Montoya, C. (2015). Gonzalo Arango y el Nadaísmo [*Video*]. Disponible en:  
[http://www.youtube.com/watch?v=A4jD\\_OnNmKM](http://www.youtube.com/watch?v=A4jD_OnNmKM).